

Del silencio hacia la luz: Mapa Poético de México.



POETAS NACIDOS EN EL PERÍODO
1960 - 1989

VOL. I.
Aguascalientes - Chihuahua

Adán Echeverría
Armando Pacheco
Compiladores

Ediciones Zur
Catarsis Literaria El Drenaje



Mérida, Yucatán
Agosto de 2008



Del silencio hacia la luz:
Mapa Poético de México. Poetas nacidos en el período 1960 - 1989.

Vol. I. Aguascalientes - Chihuahua.

1a. Edición. Agosto de 2008.

Adán Echeverría.
Armando Pacheco.
Compiladores.

Ediciones Zur.
Catarsis Literaria El Drenaje.

Este es un documento de consulta, su propósito primordial es la difusión de la poesía que se escribe y publica en México, pero también busca contribuir a la formación de la capacidad de apreciación y escritura poéticas de los lectores. La compilación de los poemas fue obtenida de dos formas: por el envío de los propios autores vía correos electrónicos y de las fuentes documentales, mismas que aparecen al pie de los poemas cuando se da el caso.

Hecho en Mérida, Yucatán, México.

LAS INTENCIONES AL REALIZAR UN MAPEO DE LA POESÍA CONTEMPORÁNEA EN MÉXICO

Cuando en junio de 2007 lancé la convocatoria del proyecto *Del silencio hacia la luz: Mapa poético de México. Poetas nacidos en el período 1960 - 1989*, supe que la revisión de la "poesía" que se está escribiendo en México habría de dejarme, las más de las veces, buenas lecturas. Es necesario reconocer que no todo libro que se diga de poesía es un poemario, pero ¿quién soy para juzgarlo? El proyecto *Del silencio hacia la luz*, busca exactamente lo contrario, brindar el panorama de los autores mexicanos de tres décadas, y permitir a los lectores, que sean ellos los que juzguen.

Meses atrás había caído ante mis ojos el libro *A contraluz. Poéticas y reflexiones de la poesía mexicana reciente*, (FETA, 2005), compilado por Rogelio Guedea y Jair Cortés, y pude leer los apuntes de quince "poetas" mexicanos expresando su forma de mirar, vivir, palpar la poesía, desde alguna intención crítica. Debido a ello supe de la necesidad que se planteaba, generar la discusión con respecto a la creación poética, buscar el debate de ideas; pero reunir a quince autores que hablen sobre la poesía se me hizo muy poco. Por eso me fui convenciendo de la necesidad de crecer el panorama, de conocer más sobre estos autores, y supe que había de revisar a muchos otros, y qué mejor forma de hacerlo que consultando sus escritos, ya sea los libros publicados o el cúmulo de revistas impresas que fueran cayendo en mis manos. Es necesario reconocer que esta es una tarea que se presentaba fuera del alcance de la mayoría de los lectores de poemas, pero mi terquedad pudo más.

Entonces recordé una sentencia que una vez alguien dijo en un taller de lectura: si quieres, puedes leer toda la obra de algún escritor ruso, te llevarás algunos años pero podrías hacerlo; lo que se aconseja sería leer al menos una obra de cada autor, así conocerás más estilos, disfrutarás muchas más visiones, podrás recuperar diferentes emociones y formas de pensar, y me quedé con esa intención.

Habría que reunir una muestra de la poesía que se escribe en México en un solo libro, otra misión imposible si pensamos en el libro tradicional impreso, pero ahí está la posibilidad del libro en formato electrónico. Fue por ello que me decidí a reunir a los poetas en un solo documento, y me surgieron más dudas: ¿Con qué objeto? Para admirar la poesía que están creando, disfrutarla, juzgarla, paladearla. Que cada lector pueda encontrar su propia razón para reunir la poesía, yo espero poder brindársela. Sin embargo, tuve que aceptar que la distribución de muchos de los poemarios que se publican en ediciones de autor, así como por editoriales independientes, o por medio de los institutos de cultura de cada uno de los estados, no cuentan con los suficientes canales de distribución. Por ello recurrí además de las fuentes documentales tradicionales, al motor inmenso de la Red Internacional o Internet.

Ante muchas de esas dificultades de distribución, la lectura e investigación era necesaria. Es difícil y bastante duro para la economía de muchos conseguirse toda la colección de poesía del Fondo Editorial Tierra Adentro (FETA), y habrá que dejar de mirar siempre hacia el centralismo tan insistente en el país, porque el país de las letras, el país de la palabra, el sitio donde la poesía se escribe no puede ser limitado a revistas o editoriales, cualquiera que sea su gradiente de prestigio. La distribución de los libros de poesía es verdaderamente reducido, repito, sin embargo, la comunidad poética no es del todo egoísta, y un autor me fue presentado a otro, o me fue conduciendo hacia otros, me sugirieron libros, me enviaron sus poemarios, sus revistas, algunas antologías y así el documento comenzó a crecer. Esto porque era necesario intentar que nadie quedara fuera; así que además de los autores que pudieran enviarme su obra vía correo electrónico, y para tener una muestra más completa, —dí por hecho que muchos autores no se enterarían de la convocatoria— era necesario encontrar su trabajo poético en las fuentes documentales.

Comenzó mi búsqueda de antologías, primero cayeron en mis manos los volúmenes de poesía yucateca compilados por el investigador Rubén Reyes, *La voz ante el espejo*, donde se logró reunir a los poetas yucatecos nacidos en los siglos XIX y XX, y pude observar que el camino debía extenderse a los colectivos de poesía nacionales. Así los documentos colectivos de poetas fueron llegando a mí, ora de librerías de viejo, ora por medio de obsequios, y muchos de ellos he tenido que comprarlos; libros como *Poetas de Tierra Adentro*, *El manantial latente*, *Eco de voces*, y muchos otros. Aún así, a pesar de la extensa bibliografía que he conseguido, sigue siendo insuficiente.

Primero fui conformando un listado de poetas que cumplieran con los límites estipulados en la convocatoria. Dicha lista fui enviándosela a los autores, y fueron éstos quienes tuvieron a bien comentarle a sus compañeros, a sus conocidos, y más autores se acercaron al proyecto. El listado crecía. Es necesario dejar claro que son muchas las antologías que no he podido conseguir, ya sea por mi presupuesto, ya porque no se distribuyen en Mérida. Aún así esta muestra de más de 650 autores se fue conformando.

Con un poco de mirar el mundo de la literatura en México, uno puede darse cuenta y tomar conciencia de lo injusto que han estado siendo la infinidad de antologías, cuadernos colectivos de poesía, así como los apartados que en diversas revistas nacionales se han desarrollado acerca de grupos de poetas, reunidos debido a la amistad, al compañerismo, por formar parte de un taller literario, hasta por el hecho de hablar de Mafias literarias, (hay una insistencia con esto de las mafias, porque nos hemos sumido hasta el cuello en la corrupción, digan si eso no es poesía).

La antologitis ha ido en aumento, y cada libro, ensayo, nota acerca del tema poético viene a ser un pequeño muestrario que permite al lector (el crítico sale sobrando), la oportunidad de reconocer la calidad de dichos antologadores, y preguntarse ¿es ésta la poesía que se escribe en México?, ya que cada "autoridad" que se dedica a realizar compilaciones pudiera pensar que su selección es aquella que debe representar a la poesía que se desarrolla en este país, en un espacio de tiempo reducido. Y muchos otros dirán, faltó este autor, ignoraron a tal escritor.

Lo cierto es que el número de antologías es inmenso, al cual debe sumarse el poder de la tecnología y los alcances que tienen las páginas web, y veremos que el número de los autores reunidos por medio de una moderna "asamblea de poetas" crece de manera exponenciada. Ya Samuel Gordon, presentó algunos breves atisbos sobre la poesía mexicana al fin de siglo, señalando las diversas antologías que tuvo que revisar y recorriendo un número aproximado de 200 poetas contemporáneos, de los que señala: son las generaciones sin generación, donde lo único que podría agruparlos son las antologías. Así tenemos, como se ha señalado los libros *Poetas de Tierra Adentro*, *El manantial latente*, *Cartografía de la literatura oaxaqueña actual*, los *Anuarios de poesía mexicana*, los libros denominados *Los mejores poemas mexicanos*, los colectivos resultado de las becas de jóvenes creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), y un muy grande etcétera.

Para dejar constancia de ese panorama que señala Gordon, el Mapa Poético de México pretende ordenar a los autores desde una simplicidad: su lugar y fecha de nacimiento. No se detiene a pensar en ordenar el trabajo de los autores por inventos retóricos de connotación de sentimientos, automatismo ni imágenes de la naturaleza, tampoco por medio de expresiones del subconsciente que no aclaran nada y si causan cierta risa involuntaria; no intentamos categorizar como poemas pertenecientes a estratos adánicos, o metalingüísticos, no, nada de eso. Se pretende ordenarlos por su lugar y año de nacimiento. Es por ello que tuvo que ponerse límites únicamente con el afán de que el documento no se extendiera hacia el infinito; límites que se estipularon como requisitos: Nacidos entre 1960 y 1989, esto porque la generación del 50 ha sido más estudiada y reconocida (véase el libro de Alí Calderón y algunos más). Creemos que con la convocatoria del proyecto *Del silencio hacia la luz*, podremos reunir a los poetas cuyos trabajos han sido reconocidos por medio de premios, publicaciones, o inclusiones en las ya mencionadas antologías.

El resto de los requisitos fue y es: 1. Haber publicado al menos una plaquette de poesía o haber ganado un premio del mismo género (estatal, regional o nacional). 2. Haber publicado poemas en alguna revista de las que el Sistema de Información Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes ha censado estado por estado; este punto que ha sido muy discutido por los autores que se han acercado al proyecto, no ha sido pensando con el afán entreguista de reconocer como buenas revistas a las que el CONACULTA tiene registradas; sino que nos ha servido de herramienta para conocer las publicaciones periódicas, a sus editores y a los autores que participan con ellos. En ocasiones para los mismos autores que participan en el Mapa, el conocer sobre las revistas indexadas en el SIC-Conaculta, les ha permitido relacionarse con ellas para promocionar su obra en otros estados de la República mexicana.

Hay que recalcar que este es un proyecto INDEPENDIENTE, que aunque es apoyado por el Centro Yucateco de Escritores, A.C., para darle mayor realce, debido a la prestigiosa trayectoria de esta asociación civil en el sureste de México, no se ha condicionado la inclusión de tal o cual autor por su cercanía con tal o cual agrupación. Se respetaron los límites presentes en la convocatoria,

sin dejar de ser un proyecto incluyente, abierto a la crítica, que se alimenta del apoyo de los autores a lo largo y ancho del país, quienes han decidido participar en él, así como los autores que fueron incluyéndose debido a la investigación que he venido realizando en los últimos 12 meses. Los logros están a la mano, se ha logrado conjuntar a más de 650 autores de los 32 estados de la República Mexicana, nacidos en los 60, en los 70 y en los 80. No dudo que aún con el esfuerzo hayan quedado autores fuera de este documento, recalco que eso se ha debido a la mala distribución nacional de las obras de las instituciones de cultura de cada entidad que, en la mayoría de los casos, no se distribuyen ampliamente.

Los autores incluidos fueron agrupados en dos documentos, que tendrán varios volúmenes, para facilitar su revisión: El primero será una pequeña gran muestra de su trabajo poético, hasta ahora son más de 1,500 páginas de poesía, por lo cual se han desarrollado siete volúmenes; y el segundo documento incluirá las fichas bibliográficas de los autores, organizados en orden alfabético, y por década de nacimiento, abarcando cuatro volúmenes más.

Para evitar suspicacias futuras acerca de por qué algunos autores aparecen con más poemas que otros cabe señalar lo siguiente: según la convocatoria del proyecto que se hizo pública a partir de junio de 2007 cada autor que cumpliera con los requisitos establecidos podía mandar hasta seis cuartillas de sus poemas. Esto daba la libertad a los autores de mandar exactamente seis cuartillas, lo que no implica seis poemas, o mandar un menor número de cuartillas. Los autores tuvieron la oportunidad de decidir enviar algunos fragmentos de su obra ya publicada, pero algunos en cambio mandaron además poemas inéditos. Otro tanto de autores mandó solamente obra inédita. Hubo quien mandó algún poemario completo (más de 40 cuartillas), del cual se extrajo algunos poemas. De todos los autores que por alguna razón no checaron la convocatoria, o no tuvieron la oportunidad de enterarse de la misma, o simplemente hicieron caso omiso de ella, se les incluyó pensando en que la muestra estaría incompleta sin su trabajo. De estos autores que fueron revisados en libros, antologías, revistas e internet, se tomó las más de las veces entre uno y tres poemas, dependiendo de la facilidad con que pudimos encontrar su trabajo publicado.

Hubo algunos autores que a pesar de cumplir con los requisitos señalados, no se pudo localizar su trabajo poético ya sea porque no han publicado nada en la internet, porque no tuve acceso a su obra publicada sino solamente a su ficha bibliográfica. Estos autores fueron enlistados en un apéndice al final del volumen siete.

Añado que soy consciente que muchos autores aún así han quedado fuera de la muestra, la más de las veces, estoy convencido que es por falta de distribución de su trabajo poético, es decir, no los encontré en las antologías y revistas que revisé, pero pueden estar en antologías o en libros cuya circulación no alcanza a llegar a estas tierras del sureste. En algunas ocasiones, fueron autores ya incluidos en el mapa poético quienes avisaron a sus compañeros (sus paisanos diríamos) para que se sumaran a este esfuerzo, y fueron incluidos. Esperemos que ediciones futuras del mapa, estos vacíos logren llenarse.

Es necesario señalar que ni Armando Pacheco, mi compañero en la compilación, ni un servidor queremos asumirnos como los gurús de la poesía nacional, para decir quién es o quién no es poeta, o qué es o no un poema, o poesía, como muchos antologadores han intentado señalarlo con la publicación de sus obras. Todos los autores incluidos en este gran documento han sido señalados como poetas por aquellos jurados que decidieron otorgarles un premio, por los editores que decidieron publicarles un libro, o por los consejos editoriales de las revistas que decidieron arriesgarse a publicarles algún poema.

Por lo tanto, ni mi gusto poético, ni el de Armando Pacheco pueden ser objetos de discusión, debido a que nos atenemos a dar a conocer el trabajo poético de los autores que, repito, han sido declarados poetas por otras personas. Así mismo, y considerando la Ley Federal de Derechos de Autor de México, respetamos las obras de los autores, y es por ello que hemos sido prudentes con registrar debajo de cada poema la fuente documental de donde obtuvimos los textos, en su caso; con este proyecto no estamos en busca de obtener regalía alguna, ni lucrar con la obra de los compañeros, sino permitir al futuro lector conocer un amplio margen de la creación poética que se desarrolla en México, sumar esfuerzos por la tradición literaria y, sobre todo, crear un documento que permita en una sola revisión conocer con amplitud la poesía que se viene escribiendo en México en los últimos años.

El esfuerzo, las revisiones y el contacto con los autores ha sido y será, por una sola razón que he querido dejar clara, mi afán como lector de la poesía. Por ello es que tomamos la siguiente decisión, temo ser reiterativo pero espero dejarlo claro, son los autores quienes, según la convocatoria, nos hicieron el envío de máximo seis cuartillas de su obra; aquellos autores que no hicieron el envío de su material, cualesquiera que fuera la razón, fueron incluidos, ya que el Mapa no estaría completo sin ellos. De los autores que no recibimos su material poético vía correos electrónicos, se tomaron de fuentes documentales, sean libros, revistas, antologías o páginas de la Internet.

Podrá verse que algunos de los autores que aparecen en el listado tienen quizá mayor nombre en el ámbito cultural de México, algunos apenas vienen naciendo, muchos de los autores han publicado apenas plaquettes de poesía en ediciones de autor, pero consideramos que en ningún sentido demerita el trabajo y el reconocimiento de su obra, ya que alguna revista les ha brindado su oportunidad de iniciarse en el ámbito literario por dar a conocer su trabajo.

Es necesario señalar que la convocatoria estuvo abierta desde junio hasta el 31 de octubre de 2007, y los autores tuvieron la oportunidad de enviarnos sus materiales poéticos, así como sus fichas actualizadas vía correos electrónicos. Sin embargo, además, nos basamos en una revisión bibliográfica de muchas de las revistas del Sistema de Información Cultural del Conaculta, así como de las antologías que han sido publicadas en los años recientes, algunas de ellas son muy conocidas ya por la comunidad lectora (que no sólo el bastión poético), así como muchos de los libros de poesía, que tanto Armando Pacheco como yo, hemos logrado recopilar a lo largo de los últimos siete años que nos hemos dedicado a la literatura.

En la Literatura Consultada aparecen enlistados los libros, revistas y sitios de internet que nos permitieron obtener las fichas biobibliográficas de muchos de los autores. Enlistar todas las revistas, libros y sitios de la red internacional de donde se obtuvo algún poema, haría preciso crear otro documento. De esta forma, los libros, revistas y sitios de internet de donde se tomaron poemas de los autores, aparecen, las más de las veces, justo debajo del poema que se incluyó. Dicha bibliografía será citada en los documentos, así como cada autor que ha sido revisado en dichas fuentes de información, para seleccionar su trabajo poético que formará parte del proyecto, indicará el tipo de fuente del cual ha sido extraído, citando el libro o revista de donde han sido tomados los poemas.

Uno de los principales objetivos que busca cubrir la generación de este documento, es poder contar con un muestrario único, que en un sólo archivo incluya el trabajo poético de autores de 3 décadas, de 32 estados de la república, para sopesar la calidad del trabajo poético que se realiza de un lado a otro del país, de norte a sur, de este a oeste, comparar las creaciones de los autores de la capital, reflexionar sobre su trabajo con los autores de la llamada provincia, poder mirar las diferentes búsquedas, si las hubiera, entre las personas nacidas en los 60, contra los nacidos en los 80, comparar el trabajo de los poetas cuyos libros publicados, por si solos, cubrirían una pared, contra aquellos poetas que arriesgan su vanidad y su economía en sus ediciones de autor, y que no pueden negarse ante el avasallante estado que la cultura juega siempre en los discursos políticos, a la hora de la repartición de premios, y de apoyos económicos, así como de oportunidades, esto en cuanto a una postura política; sin embargo, lo principal debe quedar claro, mostrar una realidad sobre la creación poética en México.

El documento aparece ante sus ojos en archivos PDF y será distribuido en CD's para los autores, así como por medio de correos electrónicos, a partir del mes de agosto de 2008, y desde la ciudad de Mérida, Yucatán. Sin embargo está planeado darlo a conocer en los diversos estados de la República. Para ello pueden formarse mesas de los autores que por cada estado han sido incluidos en el Mapa, para que se sumen al proyecto, formen parte de él y puedan presentar el documento que se les hará llegar.

Este trabajo es un reconocimiento para toda la comunidad poética existente en el país, esos seres cuyo principal reto es romper con la hoja en blanco, y lanzarse a dominarla; expandir su creatividad, su talento, sus propias miserias, sus demonios, en la búsqueda de la frase correcta, de la oración exacta, y que comparten entre sí, una sola cosa: el arriesgarse a ser leídos.

Adán Echeverría.



AGUASCALIENTES ES UNA COORDENADA VITAL
EN EL PANORAMA POÉTICO DEL PAÍS. - *A.L.*

11 autores

Aguascalientes

Aguascalientes es una coordenada vital en el panorama poético del país. Sin embargo cuenta con una modesta, aunque constante, tradición de antologías de poesía; los autores locales han sido compilados en iniciativas personales, como la de Ezequiel Estrada, en propuestas de editoriales independientes, como *El surco y la palabra*, y, recientemente, en ediciones institucionales como las realizadas por la Universidad Autónoma o el Instituto Cultural. Y aunque como en cualquier antología, en las anteriores existen ausencias evidentes, no se puede decir que las exclusiones hayan ocurrido de manera deliberada, ni mucho menos que sean la justificación para realizar una nueva compilación local.

Ahora bien, si se quisiera hacer un compendio que reflejara el trabajo de los poetas de las generaciones de los 1969 a 1989, esta antología sería apenas un boceto, pues la agrupación que atiende al lugar de nacimiento nos resta activas voces, por ejemplo las de Alejandra Martínez, Claudia Santa-Ana o Fabián Muñoz. Cosa extraña que con este criterio hayan listado a un español (¿se necesitaría en una antología de poetas mexicanos un apartado para extranjeros?), aunque desde luego está por mérito propio. Además, los requisitos de selección que debían cumplir los antologados son severos para los autores, especialmente para los más jóvenes o los que van comenzando, ya que no alcanzan a cubrirlos a pesar de tener una obra digna de tomarse en cuenta.

Hay algunas circunstancias adicionales que deberían ser tomadas en cuenta para contextualizar el trabajo poético que aquí se realiza. Varios autores dan a conocer sus textos en *Tierra Baldía*, la revista de la Universidad Autónoma o en *Ananke*, publicaciones que no están en el registro del SIC. El premio Salvador Gallardo Dávalos hace tiempo que no es obtenido por un poeta local. Ni qué decir del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, que además se encuentra ahora en un trance difícil. Aun así existen iniciativas que favorecen e impulsan el quehacer poético, como el reciente premio de poesía convocado por la Universidad Autónoma, o las recientes ediciones de *Primer Libro* del Instituto Cultural, así como el resurgimiento de los talleres literarios.

¿Qué puede esperarse de esta antología? Eliminando los problemas mencionados, supongo que lo que legítimamente puede pedírsele es que sea una primera referencia para conocer los nombres de quienes están trabajando. Es un buen acercamiento para conocer a otros poetas, porque buscando más sobre el trabajo de Santos y Ruiz Esparza puede llegar a conocerse a Fabián Muñoz y a Jorge Villalobos; buscando más de Rodolfo Meza puede conocerse a Ía Navarro o Paloma Mora; a través de otros se llegará a Liliana Ramírez, Karla Ortiz o a Circe Vela.

Por otra parte, es visible en esta compilación, si no las influencias y poéticas, sí cierta temática común. La oscuridad que habita en cada verso, la desesperanza del poeta, van desde los textos de Benjamín Valdivia, hasta los del poeta más joven; reina una atmósfera que une a los autores, una atmósfera que sobrevive a estilos y tonos muy distintos, donde se refleja un estado de escepticismo y un dejo de renuncia. Esto, quizá, dé una idea de lo que se escribe en Aguascalientes, que probablemente no resaltaría de no tenerlos aquí reunidos.

Además, esta antología es importante para los poetas reunidos, pues ha sido poca su relación con el resto de la república. Sucede que a los poetas de Aguascalientes no se les suele incluir en espacios de publicación nacional, a no ser por su propia promoción personal. Si bien, como decía en un principio, no ha habido problemas de exclusión intencional en las antologías, la contraparte es que no se puede promocionar a un grupo, pues, de hecho, no han existido "grupos privilegiados" o "mafias" en las que por lo menos se llegara a conocer el trabajo de esos pocos que la integraran. Aquí ha imperado el esfuerzo único, individual, cada quien su batalla.

Todos los autores aquí mencionados se conocen entre sí, y por lo menos hay un reconocimiento básico de que el otro está trabajando; no tal vez el reconocimiento a la calidad, pero por lo menos a la constancia, a la permanencia.

Los nacidos en la década de los sesenta son los más fuertes exponentes de la poesía en el estado. Han trabajado constantemente y su trabajo es amplio y reconocido. Cuando se pregunta por los poetas vigentes de Aguascalientes, son sus nombres los que siempre se mencionan. Ellos son producto de los primeros talleres literarios, de los primeros espacios reales de publicación, ellos tomaron los frutos que sembraron los de generaciones anteriores. Un esfuerzo que se ha perdido para los más jóvenes durante largo tiempo, aunque ahora se intenta reconstruir.

La poesía de estos autores está muy definida por el estilo de cada uno, se podría decir que avanzan por caminos seguros por conocidos, donde se trata de explotar lo que aparentemente le ha funcionado a cada uno. Hay poco espacio para la experimentación —aunque tal vez Rubén Chávez ha hecho del experimento la clave de su trabajo—, no obstante hay quien lo hace trabajando otros géneros —como Benjamín Valdivia, Salvador Gallardo y Juan Pablo de Ávila—, o en la temática de sus poemas —Juan Carlos Quiroz.

La generación de los setenta puede ser encontrada en varias antologías locales, pero fue poca la participación en ésta. La causa aparente es que varios escritores de esta generación se fueron a otros lugares y tienen poca relación ya sea con el estado o con el medio literario, por lo que igualmente no atendieron a la convocatoria y muchos otros han dejado de escribir.

Sí existe una notable diferencia en relación con los antologados en otros estados: la ausencia de poetas nacidos en los años ochenta. ¿No ha habido oportunidad real para los nacidos en esta generación para publicar o cumplir con los criterios de esta antología? ¿O tal vez este vacío sea reflejo de un momento de crisis que existió en Aguascalientes en cuanto a talleres literarios?

Por eso, aunque están trabajando, faltan nombres como Liliana Muñoz, Yadira Cuéllar, Nancy García Gallegos o Ilse Díaz. Quienes hubieran podido reunir los requisitos para esta antología, no atendieron a la convocatoria. ¿Apatía?, ¿automarginación?

Curiosamente, donde más diversidad existe es precisamente en esta generación, pero se necesitará un poco más de tiempo para poder verla con mayor claridad.

Arlette Luévano.

CHÁVEZ RUIZ ESPARZA, RUBÉN, (1967).

ASÍ DESPIERTO

Así despierto. *A solas, ante el rostro del páramo, una fuente de sombras del mezquita.* Hablo a ciegas y yo mismo soy la noche desprendida que me responde. *Las alindas crepitan su giranoche, alas de humo y canto de rescoldos.* En andas sobre el rostro, se arma de espinas la máscara alegre, la que oficia con doble lengua esta fiesta de dolor, la del silencio. *Ojos en préstamo los olores nos llevan de la mano al huerto.* Así busco a mi enemigo, el que ya no tiene cama ni sueño, el comido por el hambre, el corazón oculto. *Salta por la ventana, y se arremolina como un sediento, como una palabra triste, como el hueco siempre a punto de llenarse de la espera.* ¿A flor de hueso la calavera? ¿Hasta repulir el blanco de los ojos? ¿Hasta la culpa gritante, la del espejo? *Adentro, dominación y vértigo del alba. Adentro, casa anudada al desamparo, lugar abierto.* Sin amargura, humillados, contrario y uno emprendemos la respiración, la tregua furiosa, la oscura claridad de mirarse en quien nos mira.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*. (FETA, 1994).

VENERO

Como el venero del adiós fluye sonámbulo, arremetido,
el vendaval de las aldabas ya sin puerta,
el llamado insistente de distancia
ya maduro por los siglos de sequía,
ya con el pañuelo imposible de usarse nuevamente.
Como oculto bajo el ocre de las llamas
la pelea indivisa del abrazo.
Como si no viento, sí noviembre,
consumación por agua le arde el rostro.

Tomado de *El manantial latente* (2002).

DE ÁVILA, JUAN PABLO, (1963).

ELLOS

*Subvertir la sinrazón
no puede ser delito.
Jaime Auagusto Shelley*

Sobrevivir la sin razón
No es delito Shelley.
Subvertir la sinrazón
Es delito Shelley
Es delito.
El más grave
El más apartoso
Los malos tienen apergollada
La razón
¿Qué quienes son ellos?
De que hay malos hay malos
Todo lo demás es novela negra.

ME VOY DE TUS OJOS

Me voy de tus ventanas
Del aliento penetrante en las paredes
De tus huellas
 De tus pies descalzos en el parquet
Me voy de tus besos
 Que flotan en todos los cuartos
Me voy de tus miradas a la lluvia
Del gato en la chimenea del frente
La tarde La suave densidad de la cocina
Me voy de tu cuerpo de llama tierna
¿Porque me persigues?
¿Porque sigues golpeándome?
Dando zurras
Uppercots
en toda mi piel
-sobre todo-
en mis brazos.

SÍNDROME DE ESTOCOLMO

Mande Usted
Para eso estoy
Utilízame
Úsame
Puedes subir a mis hombros
Y mirar desde mi mundo
Y mofarte
Usa mis manos
Toma mi intento de poemas
Y descuartízalos
Deshaz mis palabras
Me permite ir vaya al baño?
Concédeme un descanso
Maestro, enséñame
Acostúmbrame a no verte a los ojos
A lamer la sal que te solidifica
Después de tanto esfuerzo
Que haz gastado
Para lacerarme
Llagar mi lomo
que es de Usted.

PERIRROSIANDO

Todo lleva converge
Nace y finaliza
En tus labios verticales.
El mañanero suplicio
El cotidiano palabrear
La forja la aspiración
Todo vuelve me lleva
Converge inicia
En tu sonrisa vertical.

NOSOTROS

Es el fin de la historia
El derrumbe de las ideologías
Ya no hay clases sociales
Ya no hay lucha por el poder
Ya no hay hambre
Los subvertidores
Hemos perdido la batalla.

ERES PIEL MORENA

Morena que espera la cerilla
serpenteando por el malecón
tira a diestra y siniestra sus dardos.

La habana, 2004.

Qué más quisiera yo.

ESCUELA TRISTE

Para Eva-Evolina-Mandarina.

Envilezco tarde: quiero ser cuaderno

Pupitre, cual si fuera vientre. Banco donde te sentares. Nunca correr. Las ventanas de los salones vuelan con la luz. Y me encierro entre cuatro páginas blancas. Duermo en la mansión translúcida de libros añosos. Duermo con la unidad de los espejos nocturnos.

Salgo a pasear mi oscuridad a los cuatro metros que me circundan. Escalofrío entrándome en el sueño. Saberme alejado de la tos matinal. Del francotirador de los acentos. De tanto gringo viejo fusilado en la revolución de los diestros.

Busco el hueco tibio del sueño tierno. EL suficiente cansancio atrayente de la piedra inconclusa de tus senos. Cuando éste cuarto de páginas se llena de nubes, que navegan en la angustia.

Fumo la permanencia de la apacible muerte de vivir sumido en la languidez del beso. Vuelo entonces con la flama de velas y cirios que cantan gestos. Guarida suave y tierna que rompe las condiciones objetivas. Hoy muero. Hoy me entierro entre sábanas almohadas y sueño. No hay más contradicción. La dialéctica son mis dedos en tu pelo. En este cuadrado de 4 por 4 de hojas de letras, me entierro.

GALLARDO CABRERA, SALVADOR (1963).

PRIMER TABLERO

Ernesto

Sin tiempo y sol blanco no hay amor bajo una línea de agua
Nada puede ser retenido: ni los trayectos ni las láminas de luz
Dos ojos color azul prolongan un cuerpo roto y puro
Nunca acaba el agua fría, la ortiga, la piedra de apedrear
El agua disuelta está en ningún sitio, vuelta al cielo
Ningún camino quebrado: es la tierra que gira y corta con su filo
El monstruo de la tierra, su ligera hacha lunar que ríe
Cuatrocientos ojos por rostro, desencajado de la geografía, invisible
Y tú, sin ciencia del arribo o del regreso: pájaro de lo desconocido
Entre las grúas rígidas de luz tras la mañana que no amanece
Si despertaras con los ojos vueltos hacia fuera –en la marea opuesta
Justo en la orilla de la vida desbordado tu poder terrenal
Las grúas te indicarían un trazo que no verás en la autopista
Franja blanca sobre trampa de agua

¿Cómo dura un camino en la tierra que corta?
—“Dura contra el dolor es la ruptura de todos los lazos”
La lluvia enreda tu auto contra la serenidad perfecta de la carretera
Y cómo estar en medio, a tu lado, donde no respondes
Buscar ahí la insistencia, abrazarte con la rapidez de un latido
Contra el dolor que nada dice, contra la mañana de la que no vuelves
Contra el brazo que cuelga a tu cuerpo por la sumisión terrestre
Ya no y aún no nunca más en las migraciones que nos rigen

ESTO ES TODO, NADA MÁS HA QUEDADO, NADA PUEDE RECORDARSE TODAVÍA

Tengo por agua de navegación la memoria de los polos
Gotas blancas y pesadas sobre el parabrisas de un auto
Siempre adelante te pierdo si te recuerdo si no lo hago estoy perdido
El cielo acostado sobre la tierra, no hay luz, no puede levantarse la luz
Ráfagas de agua pulverizada al final de la línea, tinajas de mercurio
En el día más largo del hemisferio, ya termina, nunca terminará
El día sin la vibración de una salida nueva un día herido
Sólo quien se alcanza a sí mismo puede soltar todos los lazos
Sólo el amor atraviesa sus propios límites
Así un guijarro flota en geoda de lluvia lejana
Es el sol que abre bajo la línea de agua o rompe una puerta en T
Sus rayos la fuente luminosa tu brazo la aguja del cuadrante
Escribe en el desierto del suelo las rayas de sombra
Un pájaro intercepta y canta esa escritura muda, jamás anulada
Para todo trayecto mantiene oculto su principio y su final
Bajo tu brazo el sol abre 180 grados respecto del ala del pájaro
Crece en silencio, vuela sin historia, afirma, hacia delante, el sol
Luego cae, se ahoga, indica un trazo que no viste en la autopista
De uno de sus destellos de cercana lejanía saco de ahí la insistencia

Te sé separado de la vida pero no de lo que vivirá
Cesen las luces y el agua y el veneno del sol muerto

TABLERO DEL PINTOR MUERTO POR PROPIA MANO

Queda una tela rasgada por ventiscas de vidrio y bloques de silencio
Un surco en el muslo, un tajo del hombro al nexo del antebrazo
Cortes convincentes de cristal malva en los dedos
Botella con pintura blanca derramándose en un estanque musgoso
La vida delante de un cuadro, las cosas esparcidas por el mundo
Líneas truncas en verde frío para probar las condiciones de frontera
Capas inclinadas y cantiles vueltos a pintar, vueltos a pintar
Estancias sin vecindad, zonas sin vínculo, la muerte detrás de una tela
"Mis cuadros son lugares dislocados", escribió el pintor
"Destruyen lo que indican; tienen amistad por lo que pasó sin dejar huellas"
Un paisaje siente venir la tempestad: trazos que vibran al cruzar la tela
Forman nudos en las fauces del cielo salpican el ángulo izquierdo
Tres manchas crecen contra la tempestad y declinan en los cantiles
Mancha magenta es rojo con filo lanceta que busca tus ojos
El agua azul, el agua amarilla, su cruce enciende una hoguera acuática
La tercera es un numeral, nueve aspas, para rectificar los colores
En cada trazo el pintor habita el espacio por el que pasa, no lo habita
Cómo pintar un objeto para renovarlo: punzar los cartílagos y los costados
Hacer ver de qué manera nos toca, ir tan lejos como fuera posible

EN LA NECESIDAD DE LO QUE ESTÁ TODAVÍA POR VENIR, POR APARECER

Llegar a sí mismo como a lo que aún no es desde una superficie pura
Pintar, pintar, desaprender, quedar tabla (letal) en silencio que agrieta
Luz blanca anuncia obligaciones de renacimiento o de extinción
Luz recta apunta hacia la tierra profunda, cintas de musgo, jirones
Ahí no hay frontera ni paisaje graduado ni orden con expulsión visible
Una pregunta, una lesión transversal, una tela rasgada

A esa pregunta cada quien responde con su vida

ESCRIBIR ES APARECER EN OTRA PARTE

Ahí donde apenas existe el agua ascendiendo, como el aire,
como el agua del aire
Desde el magnetismo terrestre, el aire líquido
Agua es llama mojada, aniquilación del aire, flama que crece
vertical, vela, ¿la ves?, es vapor
Escribir significa abrir un cerrojo en la palabra *abismo*
Escritura nunca anota, abismo todo lo nota:
Llueve sobre el patio de los rombos
Un cubo naranja flota sobre ese patio hundido
El método trágico de la lluvia: pronto será frágil rastro
Arena amarilla para los olvidos y las repeticiones
Veneno para experimentar, vapor encarnado: escritura
El cubo flota no se crispa

Si no tiembla, si sólo es intermitencia en la luz
Hendidura en la cortina de oscurecimiento, polvo visual
Fluctuación en las arenas medianas
Pliegue entre mis palabras y todas las palabras
O agua circulizada, mirada armada de quien escribe

[DELEUZE]

MCMXCV La Vaca Multicolor, ciudad de arena amarilla
Observo el brillo mágico de las máquinas, su orden mudo
A mi lado se hunden treinta días invisibles
Lentamente se hunden en el agua casi congelada
Caen como agujas de abetos [pero los abetos son falsos]
Existe un zoológico en la nieve, un pájaro bajo la nieve
Treinta renglones para fijar la disolución:
Comienzan los rituales de control del hombre *escrito*
Piensa una mirada de gárgola sobre los tejados rotos
Respira académicamente contra un muro
-Contra el salitre que es sal que muerde-
Dispuesto a subir una escalera débilmente iluminada
Su cuerpo a punto de perder equilibrio o "propenso al
desbordamiento"
Siempre atento a la fábula de la vida observen la navaja
de afeitar en el lavabo
El periódico es ilegible sí pero hay luz tras las persianas
Son los cultos solares, la vibración del día técnico
Líneas de fuga para no ensordecer, lámpara lateral
como cielo interior, viento consistente y metal enfermo

Es el hombre *escrito*, es el hombre *escrito*
Justo en el momento en que mejor sabe

CONOCE EL SAUCE EN LA NIEVE, EL SAUCE DE MAÑANA

Los pensamientos de la vida junto a su cuerpo opaco
Amigos que su mirada o su mano podrían tocar

Solo con lo que ha destruido cada quien está solo con lo que ama
El fondo blanco de las palabras despeja lo que ve
La furia de los cuerpos entrampa lo que dice
Un punto de agua en la tierra apasionada detendría
su caída

JUSTES AMADOR, JOSÉ LUIS, (1969).

*Para ti, porque
"yo escribo como puedo mis poemas.
Yo escribo. Tú, eres joven"
(Anacreonte)*

(OTRA TORMENTA)

en tus ojos desciende la espuma de las primeras nieves

TRES EMBLEMAS AL MODO DE ALCIATO

i

vendrás nocturna
vestida tan sin embargo de ti

cierro los visillos y sé
que a mis espaldas

cae tu ropa

ii

velaré tu sueño
o quizá seas tú

quien vigile el mío

ciertas noches sin evitarlo
morfeo el de ambos

iii

jugando al futuro:

la luz en la ventana
te despierte y te ofrece

la más dulce bienvenida,
húmedo presente de siete instantes

LLUEVE. ESTÁ LLOVIENDO COMO NUNCA

sobre la ciudad y con tal fuerza
que no se oyen las palabras. Llueve
en la terraza. El niño
que no ha visto llover nunca

baila y es su primer baile.
Llueve. Llueve como nunca sobre los amantes,
sobre las calles desiertas,
sobre las iluminadas y las que no.
Llueve como luz sobre la luz. Llueve
en el insomnio de los que duermen juntos
y en el insomnio del solitario.
Está lloviendo sobre los faroles de las calles solitarias,
sobre los que pasean en calles sin luz.
Llueve en las avenidas, en los puentes,
sobre el río que no ha de desbordarse.
Está lloviendo sobre los taxis desocupados,
sobre el techo que refugia
a los amantes abrazados en el asiento trasero.
Llueve, aunque no importa, sobre los muertos,
sobre los deudos y los que pasan sin mirar.
Está lloviendo un sonido oscuro,
un olor a madera, a casi
tallos surgiendo. Llueve
a ambos lados del cristal, golpea
la lluvia en la ventana, la ventana
golpea en su marco.

Está lloviendo
como no ha llovido nunca. Llueve
luz y ruido. Está lloviendo
sobre el mundo entero. Tu vista
no ve más allá de la lluvia
y en los planetas llueve.
Está lloviendo en el parque de atracciones,
en el desierto, en las afueras.
Suenan los metales que se oxidan,
se abren como estrías de mármol
las pupilas ya casi limpias. Llueve
como si fuera espuma
en la blancura del medicamento, en el negror
de la enfermedad que no se cura. Está lloviendo
en las montañas de la locura, en el abismo
más profundo del océano,
en la fosa de las marianas.

Llueve
en las grandes ciudades, en la fábrica desierta,
sobre los fantasmas que nos recorren y recorren
también los lugares que ya no habitamos,
en la sala de conciertos, en los dedos
del pianista. Está lloviendo
en el delta, en la montaña.
No llueve en la página, pero casi.
Sobre las líneas del teléfono, sobre los pájaros
que no sabe si duermen o miran
esos espantapájaros a los que la lluvia empapa.
Está lloviendo
con la insistencia del merolico, del músico ambulante.
Llueve con la regularidad de una ruta,
con la certidumbre de un número o la femineidad,
llueve sobre la incógnita de aquel que llega tarde a casa.

Una luz sorda cae sobre nosotros, sobre todos,
un sonido demasiado claro
está cayendo sobre nosotros. Lluve
en el techo metálico del cinematógrafo,
sobre mi corazón apenas desvistiéndose.
Está lloviendo y no para
porque somos nosotros quienes lloremos.
Y nada se inunda.

Continúa lloviendo
sobre el agua, sobre la nieve,
sobre el aire delgado que cobija.
En el día llueve, en la noche,
en la frontera de los días, de las estaciones.
Está lloviendo sobre el movimiento
y sobre lo que se queda quieto.
Lluve sobre el silencio
de la mano detenida, en el instante justo
de la inclinación de la cabeza,
sobre la diagonal que otras manos dibujaran.
Está lloviendo en la continuación de estas líneas,
a los ojos de quien no las leerá,
en la esperanza de aquellos
que no saben siquiera de su existencia.
Lluve sobre todos los meses del año,
sobre el pesebre vacío, en las alas
del anuncio.

Seguirá lloviendo
en año nuevo y en el año nuevo chino,
sobre todos los nacimientos del año.
Debe haber un sitio,
un tiempo en que no llueva,
sabemos tan poco. En los museos
también llueve: sobre las esculturas,
sobre los libros y en los libros,
en las cajas de historia natural.

Desde entonces
llovía. La lluvia
cicatrizaba las marcas del amor en los árboles,
voltea las raíces.
Lluve sobre la ropa tendida,
sobre aquel que sale tarde de la catedral,
sobre la prostituta que no haya cobijo
en los soportales del templo.

Lluve también
sobre la nada, sobre el terror
de quien observa llover sobre la nada.
Está lloviendo sobre la basura,
sobre el pupitre abandonado, en la valenciana
de las faldas escolares. Lluve
en el ojo de los que ven pasar a las muchachas,
en la mirada de quien deja de ser joven,
en el blanco, en el azul,
sobre todo,
en el gris de lo real.
Sigue lloviendo en la imaginación de las muchachas,
en las gardenias de las solapas antiguas,

sobre las flores secas que marcan
la página que no se abre. Llueve
en la cabina de teléfono,
al otro lado de la línea, sobre el novio
que no encuentra palabras.

Está lloviendo

sobre los eucaliptos, sobre las líneas
que intento leer por encima del ruido.
Está lloviendo sobre aquel que sólo tiene
como compañía la desesperanza,
sobre el suicida, sobre aquella que se desviste lenta
frente a alguien a quien ya no verá.

Llueve

sobre los cuerpos y la memoria de esos cuerpos,
sobre las conversaciones, en los intervalos
de silencio.
Está lloviendo afuera

porque algo aquí,
adentro,
está lloviendo.

DOS CANCIONES DE CUNA

*Al arruinar tu vida en esta parte de la tierra,
la has destrozado en todo el universo.
(Constantino Kavafis)
Pequeño mundo soy y en eso fundo
Que en ser señor de mí lo soy del mundo
(Calderón de la Barca)*

I (Londres. 11 de febrero de 1963)

Buenas noches, hijos míos, buenas noches.
Que este último pensamiento sea
el que disponga platos y tazas, el que abra
la espita del horno. Que sea
el que grave caiga al suelo y antes apoyara
húmedas toallas
en las rendijas de las puertas.

Buenas noches, amor mío, buenas noches.
Que esta última noche haya sido
presagio de las hojas del escritorio
y del acomodo que de ellas hagas mañana,
una frase que ya nadie recoja o el sabor
ácido y fresco de la primera manzana.

Buenas noches, cuerpo mío, buenas noches.
Que tu descanso sea
perfecto y para siempre.

Buenas noches, mundoamor.
Amormundo, buenas noches.

II (Elabuga. 13 de agosto de 1941)

Estoy a punto de partir
aún no sé a dónde.

Él me dio una sogá
con que cerrar la maleta.

*Te amo infinitamente pero entiendo
que no puedo seguir
viviendo así.*

Estoy a punto de partir
ya sé casi a dónde.

La maleta sigue abierta,
el futuro recuerdo de un viaje.

*Si ves a tu hermana o a tu padre, diles
que los amé
hasta el último momento.*

Esta sogá que se cierre
sobre la luz de la estepa
respira por sí misma y lenta.

Y explícales en silencio
que no hacen falta maletas
para el callejón sin salida.

*For last year's words belong to last year's language
and next years words await another voice...
(T. S. Eliot, Little Gidding)*

VEN COMO VIENEN
los otoños en mi patria,

ven como viniste
aquella vez primera,
tan de ti vestida
y tan a la vez oscura,

ven como vendrás
aunque ya no vengas.

LEVANTAS LA VISTA DEL LIBRO.

Un pájaro negro, un cuervo,
por el campo desierto.

En otro tiempo
hubiera sido
símbolo de algo
o un mensaje que descifrar
y traducir en palabras.

Ahora ya no es nada:
salvo un cuervo, un pájaro negro,

que levanta el vuelo y unos ojos
que vuelven al libro.

MOZART ESCRIBE PARA LA ETERNIDAD

Cuando me encuentro
enteramente conmigo mismo
es entonces
cuando fluyen
abundantes las ideas.

No sé
de dónde o cómo vienen.
Las retengo en mi memoria
y poco a poco veo el modo.

La idea avanza,
el desarrollo se aclara,
se fija en mi mente el todo
y lo miro como miraría
un producto sin tiempo de las artes.

No escucho las partes
sino el todo.

Sucede en un sueño la invención.
Todo lo recuerdo, nada olvido.
Me pongo a escribir y salen
las frases que mi memoria ya ha guardado.

Todo está terminado y raramente
varía en el papel
aquello que ya en la imaginación estaba.

LUÉVANO, ARLETTE, (1976).

ME NIEGO A NOMBRAR TU ESPALDA

no agregaré adjetivo alguno a tus manos
no diré que el amor contigo es el máximo arrebatado
ni convocaré auroras para ti

dedicaré estos minutos
al mar que acude a mí durante los insomnios
a los ojos sin dueño que invaden mis paisajes

a la vida que no tengo
fuera de la memoria

MI SOMBRA HABITA TÚNELES QUE YA NO RECUERDO

la nostalgia llueve
y ante la mirada que perdimos
un niño sonrío con la mueca insoportable de los no nacidos

qué sería de nosotros
si lográramos extender la caricia a pesar del tedio
si de vez en cuando
el viento escapara de nuestro estupor
para sostener la vigilia
y abrir un camino
sin abrojos

qué de nosotros
mortales
si pudiéramos forzar la línea de las manos
a pesar de los cortes en las muñecas desangradas

NO HAY ORDEN EN LA EVOCACIÓN

estos versos
caen
desparramados

ALGUIEN QUE MUCHO VIAJÓ

llegó a las ciudades invisibles
antepenúltimas del mundo

y en una de ellas cuenta
se mencionó mi nombre
el mismo siniestro significado

pero no estaba yo

debe ser
el anuncio temblo
la profecía de mi Apocalipsis

EL GRITO CON EL QUE ME LLAMASTE Y NO ATENDÍ

el soliloquio de metal con el que te perseguía

todas las piedras que nos sostuvieron

A la fosa común fueron llevados

QUEDA PENDIENTE

la sábana blanca para el rostro
la música violeta
la noche cortada
las máscaras

el epitafio que te corone

a cambio
el mundo te regala
un ejército de gotas memoriosas
apenas más oscuras que el cielo

y un cardenal sobre la nieve

MEZA DE LA CRUZ, RODOLFO, (1967).

EN LENGUAS MUERTAS

Los nombres nos gotean, y no es la cacería de algún gemido
lo que hace que la sangre se haga bruna,
sino la comprensión de ese gemido,
el largo aprendizaje de ese idioma
que sólo puede hablarse y que podría ser hablado boca a boca,
boca a muslo
seno a boca,
boca a sexo,
boca a ausencias.

MEMENTO MORI

Todo el tiempo perdido se ha medido en los relojes del eclipse,
y, mientras, los sonámbulos amantes se vendimian mutuamente,
se dejan macerar entre madera y se juran sed eterna;
y se exprimen el jugo de sus sombras,
y lo guardan en cavas más profundas que los ojos,
lo fermentan
mientras beben los siglos que parecen
un abrir y cerrar
de oídos y de nubes.
El licor toma cuerpo y un sabor a sangre lenta, y es marina.
Esperan embriagarse un día, de noche, como entonces,
y como entonces ver doble hasta la vida.
Pero el ayer es otro y no se atreven.
Si lo dejan añejar demasiado, por milenios,
un simple trago les recordará que son mortales.

EL INDESCIFRABLE SIGNO DE LA ASCENCIÓN

Podrías sentir que los umbrales te caen sobre los hombros,
como si las columnas de una iglesia
no pudieran más con los temblores de los ojos,
pero es con luz de labios
de sólo dos palabras que se abrazan contra el tiempo
—dos palabras de las cuales nacen
los idiomas, la lluvia, las palomas, y este mundo—
que una escala aparece
y ascienden a ser luna, de la mano.
Entre tus labios resuena el otro pulso, como pasos,
o exiliar y exiliarse, o exhalar el primer llanto para siempre;
como reconocer un rostro con el roce de los muslos.

LACRIMOSA

Lacrimosa, marinamente duermes,
tan próxima de aquello que te aleja
como quien entra al túnel que se tiende
entre un duelo de argentos, no obstante amartelados.
Quizá la noche es una forma arcaica de nombrarnos,
de contar nuestras vidas, epitafio a epitafio,
con sus signos herméticos de piel que no precisa germinar si no hay silencio suficiente
Solamente te tocan los augurios,
los que le corresponden a los palmos de aire,
las visones que emanas y la música fantasma de una mano
que amanece a pesar de la ceguera.
Los días que no pasan una noche recostados en tu hombro,
y es la bruma el balcón donde hay el hueco de una palma
con la vida arañada y el futuro pasado.
Los mapas y la tierra que pensaban que pisaban con serenas y faroles
(excepto, ella que duerme y brunamente la adivina
y el extraño o la extraña que nos eran familiares
como los familiares que fueran tan extraños)
Lacrimosa, dormidamente miras
figuras sobre capas que desnudas y que extiendes,
en secreto; semillas que de pronto espigas
en voces más ciertas que labios y trigales.
Y el alba es una gota de silueta y la silueta un mirador lleno de ausentes.

PARA AMBOS...

Nos hemos acostumbrado a nuestro hueco,
a habitar en los pasillos sin puertas de la noche.
Debajo de la lengua nos crece el verbo que afilamos
en la persona equivocada, y en los ojos
echa raíces el salitre de sábados morados algún día...
Y, a solas, soleremos
cubrir con los sudarios los espejos que agonizan,
y firmar con el nombre que nos dieron el pecado que faltaba.
Pero tal vez no hallemos quien nos diga quiénes fuimos,
pero sí reconozcan nuestras máscaras colgadas en el cierzo,
y nuestra calavera llorará como una caracola
cuando lo sepa y ya no pueda desdecir los rumbos que tomó nuestra ceniza..
... Y tener en las cuencas de los ojos
esa iluminación tardía y la certeza pálida y pulsante
de que Dios sí existe,
pero no para ambos...

EL SOLILOQUIO DE LA CONFESIÓN

Me avergüenzo
de no haber amado tanto
como para cambiar este papel en llamas,
como para resucitar alguna lengua y proscribir
mi nombre de ella.
Dios me ayude a enmendar
su niñez de palabras y sus ojos, como salmos que no supe leer como los ciegos
leen un rostro entre la niebla.
Debajo de los párpados me creció el mundo
con tugurios y celdas y calles y más calles,
con pasillos y piedras y tabernas,
con sus guerras, sus gritos y sus garras,
pero sin agua,
sin sábanas ni templos ni hospitales,
ni tus manos de ciega,
esas mismas que no me reconocen
cuando mi rostro las recorre a tientas...

VICTORIA

Tal vez, el desquebrajarse lento de las calles, de las caras,
Tal vez, el murmullo ilegible de los que agonizan
es una horda de gatos más oscuros que sus sombras.

Tal vez sea que en los hospitales se marchiten los pétalos de sangre,
y los racimos de escalofríos simplemente ruedan como abrojos,
tal vez afuera, no haya más que santos óleos para los que esperen
un trago de turbia agua bendita...

Afuera, el polvo, afuera
las estatuas de polvo que combaten contra el aleteo de los párpados...

Pero adentro, dentro de ti,
dentro de ti la resonancia nos levanta adentro
lo que se va viniendo abajo de los días, de las pinturas que cambian de piel,
y dentro de ti la respiración cortada de los cosas
reúne sus acústicos reflejos
en la ondulante superficie de los mares colgados como espejos...

VICTORIA

Que tus manos lluevan las corcheas
y que le desenreden
las brunas cabelleras a estatuas trashumantes.
Mi fantasma sonámbulo
ha arrastrado un puñado de cenizas como sombra,
esperan encontrar tus manos para que les devuelvan palmo a palmo algún salmo de piel.
Un cuervo transparente sale de su madriguera
y aletea su plumaje de lágrimas sin nadie,
escapa junto a su reflejo sin saber cuál de ambos es el real.
Busca posarse en tus manos,
en tus manos,
los signos con los que reescribes

mi cuerpo sobre aquellos pergaminos, hace eclipses, quemados.
Me tocaste y así se descifró el dogal,
me trajiste al oído en una pieza.
Sacaste de las líneas de tus manos
los rasgos de mi rostro antes rasgados y mordidos por ángeles sin culpa,
por ángeles que no recuerdan ya qué fue lo que soñaron.

II

Como si regresara de una larga condena a los puentes, ayerada,
como una mujer de sal que sale a salvo de mareas y de amantes,
que libera del oscuros doblez de caricias telarañas,
pliegues que se repliegan y que tañen en la entraña,
como heridas palomas de metales,
como si regresara
de una condena azul a ser amada
por ángeles que penden de tramoyas,
salió de entre marchitas esmeraldas.
Y me entrañé con los labios flotando en las orillas del sudor,
desesperados lirios que se abren en un grito de sudarios
la lengua apenas basta para articular vocales
sobre el muslo, en el temblor concéntrico de la madera,
las gaviotas se siembran como lúgubres jazmines,
y la ola permanece quieta, colgada de unos puntos suspensivos,
de las yemas de los dedos,
pinto en la cúpula la percusión callada,
y al oído le cuento lo inconcluso de las fábulas,
y beso los talones, los pies de la escritura,
Me da la espalda sin abandonarme, sin traiciones,
La fantasmagoría del tacto te levanta de entre el barro y lo danza,
sus piernas dan la hora,
la última hora;
su cuello une al cielo y al infierno.
me deletrea el agua, la despeña, atormentada,
y se me viene abajo lenta y esculpídamente,
y la ola se rompe desde el vientre
y sobre la arena quedan sin aliento
los latidos en blanco sobre sombras, en la bruma,
y me vierto y me convierto a esa mujer...

III

Desde entonces,
desde tu cuello acantilado y verso
se despeñaban labios y vocablos germinales,
desde una trenza de respiraciones
y en la caricia oculta bajo la ropa, bajo la piel,
bajo la espuma de la orilla,
bajo el sudor que sube sus mareas,
ya diseñabas la estructura de la lluvia,
llovías en el rostro de las navegaciones extraviadas,
y todas las oscuras esculturas que enfrentaban los incendios
me guardan el desnudo
secreto de tu nombre.

Y nunca te esperé: no te esperaba;
esperaba huellar mi hueco a surcos con las uñas,
hasta diseminarme en el más fértil camposanto,
o a que piadosamente
se posara algún buitres sobre mi hombro,

o sobre los escombros de mi sombra.

Y lo que no esperaba,
era que me rodeara el aura que es tu cuerpo;
beberte y que supieras a albahaca y hierbasanta,
a vino destilado de mujer,
a mis futuros nacimientos;
no esperaba la gema del gemido que sólo oyó mi lengua,
que dijiste en mi lengua cuando ya yo la creía una lengua muerta.

Pero llegaste
limpiando las feroces maldiciones que me habían tatuado,
y me desanudaste una por una
las sierpes cicatrices
con las que me amarraron a una historia.

No había nadie, nadie más.
Tus manos era una y dos parvadas
de fábulas; y de tu boca el viento y el aliento.
y a lo lejos,
en el cenit que hay entre tus piernas cintilabas
marinas sinfonías clandestinas.

Porque al entrar a ti escapaba de la muerte...

IV

Mis lunares se han encendido, avivados por el aliento, por la palabra que se te escapa; escribes en la corteza de la piel, que se cubre de la corteza de tu piel, el temblor que va de una a otra orilla. La ciudad nos viste de ruido, pero tú me desvistes, poco a poco de ciudad. Sin embargo, tus manos son lontananza. Bebo de tu ausencia para no morir de la mía. Fantasma que se sienta a la vera de las sábanas. La muerte me corona con sus aves que solamente esperan el momento de tañirme. Pero con tu cabello las alejas, a fuerza de pendón y de velamen. Como por acto de arenas, como por acto de muslos y de torsos, de estatuas que se rompen al buscar alcanzarse...

V

Recuerdo que no sucedió,
que no doblé a la izquierda de la tarde,
donde me esperabas mientras yo no te hallaba,
y las aves colgaban sus nidos de sus trinos gregorianos,
de todas esas páginas en blanco
de un diario que no volví a tocar, como a tu piel en blanco.
El horizonte en forma de dogal corta un racimo de vocales marchitas,
como en tus muslos entonces,
pero entonces no logra restañarlas,
como en tus muslos entonces,
cuando tus labios llegaban casi muertos
hasta la raíz de furias savias,
casi como un dogal,
como la corona del eclipse
hasta encontrar los apóstatas óleos y las olas...

ORTIZ LOZANO, PATRICIA, (1972).

ANTES DE LOS VIENTOS EN VERANO,
de que toda habitación fuera un desierto
y cada visión un punto eterno.
Mucho antes de la furia
y sus venas heridas por mitad:

Era la tierra.
Era su fase un abismo de neblina,
un lugar de silencio y seres rotos.

Era la morada de los ciegos.

DESDE QUE LA QUIETUD LANZA SUS REDES DE ARENA,
desde la densidad que nos hace sordos,
tiramos al abismo nuestras ropas falsas,
para quedar así,
para tocar de nuevo y devolver la piel.

Ahora ya no queda de nosotros sino la carne envuelta,
sino las aguas mansas y su legión de espectros,
sino la sangre que se derrama sola
y se disuelve entre los labios.

A PESAR DEL ORO DE LA NOCHE
del relámpago de huesos
que vierte las pupilas,
hemos visto pasar
la línea de la sombra,
ha dejado raíz
para atarnos las uñas.

Que sin uñas
mis manos no alcanzan
la leve cicatriz,
el tacto silencioso
de rastros minerales
y el agua que fue nuestro latido
no es signo más del territorio de la lluvia.

VOY POR UN CAMINO SORDO,
por un pasillo donde el viento
alcanza el paso de mis huellas.
Voy sin mirar atrás
ni tomar atajos.
Acudo a donde el odio,
piso sin temor ceniza de la noche
para acumularla en mi equipaje
de incienso y veladoras.
Camino por donde el aire enfría,
por donde existen sombras
tatuadas a los árboles
y habitan ruidos vestigios de quimeras
y entiendo que mi huida es un trayecto
y abjuro de mis pies
cuando no hay nadie
que cuide mis heridas.

LA HACIENDA DEL MEZQUITE

(FRAGMENTOS)

Alguna vez alguien dijo: "Esta tierra se ve buena para fincar, para levantar unos muros al lado de aquel arroyuelo, para edificar una casa con las puertas labradas". Entonces, en el año de 1865 nació esta hacienda. Creció en medio de un valle enmarañado y secreto, con la resolana perdida de los rayos confusos. Era el tiempo de la canícula y de las aguas termales, de las bienaventuranzas también y del polvo bendito. Era el año de 1865, cuando alguna vez alguien dijo: "Esta tierra se ve buena para fincar, para levantar unos muros al lado de aquel arroyuelo".

I

Mi padre respira
en la orilla de un bordo,
mira el aire
y siente en sus manos
el ruido
que cae de la mezquitera.
Yo nunca lo vi
cosechar las parcelas del sueño.
Tampoco lo vi jugar
junto a las piedras.
Mi padre
nació en este cerro
de abrojos brillantes,
en esta cordillera
seca y rocosa.
Sí,
él nació aquí,
y siempre sube la brecha
que va a San Antonio.

II

Afuera de la iglesia
hay un jardín.
Ahí los pájaros
callan, se acurrucan.
Ahí mi padre
dibuja
el rumor del firmamento.
Ahí
se limpia los pies
y sigue descalzo.
Pero lo que más se escucha
es un pirul de ramas torpes;
en su luz
la música gravita,
y su retumbo aletea
como una zarza partida,
como el tropel escondido
de un caballo
sin retorno.

III

El polvo
suelta su voz de cardenche,
de tuna cardona,
de huisache
parado a mitad de la nada.
Se busca
tras las hierbas dolidas.
Frágil, tenue,
se respira a sí mismo.
Entonces,
es mi padre quien habla,
quien dispone del murmullo
y de su rastro.
Es él en la penumbra,
quien sostiene
todo el polvo.

IV

Abriendo los trechos del bajío
la noche se acongoja,
se aplasta
como tibia codorniz
de mayo embrutecido.
Aquí
las aguas gritan
con la ausencia,
burlan a la magia de la soga
con las yemas
del rocío.
Pero el corazón de mi padre
corre por la loma
como liebre rinconera,
y anda suelto en la arboleda
burbujeando
sus deseos.

V

Bajo la sed de San Antonio
las sombras purifican.
Llegar hasta acá
depende del frío.
Atravesar
lo que antes era un llano
de chilares verdes.
Subir,
y seguir subiendo
con la ofrenda al oído.
Y más,
cuando sólo se oye el eco
de las flores chillonas.
Y más todavía,
cuando el milagro

es un bálsamo
de nubes confusas.
Y así, más adelante,
es la sed de San Antonio
que a lo lejos resplandece.

VI

El enorme tunal de tres colores,
la escalera,
la campana en la torre,
el destello quejoso.
Rompe la piedad
su nombre,
lo entrega a la demora,
al remordimiento.
En la hacienda del mezquite
siempre,
siempre pasa una brisa,
a veces lenta,
a veces
roja.

SOLEDAD A LOS TREINTA

Hay una suerte de piedras ordenadas que protege la noche. Una niña, morena de mar y ojos teñidos de sorpresa, descubre que sus rodillas, cubiertas de tierra, ya no la sostienen. Se pone de pie y de pronto sus uñas son lunas adormecidas que rasgan los encajes y el broquel. Por sus venas, la sangre corre de prisa y comprende que tener manos, pies y vientre es demasiado. Los arrullos y abrazos son colocados en perchas y encerrados en el armario, al lado del sabor azúcar y las cintas rosas.

De La casa callada (2003).

LA LUZ DEL VIENTO

La luz del viento se tiende sobre las piedras. Los muros blancos, con la terquedad de los ciegos, extienden sus brazos para retener a los hermanos. Lejos, el lamento de la torcaza hace temblar. Dulce es la mirada de los perros que aúllan y dulce es el tiempo debajo de la tierra. Te olvidé mientras nacía un hormiguero y tus dedos recordaban ese amanecer de lluvia. Las mujeres desgranaban sus rosarios y yo pregunto a los muertos por la miel de los pájaros. Entonces se huele el mar que abandoné de niña y mis párpados me hablan de caracolas. Algunas flores caen sobre la humedad de mis senos y tu grito estrangula mi silencio.

De La casa callada (2003)

FELICIDAD

A menudo nos afectan los ángeles, y los adoramos

John Donne

Si Ángela abre una ventana, quizá encuentre que Dios espera sentado sobre una nube gris. Seguramente Ángela sabrá que Dios mira y escucha. Tal vez Dios cierre sus ojos para disfrutar el silencio que lo tiene sordo, esperando oír los ayes del coro de lamentaciones.

Ante Dios llegan unos mensajeros alados con un puñado de gritos y los depositan en el extremo izquierdo de su túnica. Dios da un puntapié y arroja más lágrimas al mundo y espera.

Otros ángeles llevan ante sus pies el miedo y juntos lo arrojan a los hombres. Dios regresa a su sitio a esperar.

Al final, un insignificante querubín le entrega un costalito pequeño. Dios abre el costalito y aspira. Inhala profundamente dos veces más y lo guarda con celo en un hueco de su túnica.

Ángela cierra la ventana. Por hoy es suficiente la espera.

De La casa callada (2003).

ADIÓS EN DICIEMBRE

I

¿Cómo te explico las veces que renuncié a las olas en el silencio de diciembre?

Pude conocer la tierra roja que sepulta los naranjos, pero jamás la espera de luciérnagas sin luz.

Todo aquí es más verde que tu casa y más azul y más doloroso que la memoria de tu padre.

Los árboles no mueren de tarde en tarde como en tu casa, ni las piedras graban huellas de reconciliación.

Un niño pequeño me sonrío con las mejillas agrietadas por el frío y yo sé que te alejaste arrastrando el camino que no supo marcar tu madre en la luna abierta de octubre.

II

He visto el cocodrilo en las nubes cuando de mañana abres los ojos y los brazos.

“Es el tiempo” te susurro, y juntos dejamos escapar una plegaria para que el cocodrilo no se pierda entre los rostros blancos de Dios.

Bajo tierra, tus rodillas y tus manos, las preguntas de todos los días y las oraciones que regresan siempre a tu regazo.

En la iglesia, un cadáver que reconozco se niega a dialogar con un santo o el llanto ausente de la madre.

Los chiquillos juegan en el atrio y las niñas, de negro siempre como cuervos festivos, cantan una ronda dulce que en esta tierra nadie alcanza a escuchar.

Los niños, flor de naranjo, hacen llover agua bendita en la nave de la iglesia.

Tú sigues quieto en ese féretro que compró la amada con miedo a que tus piernas quedaran fuera.

Luego las gardenias y su canto que perfuma esta tierra, la tierra que tantos lamentos escuchó de tus pulmones y que bebió incansablemente lo amargo de tu páncreas.

“Nadie se muere de amar mujeres, nadie de dialogar con las serpientes”.

Los necios aún no entienden que el sueño envejeció a los 35 y que fue mejor desgajar lentamente los dolores.

EN SAN CRISTÓBAL

Alberto, en San Cristóbal los niños corren entre las piedras y la flor de pascua, juegan a ser el encapuchado que no conocen y, a veces, a hacer crecer la hierba. Sus madres cargan a sus ancestros en la espalda y la melancolía de sus pisadas hace pensar que envidian el juego o a las palomas. Una niña se acerca y deja en mi mano un puñado de polvo. Su madre grita en una lengua apresurada y la niña emprende sorpresivamente el vuelo. Entonces, las campanas de Santo Domingo dan cuenta de la hora. Y San Cristóbal y niña y madre desaparecen. En mi mano, un puñado de tierra.

(UNIVERSO PARALELO)

Existe un lenguaje y un número infinito de palabras. Ahora, mientras esto escribo, algunas de ellas acuden como insectos convocados a la luz. ¿Por qué comienzo así? Porque el día amanece con su sol cubierto de nubes y también porque recuerdo el primer año, y el segundo, y los que vinieron después. En el espejo del agua recién llovida miro mi rostro y encuentro a otro a mis espaldas. Miro un par de ojos que me miran y en ellos otra agua está llena de preguntas como peces. Más allá, casi fuera del campo visual, un árbol se agita levemente. Aves como hojas como ojos que devuelven la mirada. Soy yo en otro tiempo y en otro lugar como éste. Alguien más se acerca. Reconozco el vuelo de su falda al andar así, siguiendo al viento. Te detienes un segundo y después, te desvaneces. De este lado del espejo llueve nuevamente.

(LAS FUERZAS DE DEFENSA DE ISRAEL BOMBARDEAN LÍBANO)

Una abeja se ahoga en mi vaso. En la radio el locutor anuncia que han bombardeado nuevamente un edificio lleno de civiles. La guerra esparce su enjambre por el aire y otra vez los muertos son los más pobres. Los más pequeños (dice que han encontrado los cadáveres de 45 niños). La abeja que se ahoga en mi vaso se agita levemente. Los ojos azulados del insecto miran en todas direcciones. Derramo el agua en el césped para que el sol seque sus alas.

(CRIATURAS IMPERFECTAS)

Ahora que recuerdo el árbol de la infancia tenía siempre algunas ramas secas. No importaba que en marzo de cada año fuera azotado con varas de membrillo o que al llegar la pascua un talador viniera a cortarle las mismas ramas siempre. Al árbol de la infancia [quizás un pino o tal vez una acacia] le crecían de nuevo primero como tallos.

Después eran bastones cubiertos por un vello tenue casi un pelaje y que morirían antes de junio. Al jardín lo alfombraban siempre esas vainas pequeñas y curvas que en la araucaria [ese era su nombre] pretenden ser las hojas. Mi madre por las noches acerrojaba bien las puertas. Quería dejar afuera el ruido de las vainas al quebrarse bajo el peso invisible de un porvenir que [ahora lo sabemos] traería pronto la muerte. En la mesa tres tazas vacías. Una silla apenas arrimada al borde y ella de pie [siempre de pie] poniendo algo al fuego [cualquier cosa]. Esto que digo lo veo claramente [sin defecto] en la memoria. Tal vez es el recuerdo que se han inventado los años. Una manera distinta para atar las alas del pájaro cruel que anida en el ventrículo derecho [el del rencor, el de la ira] o un sueño.

(REGRESO DE CRETA)

Regreso al principio. Al primer día en el mundo. Y lo que veo es una nube emanando de un pocillo. Y lo que huelo es el té de yerbabuena para el cólico de mi madre. Hay, además, un sonido leve. Un tímido arrullo que proviene de afuera. Yo no lo conozco y sin embargo sé que es el ulular del sol cuando amanece y sólo los oídos más jóvenes pueden escucharlo. Y lo recuerdo todo. No el parto. No la larga noche. Más bien el otro sol y las otras nubes. El calor derritiendo la cera. Y las plumas desprendiéndose. Y el alto oleaje alrededor del risco.

SALUTACIÓN

Jóvenes animales de la tribu:
yo los saludo.
Yo celebro la decadencia de los cuerpos
bajo el mensaje abierto de las cortinas.
Con ustedes confirmo la intención
aviesa del tiempo y su negra mordedura.
Yo soy el juez de su esperanza cómoda
y el que sabe de hoy lo que sabrán mañana.
El dilapidador de los consejos lúcidos,
pastor de los amores pasajeros,
el que reconoció que las penínsulas
son ínsulas en pena,
éste que sabe que por la breve edad que tienen
confundirán aún Caribe, Caribú y Caribdis.
Y como soy el hijo de los espacios abiertos,
sucedáneo del aire, los reconozco hijos
de las siete preguntas del vacío.
Yo soy de los perdidos, los que nadie recuerda
(pero un poco de olvido no le hace mal a nadie).
Igual que ustedes yo
nada inventé y nada es mío.
Soy sólo un desterrado, contemplador de ángeles,
el que no tiene claro en que rincón
del universo o la camisa
vino a dejar el nombre de su amada.
Tengo la convicción del hielo debajo del calor:
cuando se muera el tiempo negro
la poesía fiel despolvará las alas
y mis huesos harán su ebullición astral
hasta encontrar el aroma de los pensamientos de ella
junto a la orilla del Mediterráneo.
Y aunque no hay prójimo en la muerte,
cuando en la última noche no quede ni ceniza
yo estaré nuevamente a la luz con el sonido
de esta salutación de espejismo y asombros
para que la palabra de la tribu
nos vuelva a repatriar a las olas del fuego.

MORDERÍA

En la espera la pera que se muerde
hace dulces los campos de la espera,

pues cuanto más se muerde, más sincera
la compañía de su espera verde.

Si se muerde una pera no se pierde
el tiempo que se pierde en toda espera

(porque su pulpa fiel nos recupera
y así nunca la espera nos remuerde).

Cual verde corazón que en luz latiera,
la pera ya se entrega jubilosa
en las jugosas nupcias de la espera.

En la espera —palabra luminosa—
con otra mordedura te mordiera
semejante a la fruta esplendorosa.

ORIGEN

Ella es
la primera mujer:
Su cabellera larga
le recubre la fúlgida cadera.

Es ella La Mujer.
Dios la forjó primero que a los hombres.

Fue su mejor idea, y la creó
porque por siempre la deseaba
(el deseo de un dios es un deseo eterno).

Horrorizado del confín de la belleza
producida,
decidió darle cuerpo al primer hombre
(porque paliara su divino sufrimiento).

Y aquí estoy pronunciando este poema.

DE NUEVA CUENTA

Un día hilará sobre mi voz el sopor último.
Y los cordeles que tendones
eran del duro barco de los huesos
han de ceder al peso inmóvil de este tiempo,
certero apaleador.
Una piedra que casi puedo ver tiene mi nombre
sobre la tierra de ceniza.
Tamiz el cielo.
Otros vendrán, acaso en ellos
teje versos el aire,
de nueva cuenta su primer gemido.

UNA HOJA GRIS

Está viva la niebla y carcome
una parte de nuestros recuerdos.

Nadie la vio llegar en barcos de la noche
pero anidaba al despertar
sobre nuestra cabeza despeinada.

En lo que va de ayer a hoy
dejó una hoja gris sobre mi cama

en la que ya no puede releerse tu rostro,
tu cintura,
la antigua voz de sal que te llamaba.

(de: *Itinerario de espuma*, UG, 2000)

VER ES PENSAR

Ver es pensar de otra manera.
Te contemplo y discurro la curvatura del espacio
decantado por ti,
ese que cifra sus atmósferas y sus gravitaciones
en el modo que tienes luminoso de andar,
de percibir la brisa apalabrada
donde vuelan palomas perdidas y otros orígenes.
Pensar es ver las cosas de otro modo,
de la manera primordial jamás por alguien vista.
Pienso en tu mirar,
reconforto la enorme quemadura fabricada
en esto que es mi piel,
suturo la llaga, esa lastimadura de pensar el universo
al observar tus ojos.

(de: *Los ojos del espejo*, ICA, 2000)

EL NOMBRE

Levanto el cáliz,
la llama bebo
y ese dolor quemante me deshace,
me hiende la garganta
y me escupe de bruces sobre la eternidad.

¿Quién era yo cuando yo era yo mismo?

Beso tu boca y la certeza
de mi otro nombre prorrumpe
llameando mi entrecejo
como una lágrima infernal.

(de: *Llegar desde la tierra*, UAEM, 2000)

INSCRIPCIONES EN LA PIEDRA, IV

El amor
es el único exceso permitido
en estas tierras devastadas por sucesos minerales, por trombas de luz desbarrancadas en el
ventanal inerme.
Cuando aseguro la mirada en las anclas del árbol
vienen pájaros de entonces a danzar la liturgia de tus ojos que por esa misma ventana pude ver
en el día recién plantado de abril.
Luego fue el clima de las nubes oscuras, la voz del atardecer que se escuchaba demasiado lejos.
No me dejes caer en el solar baldío de mis propios momentos, decían luces en toda la noche que
yo creía mis lámparas o mis espíritus y eran tan sólo estrellas que gritaban también por ti.
Locos excesivos se derrumban ante la altura de los muros.
Están muertos de sed justo en frente del agua.
Yo también estoy cuerdo: El estallido más mínimo de estas banderas lo podrás escuchar en las
noches cuando abras el dintel y no haya nadie.

(de: *Inscripciones en la piedra*, Conaculta, 2004)



Baja California

16 autores

ALFA Y OMEGA

I

Esta mañana
volví a ser el polvo del que surgió Adán
(quien ayuntándose con el resto de los seres creados
los encontró impropios para su abrazo)
Y fui costilla
Y fui hembra
hecha para copular

II

Mas también estuvo en mí el soplo divino
Hecho Adán a su imagen y semejanza
Dios me hizo a mí
del tamaño de su concupiscencia.

III

He recorrido, como quien deslinda un baldío,
la circunferencia de mis senos
Pienso en el día de la Creación
Descubro el tamaño de las manos de Dios
sobre mi cuerpo.

IV

Estoy viendo mi cadera
la oquedad perfecta de mi vientre
el pubis tibio y acolchado como el mítico
vellón de oro
los muslos blanquísimos y llenos.

He palpado la humedad entre mis piernas
hasta tocar el fondo
he tocado con mis manos el límite del infinito.

Tomado de *Tierra Adentro* No. 97.

NO SÓLO DE PAN VIVE EL HOMBRE

Al amor
que lo cacen los perros
que le ladren en la cara
que lo ensucien con sus fauces de bestias inauditas
y le hundan los colmillos en la carne blanda.

Al amor
que lo acechen en las veredas
y apenas se eleve le lancen la flecha
para interrumpir su vuelo
y ver con gusto los últimos estertores en la caída.

Al amor
que le tiren el anzuelo
y lo atraigan con engaños
para sentirlo debatiéndose con furia en la lucha inútil.

Yo estaré aquí
esperando a que lo traigan
para quitarle la piel y sacarle los adentros:
lo serviré en mi mesa
aderezado y cocinado como se merece,
en la mejor de las fuentes
y acompañado de un vino fuerte y aromoso
que oculte su infame procedencia.

Después del festín
(sentimental como soy)
me guardaré un hueso pequeño en el bolsillo
con un gesto rápido
sin que se note.

Tomado de http://www.prometeodigital.org/MUESTRA_ALGRAVEZ_0187.htm

MI CAMA ES UN LOTE BALDÍO

De los postes de madera noble
de mi cama
brotan ramas enmarañadas
cubiertas de espinas
sin ninguna rosa.

Salen de abajo del colchón
salamandras
y arañas se entretienen
tejiendo sus nidos tornasolados
ante mi particular encanto.

Al colchón le asoman rastros de estopa
y crujen las tablas que lo sostienen
a centímetros del piso.

Llano y destemplado
se extiende el territorio de mi cama.
Se nota a leguas que le falta amor,
que hace cientos de años,
una vida entera,
que nadie la riega
ni la labra.

Deslindado,
cercado
y tapiado
existe sin embargo
el lote baldío
que es mi cama.

Rodeada por cuatro muros ciegos
aguarda mi cama
—yo con ella—
la llegada de alguien
que sepa
abrirse paso
burlando las paredes.

VIEJA MADERA PARA ARDER

Vieja madera para arder, viejo vino para beber...

Francis Bacon

*Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo;
Porque fuerte es como la muerte el amor.*

Cantar de los cantares

De ti
de tu boca
la chispa que enciende

Y yo
el incienso
la humareda
vieja madera para arder

Se mi hogar
y yo tu hoguera.

De ti
de tus manos
el jugo que brota

Y yo
la vid
mis pechos los racimos
viejo vino para beber

Soy tu sangre
y tú mi copa.

De ti
de tu lengua
la caricia que embriaga

Y yo
leche y miel
mi cuerpo el cauce de tu río

Soy tu valle
y tú mi sombra.

De ti
de tus dientes
el filo que corta
de tu garganta
la voz que embelesa
de tu cintura
la saeta que hiere
y de tus ojos
el veneno que mata.

Tú el cazador
y yo tu presa.

MI CAMA ES UN TEMPLO

No hay mejor vino que el añejo, ni mejor agua que la nueva.

William Blake

Matrimonio del cielo y el infierno

Mi cama es un templo:
se levanta entre cuatro pilares
que marcan el sitio sagrado
y protegen de las miradas profanas
a sus oficiantes.

Mi cama es un templo:
el altar
—vestido del blanco más puro—
se tiñe a veces de rojo
de blanco
de negro.
Sangre, sudor y tinta sobre mi altar
trazando la liturgia sobre el blanco más puro.

Mi cama es un templo:
Yo soy la víctima propiciatoria,
soy el cordero
que gime obediente al tajo,
soy su balido
y soy también la sangre
y la carne.

Mi cama es un templo:
Yo, la Oficiante,
digo las palabras que vienen a mí,
—iluminada—
cada frase,
cada sonido,
mueve al mundo una fracción de milímetro
del trazo que le sirve de eje
a su órbita regular
y descoloca el tiempo
un microsegundo
para que Nadie pueda pasar del otro lado.

Mi cama es un templo:
Yo, el Oráculo
que dicta sus presagios desde la piedra sagrada
en donde se alza la verdad.

El humo del incienso
me ciega y ahoga,
aprieta mi garganta
acallando mi voz,
de suerte
que lo que digo
Nadie lo escucha.

Mi cama es un templo:
Nadie es la ofrenda
que alzo en mis brazos ante quien lo reclama.
Nadie viene por voluntad propia
y por su pie a yacer sobre mi altar.
Lo tomo como mío
en el nombre de quien me habita
y bebo el blanco de su sangre.

Mi cama es un templo:
Yo soy el vino y el aceite
que se derrama sobre el altar,
soy la sangre que embriaga.
El tinto de mi pelo resalta
sobre el blanco más puro
mientras el aceite siempre virgen
tiñe de verde mi piel.

Mi cama es un templo:
Nadie es la leche y la miel
que fluye desde los cuatro puntos cardinales
que confluyen en mí
y es también el agua nueva
que refresca y da vida.

Mi cama es un templo:
Cada noche digo una oración
entre sus cuatro pilares
donde pido a mi Madre
que guarde lo que allí sucede
en su nombre,
que salvaguarde el rito
que se celebra en su honor.

Mi cama es un templo
que cada día incienso de sándalo.
Bajo la almohada pongo lavanda
en la bolsa azul de los sueños
y pétalos de rosa
en la bolsa roja del amor.

Mi cama es un templo:
sus cuatro pilares están ungidos de sándalo,
ungido está mi cuerpo de olivo,
mi pecho de miel,
mi cabello de vino,
mi monte de leche
y Nadie está ungido de mí,
de los ríos que manan de mí,
de mi amor.

AVEDOY, TERESA, (1979).

INSTRUCCIONES PARA SUBIR UNA ESCALERA ELÉCTRICA

(M M)

No se deje frecuentar por el hallazgo.

Por su izquierda le rebasan porque no saben la Hora
déjelos: tal vez expirarán antes que usted.

No se deje convencer no se intimide
por diagnósticos como "trastorno bipolar"
¿qué sabe usted de los polos, por ejemplo?
los glaciares de derriten y se comen la playa
(adjunte previamente a su memoria qué era la playa)

Easy, la tala selectiva del amazonas no ha pensado en sus pies como raíces
(todavía)
ni en su torso como madera preciosísima, digna de púlpitos o estrados,
Así que la calma en el ascenso
será su mejor aliado.

QUIERO

...cambiar de look interior.
C. G. A.

Una sonrisa más alta o más baja,
tacón cuadrado para disimular la apetencia del abrazo
¿o me olvido y sonrío puntiaguda?

Decir debajo de la rodilla de las ganas o tres dedos encima.

¿garganta especuladora sobre la esperanza primogénita
o lengua secreta bisutera, duplicada y al acecho?

Silencio rosa pálido sobre mis labios divididos o
provocador insulso escarlata de vena.

(LA NOTA ES MÍA*)

para pablo

Remato plancha para el azar:
tenga un futuro menos sarcástico o estriado;
enchúfela al muro irreflexivo
a la caja rotunda con dos agujeros abismales
que sin embargo acaba en medidor- conteo -y- total a pagar.

No la ofrezco por descomposición o menoscabo
la subasto porque la coincidencia porque...

(el por qué no es de su incumbencia)*

Simplemente liquido:
digo adiós a maniobras para no atropellar botones,
hasta nunca, chaleco del destino
al que le prosperan nidos de pájaro en las mangas
y puños boicoteadores de juramentos;

Me libro de esta máquina que alisó tanta coincidencia de saldo.

ZINC

I

Exploró su lengua: concavidad adiestrada al ir y venir de la carne
a las angustias fugitivas de la sal y lo amargo. La cuchara.

II

Rasgada
mojada
restregada
sucia.

La esponja mira al lavaplatos
cómplice.

III

El plato es sus bordes
la medida del infinito que sueña contener
y se le escapa.

CAZESSÚS, ELIZABETH, (1960).

NOCTURNO MAR

(SEGUNDA PARTE)

XXVII

A dónde ir a morir
Noche de luz
Ancla de un sol perdido
Abismo que se ilumina con los astros
El deseo gravita entre las ondas celestes
El rumor corre
Sobre el lomo de las olas
Con su tambor de agua
Eleva la danza de los peces
Amantes los cuerpos
Consumen su propia investidura de eternidad sibila
Eres una ciega llamarada
Y no quemas
Tu mudez
alimenta la voz que canta al silencio
hasta perderte en la mirada
lejana y cóncava
dueña de la distancia
y el misterio

Tomado de *Canto a una ciudad en el desierto.*
Encuentro de Poetas en Ciudad Juárez (1998-2002).

NUD- ISMO

Con los hilos de mi vida
entre nudos y sin habla
entrampada en la faena cotidiana
el deseo confabula
en mis venas
adentro el vicio anda
por las letras vivas
Sin escape de ellas
Acecho al animal en jaula.

SAGRADA FAMILIA

Si conjugamos la historia familiar
resurgen sólo tres verbos:
proveer, coger y pelear
Y aún así me obstino en desmadejar
la historia de un padre tirano y mujeriego
una madre sumisa e insatisfecha
hijos maltratados por una infancia infeliz.
No cambia mucho el panorama
con un padre recto y benévolo
una madre "santa" y generosa
y unos hijos sujetos a una niñez color de rosa.

La historia familiar nos envenena.

NOCHE DEL ALMA

Escucho los pasos de mi padre acercarse.
Cada acento provoca un fuerte palpitar
distingo los agudos y los graves
las pausas de la respiración.
Desde este rincón puedo leer
la orfandad entre sus manos
posesiones inconfesadas
los signos de sus dedos
todo su maldito silencio.

LA SANGRE ESCRIBANA

Nadie entendía cómo la escritura
nos hacía familiares
ni por qué soportábamos
el candado psíquico
de esa mítica eyaculación
sin la historia genética.

De mi padre heredé la maldición
una afrenta a su propia estirpe
La negación del emigrante
que no supo cómo, dónde, ni por qué
perteneíamos a este mismo laberinto.

La sangre toma cauces y se estanca
como una posesión ilegal
una profecía que sólo
se descubre con el tiempo.

*La escritura es un crimen
para aspirar a la existencia.
Philippe Brenot*

La sangre con la que escribo
es roja y se derrama de la fisura
de mis labios
con su límpida entrega

La sangre escribana
sigue vertientes ocultas
rutas inexploradas
magnetismos cifrados
cuerpos en descomposición
atajos al pasado

Y si gritas, callas o blasfemas
sales a plantar un árbol
o a comprar otro libro
buscas los pormenores de la historia
hasta encontrar las nueve letras de tu nombre
con varias erratas

LOS LIBROS

En noches de insomnio
los libros son mis amantes
los tomo entre mis manos
respiro de su esencia
me transmiten sus silencios
cada gesto hacia ellos
provoca despertar
Es un placer sediento
cuando la luz los alcanza
Entre cobijas, sobre las piernas
a un lado de la almohada
subrayo fragmentos de piel
ecos, voces, espejos
palabras que irisan mi cuerpo
las zonas erróneas y faltas de entendimiento
Suturas del tiempo
más legibles entre las páginas.

DESNUDA

Mujer, desnuda la canción que siempre cantaste sin querer
desnuda las voces que marcaron tu piel por dentro
desnuda las emociones:
el delirio que te obliga a estar en la fila de los vencidos
desnuda la sombra de extraños
desnuda palabras huecas
desnuda las estaciones que borran tus huellas
desnuda las máscaras, boba, loca.
desnuda a la nana, bruja
mala madre, soberbia enigmática,
desnuda cretina, mentirosa, mosca muerta.
Desnúdate y confiesa bestia perseguida.

MALDITA POÉTICA

*Sou somente uma
mulher que sofre de poesia crónica.*
Marilda Confortin.

Cada intento de hacer un poema
se asoma desde lo innombrable
Si extendiendo una larga mirada hacia el mar
siento la destrucción
La catástrofe que deja un maremoto
El cielo acuchillado de blasfemias
el terrible miedo sin absolución
una crónica enfermedad como oscura huella
Esa marca con tinta indeleble.

ESPINOZA, ROSA MARÍA, (1968).

UN OLOR A NARDO ME LLEGA DESDE FUERA.

La mano quieta y ciega
comienza muda el descenso
va de mis labios a mis labios
como si el mundo se detuviera
con la parsimonia de una hormiga furtiva en la despensa
y el mismo deseo de saciar las ganas.

El olor es un pretexto,
recordar tus ojos una excusa.

Sin ver imagino el brillo de una gota dulce entre mis piernas.

La mano sosiega su ritmo.

Yo te pienso.

TUS MANOS

Lánguidas, olivas
parecieran tomar un vuelo ligero.

Las veo y puedo mirar sus plumas.
Pero no, son tus manos nada más.

Imagino que son dos aves perdidas
que buscan sin cansancio un lugar donde anidar,
tejer caricias, tibiamente retozar.

Sueño que posan suaves en mi cintura, en mis caderas,
elevan su vuelo hasta llegar a los senos.

Vuelvo a la hoja, a los muros donde estoy. No hay aves por aquí...
Despierto. Sonrío torpemente.

Lejos, escucho apenas
su aleteo.

AGUA DE TU SED

Soy un río
afluente vital, líquido recio e implacable
elemento, sustancia de tu cuerpo.

También soy un camino
ruta de paso donde hay peces y guijarros.

Cuando te nombro suena
tímida, tierna
un canción de cuna que evoca tu sed.

Llena un vaso de mí
transparente y fresca
manantial de ganas que simulo

bébeme
hasta la última gota.

TU BOCA, HORIZONTE DE LA TARDE

Un arsenal de palabras eclosiona
versos que dibujan estallidos
balas que abrazan
lanzas certeras que no lastiman.

Sosegada estaba hasta que llegó esta anarquía,
infinita tempestad, *mar en que me hundo*.

...Y en mi mente tu boca no estaba todavía.

Entonces, un desfile de vocablos se aproxima
la recuerdo quieta, delgada, fugaz
roja como el destello que la tarde nos regala
cuando el cielo llano
anuncia el final del día.

LA LUZ DE TUS OJOS

Entonces la luna miró que de su colcha de estrellas
unas cuantas tomaron vuelo
y libres resplandecieron.

Aunque su luz es mínima, breve, intermitente
alumbran hasta el resquicio más oscuro.

Juegan a perderse.
De vez en cuando avisan donde están...

Dos de ellas se han guardado
bajo tu frente y la delgadez de tus cejas.

Yo las miro.
Cuando lo hago, mi pecho es toda refulgencia.

LA NOCHE ES TU PELO

Por las noches una cobija de sombras
se vuelve techo ante mis ojos.
Al mirar al cielo, parece que no hay nada.
Pero no es verdad.

Oscura, negra, tenebrosa
como el canto de alguna voz
que evoca soledades y fastidios de vivir.

Es el secreto guardado
cofre del olvido,
misterio que a veces palpita en nuestro centro.

Alimento puro del espíritu.
trozo de sombra ineludible, *innombrable*, irrevocable.

Tu pelo es eso para mí.
Noche en la que ansío el desvelo.

SOY, LA QUE CIERRA LA PUERTA

y abre las ventanas
falena del ocaso
mariposa del día
espina y flor, gota de sangre,
vaso que corta
herida y sanación.

Mis ojos siempre miran al oriente
pero mi corazón apunta en toda dirección.

Un cuenco soy
de versos fluyente,
recinto de fragancias
cántaro del mar, reflejo de luna
guardiana de tus ganas,

tallo de tu flor.

ESENCIA DE NARDO

Entonces, el estallido
La explosión, la barahúnda
el poema tembloroso, de tus ojos,
tus manos y su vuelo.

Fue cosa de segundos
y heme aquí, pensándote
tratando de contar historias
deshilando imágenes, gestos
para tejerte algo cierto
vivo, insistente
como el perfume del nardo.

Me gusta hacer relatos
desatar tejidos, sensaciones
mirarte de soslayo
para que no me veas...

Y todo esto, pudo ser un cuento y terminar como
una bella historia
pero nunca empezó.

Del poemario, *Esencias de nardo*

GALLEGOS, ENRIQUE G., (1969).

AGUA FUNDACIONAL

Lluvia incierta que magnifica la noche.
Invisible goteo del pensamiento,
llena no llena la alegre palabra,
la lenta configuración del momento.
Espera silenciosa del nacimiento;
súbito trueno recrea su ámbito,
el resplandor inunda la morada:
inmensa intuición tiene rostro: habla.
Agua hablante susurra historias,
impuestas intuiciones de aristócrata;
pero sólo hay un origen al pie del árbol,
sólo un resplandor determina el perfil.
Más que la retahíla de palabras,
más que el incoloro premeditado
ya el agua anticipa, configura
el mundo del antes y el después.

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1960-1969.php>

GUTIÉRREZ VIDAL, CARLOS ADOLFO, (1974).

A TALES DESDE UNA CONSTRUCCIÓN NO TERMINADA

Todavía con sus varillas
y sus bloca desperdigados,
de cimiento inconcluso y medias paredes,
este edificio me recuerda
la postal de las ruinas de Mileto
perdida en un cajón;
entre la sombra
de papeles olvidados con tres versos,
de cartas con posdata nunca enviadas;
dejando pasar las Horas
por sus arcos llenos de maleza.

Arrojo piedras al cementerio endurecido
para decirte que el Agua es dadora de la vida;
como esta lluvia que no cae,
que no toca este concreto abandonado;
y que la tierra no es redonda.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

NO ES UN CANTO

I

Pronto
todo sucederá pronto
un descuido y los ojos
virarán hacia la izquierda
(tú, mi lado derecho interrogado)
Conoces mi voz llena de compuestas oraciones
y sabes treparte en ellas
(sin desbaratarlas)
.....y no te canto ya
ya no te canto más
no quiero ni en-cantarte
/anuncio que la re-tirada
ahí se quedará
imaginando
en su diminuta pantalla sin voz
mi llanto/

II

Discuto con el cielo
lo más cercano a lo ilusorio
tiro golpes al viento
y me duele a mí
así es siempre
todo es un boomerang
cuidado con el rostro
cuando sonrías

III

animal su palabra exquisita
animal entonces le bautizo
con mis aguas
me pertenece
(pienso)
me contamina
(siento)
me satisface
(a veces)
le tomo por la espalda
(me entretengo)

falacia lector falacia todo esto
el poeta que escribe para mí
es un loco imaginativo-creativo
con unos ojos actores con unas palabras vanidosas
sin una máscara protegiéndole

IV

Pronto
todo sucederá pronto
a la ninfa de tu bosque
le corté su raíz.

AHORA

Ahora la crueldad vive de los hombres
no ella para ti
de tú sólo los aviones flotando en el aire
con el viento que exhalo
halo de la piel que emana mi rodilla
cortada por el cuerno del toro
trotando en tu dirección

-ahora-

su

«él»

tala
(esa alfombra)

y los individuos crecen
en un maquiavélico informe de Gobierno
inventando que padecen de locura
o exigiéndoles un pedazo de limosna
oxímoros intachables
como los dedos de Dios

YOH/ISMO

Juego con mis ojos a mirar luces
los entretengo en los cristales que sujeto
en mi mano derecha
los muevo con la misma facilidad
con que manejo el teclado de mi computadora
vieja máquina austera con memoria
de un chico de 4 años pero
con el cuerpo de mi abuela en decadencia.

Cuando las mangas de mi suéter resbalan
sólo levanto un poco mis brazos sin dejar de lado
los reflejos de las calles atónitas de mi canto
canto al viento que se estampa en mi cara
cada que me asomo al patio trasero de la casa
mi casa color verde durazno tierno como mi suerte
si mi suerte inmadura apostando a ganarle al destino
a quién se le ocurre que soy la desobediencia
mi Yoh/ismo

—Dame una cerveza que la sed con que nací
no es efímera si no evolutiva—

¿Sabes qué pasa cuando la llama de la fogata se apaga?
No pienses en ceniza, polvo grisáceo pegado a la cara
con la brisa de la noche, no pienses en basura
que hay que recoger por la mañana,
no pienses en calor, flama, quemazón, no.
¿Sabes qué pasa cuando la fogata se apaga?
Sale su relevo el sol
a seguir con su lumbre
impregnándonos de luz estética para el cielo imaginario

e inexistente como los ojos de Dios.
Dios, Dios austero mío, lejano pero mío, invisible pero mío,
sujeto a mis decisiones.
Lo nuevo, yo lo nuevo a él, mi boca le ordena muerte
y Dios se tapa los oídos a petición de mi cerebro.

Yo soy tu Dios, el Dios del dios
el Dios de tu hijo, madre y tu hermano
que desbarato entre mis dedos.

—Ahora que se haga la luz—
Y se apagaron las estrellas
—Que se haga el mar—
Y la tierra llenó mis pasos de polvo
Dios de dios, tú de mí , tú de mis entrañas.
Dios bajo, en mis tremendas borracheras
te ordeno consagrarme al vino
ordeno semáforos en verde
aun sabiendo que después de las cero horas
son de color amarillo
tú mi Dios las conviertes
abres el paso cómo si fuera el mar rojo
Dios de dios, mí de tú, sólo mío y de nadie más
te pido perdón por dejarte al descubierto.

PUENTE CORONADO

Dame dos cielos nublados
y una angustia
perfectamente autodidacta
hazme el amor
bajo esta calumnia de quererte
y después por favor
tírate del puente Coronado

(eso si tienes visa)

Entonces cuando tu cuerpo
vaya entrando al mar sin permiso
y tragues el agua salada
y tus pulmones estén por explotar
y hagas de su mar azul
un rojo forzado
despréndete de mí
elévate
quita las cadenas del piso
abre las alas que no utilizaste
cuando te lanzabas

(eso si tienes fastpass al cielo)

por lo tanto, no te preocupes
que te miraré hasta el último momento
el canal 6 de San Diego te seguirá los pasos

(eso si no hay persecución en otro lugar)

Cerraré los ojos ahora
y me dejaré llevar entre tus manos

(eso sólo si te quedas)

NOCHE

te camino despacio
no deseo despertarte

LAS COLUMNAS DE HÉRCULES

El Mediterráneo es una frontera
El estrecho de Gibraltar una súper autopista marítima
Europa, un "ferry", una ballena preñada de coches y turistas
con dirección Tarifa – Tánger

A la distancia
bordadas de neblina emergen las costas africanas
pasaportes, lenguas, euros se agitan por el sello marroquí
Salimos a las nueve cuarenta y cinco de la mañana
y hemos retrocedido dos horas en 45 minutos de viaje

Son las 7:45 de la mañana
el crucigrama tangerino
inicia la partida con olor a yerbabuena
en la blanca, la internacional,
la zona franca del sueño surrealista
y de todos los que han rodado por Tánger
por las callejuelas del barrio de la Medina
aspirando olores a humanidad
saunas y hornos colectivos
para el pan de cada día

Hoy
el mercado huele a Bere Bere
a carnes, especies, panes
y las caras resultan familiares
al medio día, con el sol en la frente
en las calles, gestos y miradas se cruzan
miradas que te ven de todas partes
-si eres extranjero-
las sientes recorrer tu cuerpo
observando todo momento y detalle...
-si, eres blanco-
la mirada honesta
que busca sacarte lo que puede...
-si, eres turista-
en el laberinto de bazares
entre alfombras de seda
de un vendedor que te acorralla
a negociar el precio de algo
que no tenías intención
de comprar...

Han regateado toda su historia
y al final del viaje, con algo de ti se quedarán...

En el cementerio
en medio de la ciudad blanca
los muertos comparten el más allá
separados por status religioso

musulmanes
cristianos
judíos
cada cual
en su territorio del campo santo
entre paredes de cuscús, oraciones
enganchadores de turistas y viajeros del espíritu
fuman y fuman en apeñuscadas azoteas
con parabólicas apuntando al satélite de la era digital
sueñan con llegar al otro lado de la historia
en una patera... y muchos lo logran

En la imaginación griega, Hércules
separó las columnas de los dos continentes
abrió el estrecho de Gibraltar con las piernas
sumergidas en el mar, donde miles de cayucos y pateras
contrabandean desesperados, cigarrillos y hashís
hasta las costas de la fortaleza del euro
donde la tarjeta mundial de crédito
se llama -Visa- y tu visa
si eres pobre, es una de estas
embarcaciones anónimas
en la brisa...

¿Qué significa un viaje sin retorno a un lugar incierto
donde tu suerte con cambio de viento
termina en el fondo de la mare tenebrosa?

No se discrimina en el drama migratorio
tan mediatizado, ambidiestramente explotado
con elenco de clandestinos exiliados y alucinados
que se lanzan sin salvavidas a cruzar un mar
ellos y ellas son tema de noticia... y de vergüenza
los que se ahogan en las costa de Tenerife y Tarifa
sus restos se unen a sus ancestros ahogados
en el triángulo esclavista

Ayer los raptaban, hoy se escapan...

En la puerta de África y Europa
el mar divide la pobreza de la riqueza
y ensancha el reto a la odisea

A cinco siglos
no han cambiado mucho
los vientos ni las diásporas
el mar los trae a las costas donde aparecen
moribundos frente a vacacionistas que se broncean
y terminan rescatando a los recién llegados...

¿Por qué occidente se espanta
cuando el fantasma de la colonia regresa?
¿qué puede detener a un africano
a no migrar a Europa?
¿a un mexicano

a no migrar a Estados Unidos?
¿a un chino
a no migrar a Taiwán?
¿a un ruso
a no migrar a Berlín?
¿a un irlandés
a no migrar a Londres?
¿por qué unos pasan y otros se quedan
si la causa profunda es el destino de la odisea?
¿Somos prisioneros de la Historia?

Tal vez...
pero todo se ve como el cielo
en una frase poética
frente a frente
entre dos continentes
entre bocanadas de hashís
que hacen tolerable el calor
y el viento que transforma
el *pienso por lo tanto existo*
de Europa
por el *resisto por lo tanto existo*
de África

ORTEGA, JORGE, (1972).

EPITAFIO PARA UN NIÑO AHOGADO

a Juan Pablo (1991-1994)

Pastor de las aguas: la eternidad deshiela muelles sobre tus párpados de obsidiana latente, hoteles en domos para sondear motocicletas. La eternidad no tiene horas ni forrajes de oxígeno que cubran tu silencio rebosante de loas, ni el sol de California que asocias calladamente con un secreto botánico de tu propio mérito. La resignación es el empeño donde los vivos pregonamos tus primeras palabras como una música primitiva, el álbum fotográfico que gangrena los sillones como una maldición hereditaria. Para ti no habrá ya cuerpo que deslinda los torbellinos del vello púbico ni pretexto estudiantil para sigquear arengas amorosas; pero, en la ingenua conspiración de las albercas, habrás vislumbrado la parvulez de los oleajes, justo cuando la tarde riega por el puerto una lotería de fatídicos manoteos.

Pastor de las aguas: hay quienes llevan por corazón un salmón de oro macizo, una penumbra de alas.

[De *Deserción de los hábitos*, 1997]

POSTAL DE LAS ARDENAS

El verdor imparte sus amables beneficios cuajando con espigas de amaranto la amplitud de la mirada. Vegetación de los misterios. Borbotón petrificado mendigando en arrabales una preñez de capullos incendiados.

La flotación de las ermitas dubita serios montículos de plomo. Vale más heteromancia navideña cruzada de azores escarchados que sonrisa de mecánico tostando cantinelas en cierto taller de la comarca.

Fútil diapasón de referencias que bien puede realzar los dominios del paisaje o peinar con sinónimos de bruma al país con sus facciones de acuarela.

[De *Cuaderno carmesí*, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1997]

FRANCACHELA

El domingo pasa y uno sin tocar el libro.
Pasan los platillos, menú desmenuzado en apetencias.
Ceguera apetitosa la creencia en el comer.
Masticar con cordura los cordones de la vianda
asada en el patio de la finca, sobre el lomo
de la tierra matizada en medianía con la guadaña
colada en maceteras y rincones. Palofierro
vertebral de las estancias. Fósiles. Óbices de ónix.
Pero bueno, clarea bien, y a toda gula salada perdigones
de higo frugalicio en índigo a guinda variopinto
como finta de cielo que anochece sin leerse.

[De *Baladas para combatir la inanición*, 2002]

ÍNDICES DEL ENFADO

La soledad es una cápsula
centrada en la palestra de la tarde,
bóveda empotrada en la meseta
que es el altiplano del hastío.

Nadie se encuentra en casa, por ende
no hay voz que cisme el tedio
como un cubo de hielo. Sólo de pronto
se oye crujir el dorso de una puerta
como un barniz ansioso.

La muralla del silencio
divide en dos la estancia:
queda afuera el trotar de manecillas
y de este lado el péndulo
del ocio immaculado.

Ya quema el ocaso
los últimos centímetros de la ventana,
supera el pináculo de su marco
con la garrocha de un vistazo perplejo.

El encierro frisa el límite
de la continencia vespertina,
sacia por escala de uno a uno
la magnitud de los bostezos:
frecuencia de un estar sin condiciones.

DISPENDIO DE AGUA

Un hilillo acústico
amenaza el silencio de un instante,
el silencio redondo y manejable
de la quietud doméstica.

Es de noche
y en la divisoria,
en los remotos interiores de la casa
chasca la cañada del lavabo
su arroyo de fonemas.

La calma es un bosque de conductos,
un emporio de túneles sutiles
racionándose los huecos.
Silban los embudos de las cosas
ahogadas por el tráfico inasible
de un mosquitero hollado.

En el cuenco de la afasia
cabe la monodia
de esta utilería, el cadencioso
goteo del tocador
que nunca finiquita
percusión mezquina.

Cumple un decreto de hemorragia
venciendo los empaques de la llave,
haciendo de la jofaina
un lago umbrío
que transmite su señal de ondas concéntricas
con la electricidad de los insomnios.

[De Ajedrez de polvo, 2003]

NOVEDAD DE LA PATRIA

La fecha nos congrega en la explanada
para conmemorar la Independencia.
Ascienden los silbidos como fuegos
de artificio,
y estallan en lo alto.
El domo de la noche va mostrando
una constelación más terrenal,
el surco de faroles imprevistos
desvanecidos luego por el aire.
"Soplan vientos de cambio":
ya el verano
empaca sus fervores demenciales
y cede la tropósfera al otoño.
La gente usa chamarra, luce alegre
como si el clima entrante denotara
la virtual solución de sus problemas.

RELOJ BIOLÓGICO

Nos despierta la música del pájaro
antes de lo ordinario. Algo lo inquieta
detrás de las paredes, en el reino
de la naturaleza a flor de cielo.
¿Acaso la escisión de temporadas,
el cisma de los climas vecinales
que divide la atmósfera vigente
en dos identidades enemigas?
El pájaro es un síntoma del tiempo.
La ausencia de su canto nos susurra
vaticinios, sistemas de presión
que viajan por el aire como un hecho.

MARTES DE CARNAVAL

La primavera asedia jardines descubiertos.
Bajo el toldo del patio la sombra todavía
es un invierno calmo. Las plantas lo confirman
menguando la cintura de sus tallos soberbios.
La luz pega en el césped y estampa un azulejo
de amable incandescencia. El sol se posiciona:
naranja, bola; ojo

borrosamente inmóvil

sobre las abisales honduras del zodiaco.
Un pájaro complica la equidad del recuadro
echándose a volar por el campo nudista
que es la amplitud de miras.

Hierva la transparencia,

y entre los corredores de esta selva escondida
el pájaro y la sombra tienden su dialogismo
como un dorado hilo inaccesible al tacto.

[De *Estado del tiempo*, 2005]

CAFÉ ZURICH

Ayer la palabra servía de marco a la conversación. Era el trazo de nuestra voz sobrepuesto al mural de las pláticas ajenas.

Hoy, el silencio. Callamos nosotros y los demás están mudos, como uno, en el oscuro rincón de sus quehaceres.

Divididos por la valla de los sueños, cada quien vuelve a sí mismo o regresa a confesarse con los fantasmas de la conciencia.

Extraño es el paso del barullo al recogimiento. De un ambiente preñado de luminosas sonoridades a los cubos de sombra de la tregua.

Transitando por los círculos del día, recorreremos las estaciones de la *Commedia* a través de una alameda de predecibles senderos y lazos fortuitos.

De la plaza a la alcoba, del estrado a la celda, la música del ruido va cesando paulatinamente en un alarde de muerte.

No podemos decir, sin embargo, que todo es pérdida. La última estación del infierno enlaza con la cuesta del purgatorio. "Al fondo, joven, la salida".

Así, en cuanto abrimos la puerta de la habitación, saturados de mundo, nos deslumbra la colmena del sosiego, la soledad rompiendo como el alba.

[Ediciones del Carmen de la Victoria, Universidad de Granada, 2006]

RUTAS ALTERNAS

And a time for living and for generation
"East Coker", Four Quartets.

Ya no habrá tiempo de entregarte
a lo que esquilma,
a lo que esquilma y vivifica,
vivifica y muerde.

Noche cincelada por la brisa.
Plazas abiertas al abismo
de los divertimentos.
Zócalos labrados
por el gusano de la contingencia.

Caminas al encuentro de un amigo
con bastante demora.
Tal vez ya no le alcances y la marcha
te obsequie por lo mismo
una nueva manera de perderte
en su intrincado bosque de tabernas.

No regreses tan pronto. No recules.
No des media vuelta.

No renuncies al margen
de azar que te convida el desacierto:
detrás del promontorio de la duda
aguarda la ganancia
de la revelación o el desengaño.

Anclado en el desierto
no habrá ya laberinto en que extraviarse.

Elige, pues, el más largo trayecto
para volver a casa.

[*Letras Libres*, edición española, febrero de 2007]

ORTIZ VILLACORTA RAMÍREZ, HORACIO, (1973).

VIAJAR POR LA NOCHE

Seguir el rastro de las olas
Tocar el rostro de las nubes
¿tu voz o mi voz?
Mi habla se parece al tacto que te moldeó
Y te hizo la palabra de la rosa
La flor que se suspende
En el camino la mirada
Por el doble sendero de tus ojos
Paso a paso
Entro como hilar en esta hora
Sin hilo rodeada por tu iris
Posa la noche que bajó
Se detiene el que habla
Ahí
Donde anidaron
Todas las aves de la luna.

*

NO NOS QUEDA MÁS QUE ENFRENTARLO TODO

salir a la calle y conseguir el sueño.
Salimos mucho. Juntamos nuestras vidas
con todos y las vivimos
Pero luego vuelves y te piensas
Solo. Sí, te piensa —qué más—
Necesitamos más que pensar
Ese lugar que nos espera siempre
Ese manto lúgubre de seda
Que te cubre al afinar
Su tacto

Sobre el ojo
Y el pecho del viajero que durmió hasta mediodía.
Esa habitación de sombras donde el niño se quedó esperando a que volviesses.
Era un rincón

Y ahora ancho
Tan largo como

El corredor por el que miras colarse el día a través de vidrios
Cuidando
Que nadie camine por ahí:

Sabemos que hay que levantarse acariciando el suelo.
Pero estamos cansados
El sol de nuestro techo se posó bajo tu piel
Y solo sientes piel.
¿En dónde está el tan alto y blanco que nos prometieron?
¿En éste?

No nos damos cuenta
Porque cuando volvamos al final del día y hay algo voltearemos por donde se mira nuestra palma
de la mano.
Buscamos ruido
Tocamos música
Que no nos deje escuchar
Que no repita esta memoria que nos deja hincados en la alfombra en donde viste una mancha
ayer
Por la tarde, una mancha de algo parecido a ti.
Por eso no queremos
Seguimos sin llegar.
Aunque a veces llegamos tanto
Que escribimos esto.

*

POR EL CARRIL DERECHO

Y camino

Sólo hay un foco mira

Hay orquídeas a lo lejos.

A veces que me colma la paciencia

A veces exprimo el aire para hablar contigo

Grito en vano
Canto en venas

Que me miran

Desde el extremo ancho de la mano.

En este túmulo en que vives todo

A veces hay orquídeas

A veces hay la mano.

*

YA QUE ESTAMOS AQUÍ, VOLVIMOS

A tocar la astuta
Alquimia de nuestros ojos

Pero como si fueras puerto en el Levante

Siento caer desde mi pelo
Al mar,

Tu flota antigua en tu diamante floto

En ese mar de murex.

No es por detener al día
Sino por levantar

Al púrpura flotante
Que te vuelve fenicia

Con finísimos avisos
de temblores

en la vía
donde te vi alguna vez
en que ya no sé,

pero me vuelves brandaris de coloración que detona.

El pulso escapa

Y tu color me recuerda

Que a veces

Tiembla tanto el universo

Que hay que escucharlo y bailar con él
—como contigo—

para que no se sienta.

*

TU ESPACIO

Es la hora de la mímica mirada
Ahora veo la luciérnaga enredadera tan solo
espejo de tu piel.
Como espejo de esta esfera donde te veo desde aquí
(y llevo un rato aquí ya más o menos
como desde que el sol recuerda ser sol)
En este hueco de luz
Donde me toca ver el contemplar me toca
Y mi corazón es una estrella que no deja de estallar

Tu espacio:
La noche que cantó
Y el canto
Y el ceniztli que cavó su canto
En mi memoria.
La ciudad donde nadie sabe
Que tu audacia
Es una niña que mide las caricias de la ola.
Así
Y te veo
Dibujar un suelo lunar sobre este globo
Y te veo
Como si fueras
La última flor sobre la tierra.

ÉL Y ELLA

Él se ponía el desodorante de su ex novia
para recordarla cada que levantaba los brazos.
Pero al paso del tiempo, también se acostumbro a eso.

Ella se masturbaba con el control del Atari 2600,
hasta que su hermano se empezó a quejar de su mal funcionamiento
siguió experimentando.

Aún cuando se conocieron ocultaron verdades.
Pequeñas irregularidades que salían sobrando.
Anécdotas no tan fáciles y alguna que otra historia casi imposible.

Cuenta un amigo de ambos que ellos se amaban duro.
(En toda la extensión de la palabra.)
Que los visitaba en el departamento aquél de sus primeros años
y los encontraba llorando en extremos distintos del cuarto.

Otros días contentos y juntos, igual, llorando.

No pasó mucho tiempo para que empezaran a insultarse,
como inyección de afrodisíaca excitación, usando palabras fuertes y asonantes.
Diciéndose lo oscuro que puede ser el alma, lo lento que palpita un corazón herido
al eyacular la sangre que el golpe de sus frases desborda en sus sexos.

Pero -a decir de ella- Dios le dio fin a la lengua hiriente
con un periodo de impotencia donde sólo se tocaban y desesperaban
hasta que el tedio les pegó las espaldas y jaló las cobijas.

La causa fue una intoxicación que duró poco menos que lo inaguantable.

Regresaron a amarse duro -diría un amigo de ellos-
pero a boca cerrada, únicamente el lenguaje claro y preciso
de los gemidos, sollozos y suspiros decoraba las hondas sonoras
de su radiofusora instintiva.

Con la madurez invitaron juguete a la batalla, compañeritos de guerra,
armas nucleares para la reconstrucción lasciva.
Los ocultaban sobre un falso plafón del techo del cuarto donde dormían
y seguirán durmiendo. En la casa que por fin compraron

donde el perro y los niños correrán felices.

Primera Persona: Ella (Ediciones de la Esquina/Anortecer, 2004)

A MITAD DE LOS 80

A mitad de los 80's mi familia estrenó vajilla de filos dorados y denso decorado de flores.
nunca comimos juntos.
Por esos mismos años me vestía de camuflaje desde las botas hasta la boina.
Coleccionaba cartitas de baseball como un junkie
y miraba las caricaturas con fe de ciego.

Mi hermano Marcos, el mayor, hacía casas al otro lado
ocho horas diarias por quinientos dólares semanales.
Mi hermana, Teresa, rizaba su pelo y delineaba sus ojos como Madonna;
nunca compró ninguno de sus discos.
Escuchaba El Andariego mientras escribía en su diario de hojas impresas con tenues imágenes de paisajes y nubes.

Don Marcos perdió un dedo en una máquina trabajando para U.S. Elevators

Carlos, mi otro hermano, escondía sus libros bajo el asiento mientras cruzaba con pasaporte a la escuela.
Mi madre leía la revista Hola para comentarnos a cada uno lo que le pasaba a la Familia Real o a Julio Iglesias y terminaba diciendo: pobres de los Kennedy, están malditos.

Primera Persona: Ella (Ediciones de la Esquina/Anortecer, 2004)

LA CAÍDA DE LAS TORRES

Te fuiste cuando se cayeron las torres.
Poquito antes, poquito después, no importa;
cuando se asentó el polvo ya no estabas aquí.

Comencé a cruzar la frontera en bicicleta;
la amarraba a la cerca del trolley,
haciéndole campo entre otras
como se mete un naípe entre cartas esparcidas.

Llorar sobre dos ruedas no es sano.
Tampoco pasar la noche esperando el cruce:
saturación de luces rojas,
demasiado tiempo para pensar en irse.

Esa mañana murió la abuela, 97 años
y monedas siempre en la mano para darme.
No alcanzó a ver los aviones estrellarse
sí la cara de sus hijos o el largometraje de su vida
a la velocidad que cae un cuerpo desde el piso 97.

En casa la noticia golpeó igual de fuerte, se rompieron vidrios:
las lágrimas de mi padre y el silencio de las cosas que se quiebran por dentro.

Aquí también se vino abajo algo, no todo, porque mucho en la casa
está acomodado y sujeto para no caerse.

La experiencia: prepararse para el temblor porque se espera otro,
el grande.

Yo cruzaba en bicicleta para no hacer las horas de cola en carro.

Tú, te fuiste cuando se asentó el polvo.

IV

Entre la cañada norte de La Libertad y el primer cerro gringo: Tierra de Nadie.

Los migras se acomodan en su parte alta.

Nosotros en esta y parecemos cigarrillos al filo de un cenicero:

consumiéndonos,

deshumándonos.

Lejos, en la fiesta, se carcajean los labios, se rozan los dedos

invitados que hablan de fronteras

mientras encienden otro cigarro.

V

Julio afirma que cruzar marihuana nunca le dio miedo.

Lo que le aterraba era que lo mordiera el perro.

TIJUANA ES NINFÓMANA

La conocí en terapia, le invité dos cervezas
(al dos por uno).

Me contó historias increíbles para ser tan joven.

Me dijo que Tijuana dentro de Tijuana no cabía.

Confesó que los poetas eran aún peores amantes que los narcos
(ambos valoraban más su respectiva droga que un buen orgasmo).

Sus padres seguían juntos, pero no se hablaban.
La cama estaba dividida.

Me habló de una infancia llena de abusos.

Yo traía mi chamarra de piel gastada
ella era un homenaje post punk a Rita Hayworth.

Comenzó a llorar y afuera la lluvia se tragaba las casas.

La Libertad: Ciudad de paso (concaulta/Cecut2006).

SÁNCHEZ URIARTE, ALEJANDRO, (1974).

LA RESACA PROHIBIDA

Tumbados sobre la fría
barra de la vigilia
la cantina del sueño
nos devuelve desnudos
a la espantosa
claridad del día

NOCTURNO DEL RELOJ

El largo brazo del minuterero
apunta a la derecha
El de la hora
muestra su limpia axila:
Doce quince de la noche
El reloj (Ojo del tiempo)
me observa
El brazo del segundero
se espanta sesenta moscas por minuto:
Estúpido estuche del tiempo

NAUFRAGIO ALCOHÓLICO

El mar es hermoso
Yo soy el mar
Cuidado:
mojo

JARDÍN DE INFANCIA

Los senos de mi madre eran pasteles
mi padre
repostero de noche
Soy un bolillo amasado en sus manos

TENDIDO EN NEGRAS SÁBANAS DE INSOMNIO

el tiempo
lo mido por latidos
El sudor (puno de agua) me golpea en la frente
La espuma de los cuchillos
Humedece mi cuerpo
La fiebre me acaricia
El desvelo
casi me alcanza

BORRACHOS DE SED

trepamos los muros de la noche:
A nuestra espalda la muerte
nos acaricia la nuca

POR UN HILO DE ESTERTORES

y latidos
 mi corazón
ha perdido el equilibrio
se tambalea
 y como un fruto
cae desde las ramas del pecho

NOCHE AMARILLA/ LÁMPARA TUERTA

Raíz al viento como una mano
 Sangre
 Ceniza y lodo
sobre la trémula y gris
rosa de mi cerebro

EL AEDA AQUÍ

interrumpe el canto
 escupe su ira
Escupe sobre la arena
su último poema
y su epitafio:
 "Ante un mar sembrado
 de naves y quimeras
 contemplo absorto
 el sexo de la luna"

SOY MAMÁ DE MI MAMÁ

Soy mi abuela
estoy muerto
pero aún no me voy
Me quedo para sentarme
entre ustedes
en una pequeña banca
con las piernas muy juntas
y manos a las rodillas
Para reír a carcajadas
para llorar sin consuelo
entre ustedes
Soy mi abuela
y me regaño mucho

COMO LAVADO CON ESTROPAJOS DE CIELO

Desperté —entre nubes—
esta mañana

Las sábanas húmedas aún de sueño
conservan en pliegues el mapa de mis posturas

¿Así despiertan —tibios—

los pájaros en el nido?

A orilla de la cama como a la ribera de un río
oprimí al tocar el suelo el interruptor de la vigilia

Me senté a escribir magnético de palabras
Un monumento agudo le esculpí a la Forma

—El silencio era el ronroneo de un gato—

Encendí la radio para saber

si aún el mundo estaba ahí:

"Mil manos bordaban una camisa de fuerza al Siglo"

DE PARKINSONEANOS

IX.

No cantará el grillo la quietud ligera del verano.

Nadie me contará la historia de la pequeña China
enterrada debajo de mis pasos cortos y curiosos.

Con quién contemplaré la lluvia y su hipnótico estallido
sobre las baldosas del porche de la casona vieja.

Qué tierra me llevará de vuelta a la sangre, a la carne
común, a la espiral del tiempo, al día inadvertido.

He visto descender tu cuerpo hacia la boca de Dios.
He visto el brillo de tu nombre en el mármol y el granito.

No cantaremos al arrullo de la higuera y su sombra.
No cantará el grillo la quietud ligera del verano.

(Soy esta hora amarga en que contemplo la muerte).

DE TIGRES

I.

Es el tigre que de ti se levanta y anda a merodear la noche.
Mira de frente su deseo: esa mujer es un abrevadero.

IV.

Al tigre le duelen dos palabras.
Se violenta. Toda la noche ruge.
Como si al decirlas no jugara a rendirse: lo hiciera.
Hermoso como es, salta y ya mi cuello en su hocico.
Ataca. Domina. Posee. Cela.
Yo me dejo arder (como si en ello se me fuera la vida).

DE CIUDADES

VI.

Fumo. Esta ciudad está rota.

Hay una ciudad en una ciudad. Debajo, arriba, en medio: dentro. Aquí,
en la palma de mi mano. Hay un mundo. En tu mirada, en este grano de sal, en esta gota de
lluvia. En la avidez de encarnar lo que nos
constituye. ¿Dónde está Itaca? ¿A qué lugar si no a tus ojos?

VIII.

Un hombre camina. Lluve. La noche se instala en su mirada. Carga una ciudad a cuestas mientras de sus manos crecen flores marchitas. Sus pies, un abismo. Corre seducido por el aire frío que cala en las mejillas. Corre hasta desaparecer la ciudad. Y desaparece la noche. Un hombre. Todos los hombres: un fantasma.

Escucho sus pasos dentro de mi cabeza.

X.

Fumo. Pienso en la ciudad que espero.

DEL DESEO

Declaro que este acecho inaugura tu rostro cada noche.
Que mi pecho se acongoja con el recuerdo brasa de tu pelo.
Que me detengo en tu mentón a contemplar el mundo.

Declaro que mi piel toda te nombra y tiemblo y desfallezco.
Que en tus ojos me habito: Cirio. Luciérnaga. Bengala.
Que eres mío y consiento amarte desde el corazón más anhelante.

Declaro que estas palabras no alcanzan (sólo la hoja en blanco).
Que no sé cómo salvarme de aquello que deslumbra.
Que tu cuerpo es un mapa tatuado en estas únicas manos.

Declaro que eres lengua y carne, delgada sangre que dibuja el deseo.
Que eres himno que asciende como llanto de hombre.
Que en tu espalda se anticipan con asombro todas mis intenciones.

Declaro que renuncio irrevocablemente a la tiranía del silencio.
Que mi voluntad está sometida al alumbramiento del tiempo.
Que mi boca es calendario que aguarda la hora justa del beso.

Declaro que tengo sed y tu nombre llueve entre mis piernas.
Que estas palabras quieren ser el tacto de las cosas nombradas.
Que me hice al mar y naufragué en el miedo.

Declaro pues, que he de volver si hay otro día.

DE HOMENAJES

III.

Sólo es una mujer sola. Gira sobre sus pies; sobre la tierra gira. La noche cae sobre esa mujer en llamas. La otra la empuja sobre sí misma y dice mañana, pasado, siempre. Miente la rosada lengua sobre el espejo: el beso de la desposeída. Esas manos no son del otro que se aposenta en la cabeza como música sorda, como enjambre de moscas. Esa mujer es un árbol partido por un rayo. Desde el fondo se resuelve la tristeza en un canto terrible que se fragua de

la entraña a la garganta. Un pájaro de fuego sale de su boca. Algo se pierde, siempre. Me muero, nos morimos. Todo arde y se consume: esta ciudad hinchada de deseo; esta ciudad de vinagre rancio y perros muertos. No hay lugar para la sombra. Sólo un cuerpo celeste, fulgor inútil para unos ojos devorados por el miedo. No los ojos que nacen con el alba. Los envenenados ojos de la otra que soy cuando me miro. Cada vez que muero brota un árbol a mitad de la calle. Bajo una piedra, la otra -mi enemiga-. Siempre una batalla. Un ejército de palabras. Una hoja en blanco.

IV.

Apenas el lápiz sobre el papel y ya se dibuja, furibunda, la sombra. Entra en ti. Sale de sí. Construye un laberinto de palabras para su destierro. Llega a su cuerpo para huir de sí misma. Se abre y lleva al otro hacia adentro. Lo engulle. El amor es violento. Algo se muere cada vez que amamos. Sólo el silencio: de tanto tragarse las palabras le ha crecido un árbol de poemas en el vientre. En el exilio, busca palabras para pronunciarse: trueno, lechuza, patria, melancolía. Su voz es tu voz aconteciendo. Tu voz: llama. Los otros hablan un lenguaje que no entiendo. Sus palabras, dagas. Mira: esta astilla es una vocal larga, amordazada. Tengo miedo. La otra mujer nos mira desde el cuenco de sus ojos vacíos. Esa mujer está muerta. Pero no lo sabe. Es la otra quien se tiende en la hierba húmeda a contar las estrellas. Esa niña: la dulce dulzura. Yo soy la otra, la princesa que camina hacia atrás. La de la boca cosida. La muda. La atormentada que recuerda hacia adelante. Es mejor no estar decía madre. Y madre se fue al país de las moscas.

Esta noche Dios juega a lanzar piedras desde el cielo.

V.

Es la noche y sola. Ella es la tristeza inabarcable. Ha vuelto de sí tejida con hilos de silencio (desde el fondo de mí, la otra se niega a hablar). El silencio es la palabra más violenta, un tirano que chilla taladrando las entrañas. Esa sola no tiene boca. Entra hasta el fondo de sí buscando el canto de una roca que alguna vez fue espuma. Ruinas de futuro desgarran sus ojos: la ceguera del vidente. Cuando no está permanece inalterable hacia el fuego. Mira desde otros ojos la ciudad que se traga el mar al tocar su costa. Dos mil monstruos dos mil lenguas dos mil mares se yerguen en la tormenta negra del destierro. Una criatura perversa domina el silencio de las aguas: hace de sí lo que esconde. Me ha dado una sortija y una espada. Es difícil salir. Escarbo: todo cuanto pisa se ha secado. La otra tapia con su mudez el revés del aire. Tu nombre es una trampa. Mástil invisible que atraviesa mi costado. Sombra que huye de su sombra. Noche que devora la noche.

VII.

Nunca es fácil salir de sí misma. La otra -esa perseguidora-, se vuelve absoluta cual noche. Un reflejo lunar resbala por sus muslos. Horadando la piel, pequeñas estrías luminosas. Ramas secas. Relámpagos que se quiebran como espejo en la blancura y vastedad de la carne. La mujer que soy expía su voluptuosidad en un templo escondido entre las piernas. Sus pezones se yerguen como centinelas en campo de batalla. Su cuerpo es una pesadilla que no recuerdo. He aquí el escondite de la otra. Despierto en un grito. Las voces de mi cabeza anuncian palabras que no llegan. Algo -alguien- que necesito, corta con su espada los demonios del sueño. El sol se pone sobre la mala hora. No hay huída grácil. Volver siempre es un pretexto para irse. La mudez reina en el mar de cuchillos donde flotan unos ojos abiertos por el miedo. El tránsito de los desposeídos es el silencio. Sin decir palabra, desfilan unos junto a otros. Se presienten. Se reconocen. Se saben. De pie, en medio de la habitación, una mujer con voz de trueno resiste. La tiranía del otro fractura su voluntad. Todavía sucede el amor.

Los poemas no lo dicen todo, pero se acercan.

VIII.

He de encontrar el canto tras el sonido hueco de las calles. He de buscarlo en el bosque todo, en el oleaje del tiempo enrarecido. Voz anterior al misterio de la pronunciación. He de esperar a que el ojo se abra al fuego. He de esperar el día en esta casa sin techo. Miro adentro de mi sombra. Siempre ella. La otra que de mí se apiada. -Esa mujer no tiene orilla. He de esperar a que el ojo envejezca. He de esperar el tiempo en que las raíces broten de la mirada clausurada. Cielo arriba, la espesura de un recuerdo estéril. Caes de mi lengua hacia el deseo. Tu nombre es voz que estalla entre los dientes. Se han perdido las palabras. Ella es la tormenta. Llanto que sala la tierra. Grito que anuncia el naufragio. Para encontrar el canto, ella te nombra en un poema. Lejos de la historia, un hombre y una mujer se reconocen. Con feroz precisión, sus manos conversan sobre la fatiga del viaje. Hay cierta ingenuidad en las caricias. Como si el primer sueño. Como si poder elegir fuera posible. He de encontrar el canto tras el sonido hueco de las calles. He de nombrarte: piedra, onda, pájaro, vuelo. Silencio anterior al silencio.

DE CANTO A LA DERIVA

soñé que había un hombre y me miraba
un canto a la deriva una tristeza larga
y yo que sólo hube de vivir para extrañarlo
deshice su presencia con palabras
intacta de ti soy desterrada de mí apátrida
decreto clausurada esta península y sus mares
del Golfo de Cortés al estero que ciñe la ensenada
desde la alta California hasta el periplo de mi sombra
sola envuelta en palabras quedo sin nombre

*

nómbreme necesito tu voz para poseerme

*

de ausencia negra de silencio negro estás hecho
tu nombre duele lento en el dorso de mi mano
en la estrecha cavidad del puño en el golpe de mi voz
en estos hilos negros que brotan de mi pecho
sangre de mi sangre fuiste
sangre de mi sangre eres
tu nombre no es el mismo tigre gato reina alfil
letra por letra se deshace inmóvil y rotundo
esclavo de sí tirano de sí náufrago de sí eres
rumor secreto desolado rumor rumor apenas

*

te hubiera dado el mundo tigre

*

pesado el aire entrecortado el sueño
el ojo se abre al miedo en lo más hondo

ranura de luz eclipse calamidad pasajera
este cuerpo no basta para saberlo todo
para urdir la ciudad y el pasaje transitorio
desde este continente enfermo decreto
que soy más allá de este traje imperfecto
de estas manos que dibujan trazos en el aire
de esta voz que revienta la ola cerca de la piedra
de esta sangre marchita de este pecho derramado
de estas nubes esta prisión esta ceguera
por doquier la extensión de lo sagrado en mí
incluso en este archipiélago frágil y cansado
habré de enmudecer habré de preguntar acaso
silencio abandono perímetro de muerte
nada me salva quizá el amor y su presencia

*

tres nudos adentro se alzan los cirios del desierto
sobre el paralelo veintiocho el tigre se desvía
sale de mis labios su nombre en llamas
lo pronuncio en silencio los labios negros
la sangre negra negro el destino y la desesperanza
miro la tierra sé cuál es su nombre verdadero

*

nada el camino no lleva a lado alguno
el camino es tierra firme puente escalera
pretexto de avanzada remedio contra el vértigo
vacilación momentánea promesa divina secreto

*

digo que habré de caminar sola como mujer sola

*

hubiera sido más sencillo claudicar
estar fuera de mí de sí de todos que son uno
del ojo maestro que todo lo controla y adivina
del hipócrita el lisonjero del erudito y traicionero
decir el discuro superficial y profundo de mi patria
desfilar con encanto femenino y complaciente
engolar mi canto volverlo predecible hasta en su acento
¿qué prosodia más fina que una voz beligerante e incisiva?
¿acaso la rosa sabe el por qué de su belleza?
¿acaso sólo el frío el calor el alba y el ocaso?

*

¿a dónde pues esta vereda? largo fue el camino
de avatares lleno de ángeles ligeros y temibles
de mundos que cabían en la palma de mi mano

también octubre engendra lilas de la tierra muerta
bajo el día que se adivina en el clarear del alba

*

digo que no ha de cantar el pájaro lo juro

*

es mediodía
inútilmente el tiempo emerge de sus ruinas
estoy que soy ya es pasado
y sin embargo sueño
miro arder la ciudad desde lo alto
mientras la noche se instala en la memoria
negro es el exilio
negra la ausencia de dios

un gallo canta a lo lejos escucho

*

el hacedor de milagros suda en su sauna favorito
la miseria yace a la orilla de los confesionarios
es el vuelo circular de los cuervos
la anunciación de la muerte

ahora sé que el verano es una estación permanente

*

ahí donde yo sólo sea musgo sobre piedra
memoria de la tierra viento del norte
aridez de la palabra verso inconcluso sequía
porque todo llega y se va en un sólo instante
fugaz como el polvo de una estrella fugaz
como el vuelo de un ave en la orilla del cielo
ahí donde habite el silencio la mudez absoluta
música final de lo que se extingue y muere

VALENCIA TRIANA, MARGARITA, (1980).

ESTA CIUDAD ES DE CIELOS APOCALIPTICOS.

Esta ciudad recuerda a los atardeceres frente al Nilo.

Esta ciudad no tiene nombre o este se ignora.

La voz en off dice: Esto es Tokio.

La voz se equivoca.

Aqui no es Tokio..

Aqui no es ningun sitio.

Aqui es Aqui

Aqui es el Texto.

Aqui es.

ME GUSTAN LOS HOMBRES

Con caras de munequitas de porcelana
Con cuerpos tan delgados como alfileres
Con ojos esplendidos, brillantes, hundidos y ungidos.
Me gustan los hombres que parecen mujeres
Y las mujeres altas, mujeres-mujeres.

SOLICITO:

Mujer Cerebral.
Abstenerse aquellas
con tendencia cervical, servicial.

EL DESPUES

Todo ocurre demasiado tarde,
incluso Eros,
incluso el despues.

SISIFO

Eres una suerte de Sisifo
pero en este mito
la piedra eres tu.
Piedra que siempre regresa.
Heroe que siempre cae.

INDIGNACION

¿A que hemos llegado cuando alguien no puede ni fingir a gusto?

Todos los poemas pertenecientes a *El Reverso Exacto del Texto*,
Centraurea Nigro Ediciones, Madrid 2007.

I

Cae la mirada,
 lluvia inmóvil
en la mudanza de los árboles,
fino telar de prodigios
donde el paseante
 se disipa,
¿qué pequeño limbo es éste?
todo y nada reposa en la luz,
en las ventanas
nómadas
 del cielo:
no sé si amanece
-aposento de claridades,
presencia de latidos-,
o viene la noche.

II

Sueño
ventanas,
mujeres que se alejan
agitando sus pañuelos vírgenes,
son la levedad de los ciervos,
el sitio de la niebla:
 polvo de agua
sobre blandas catedrales,
¿cómo salvarlas del olvido?

Procesión de ventanas es el mundo.

III

Cruzo
las serpientes del mediodía,
la lejanía incisiva
y luctuosa
del deseo amor/tajado,
polvo sin Dios
vertido a la luz tenue
de los cuerpos incandescentes:
el horror es la sustancia
del tiempo,
diafanidad de ojos
que lamen el filo del vaso roto,
¿qué parques minados
abreva la voluntad divina?
jardines de arenas movedizas,
feudos de alacranes alados,
allí las palabras se desgranán,

es sólo tu cuerpo
mi refugio.

IV

Grieta de luz,
vasto arenal del sueño,
es un alivio de olvidos
como dardos de sombras lentas,
¿en cuál estación disolvimos
los nombres de azar?,
un cielo baldío unge su luz
en el tatuaje del muro:
muerte es la raíz de cada palabra,
ese ciego que deambula
sobre la vía del tren.

V

La lluvia sin ojos,
sus órbitas vacías
pueblan de túneles la noche.

Al final de los pasajes
el dolor abre un grito:
*un cuervo en zancos
entra por el ojo.*

Homenaje a G. Bataille.

VI

Me arrojé
contra aviones descalzos
desmantelados bajo la sombra
de los astros,
gansos precipitándose
sobre lagos de asfalto.

Albergué testigos mudos
en la urdimbre nocturna
de los cuerpos,
en la antesala del trueno,
sobre camas persistentes
de lumbre y cielo.

Huí del país de las horas,
del recuerdo sumergido,
legión de voces evanescentes
donde clama el corazón sitiado:
*el nombrar tiene un límite,
sobre ti arrojé mi destino.*

Homenaje a P. Celan

MANÍACOS Y LOCOS

Maníacos y locos
rencos ubicuos con las greñas tiesas y la ropa
puerca y desgarrada
deambulan por las calles atoradas
hurgan entre los montones de basura colectiva, los desperdicios
afuera de las escuelas, comen la escamocha de los restaurantes meten
la mano y el hocico en las capitaneadas cajitas de comida china
y revuelta,
recogen la lechuga rancia tirada alrededor de las taquerías
permanecen cerca de los puestos de comida callejera
porque esa es su única esperanza de comida tibia,
pero huyen de los taqueros porque sus delantales blancos embarrados
de sangre y pellejos les recuerdan los horrores de las enfermerías,
los maníacos pepenan las verduras pachichis afuera de la central de
abastos,
comen gatos y palomas que asesinan y calientan
en los callejones y luego alacenan en los sobacos,
beben aguas negras en los parques públicos
y en los charcos que se anidan en los baches de asfalto,
rejuntan frascos, buscando latas entre las alcantarillas calamitosas
pordioserando botellas y alambres,
en sus rostros se extreman los rasgos del mundo externo
y la catacumba interior,
monjes locos
limosneros poseídos
ciegos embrutecidos, lisiados cínicos,
salen al paso
en la avenida
piden monedas aventando su mal aliento en la cara
de los cuerdos,
deformados por los días tronando
un vaso de plástico en la acera cicatrizada
por los pasos,
acosan escaparates y taxistas,
se mean en postes fálicos
e hidrantes estupefactos,
cruzan la calle desnudos enseñando la quemadura extensa,
tocan a secretarias semana inglesa y horas extras,
molestan a estudiantes a punto de titularse
de muerte por hambre, hacen caras
a ejecutivos esperando la luz verde del semáforo sobornado
por el reglamento municipal,
son incurables
los maníacos
jalan la camisa de los transeúntes, raspan
la ventanilla de los conductores,
se dejan crecer la barba hasta que una infección los deja
molachos y sin cejas,
empujan carritos de mercado
pandeados y ruidosos

hacen muecas y oraciones
engendros de la ingeniería social
sordomudos heroinómanos
exigen su limosna
los más depravados se esconden
en algún sitio, una parada de camión,
un tiradero, una banca, los techos bajos
para aguardar benefactor o víctima,
los recoge la policía y la gerencia del hospital psiquiátrico local
no quiere saber nada de ellos, los dementes
son inmigrantes que enloquecieron
por el calor del pavimento,
drogadictos que se quedaron arriba,
extranjeros enajenados,
desempleados que a los pocos meses
de perder su escritorio, también perdieron la cabeza,
hombres y mujeres expatriados de su familia
apestados sociales
vociferan denuncias y estupideces
mientras se sostienen el transfigurado trapo
que usan de pantalones,
locos urbanos por todas las calles
gritando, arrastrándose,
llagados, apestosos,
pervertidos sexuales, vendedores de mercancías
robadas, carteristas, asalta indígenas y turistas,
sacos de golpear, criaderos de gangrena,
robachicos, violadores, desaparecidos
tostados por el sol, arruinados por el ruido de los
automóviles, muertos de escalofrío nocturno,
más asustados que cualquier otro ciudadano
de los tiroteos en la vía pública,
los locos caminan sin parar
se tropiezan con el gentío, los atropella el tráfico
maníacos y locos de una ciudad
que sólo les escupe baños de agua fría, golpizas
y monedas borradas por la codicia digital de los dedos contables,
para que se retiren de la vista
y no asuten
cuando la noche se desploma y los edificios abandonados
se vuelven espantosos, las farmacias apagan sus luces
exteriores, las zapaterías mandan a casa a sus
empleadas, y sólo queda el ruido de otros locos,
repegándose contra los pocos comercios donde al tocar la cortina de
hierro no exclama la alarma,
los maníacos callejeros comienzan a golpearse la cabeza,
se esconden unos de otros,
se meten a dormir en cajas de cartón desechadas por los
cosumidores
y las pizzerías,
tambos o cobijas arañadas,
repasan en la mente el mundo de los empleados y los cuerdos
(los hombres que pagan renta o lavan su auto),
y caen en la segunda parte de un viaje moribundo
pues

cuando la ciudad amenaza con hacerse noche
sus locos mueren
en cierto porcentaje.

JUAN MARTÍNEZ, JUAN NADIE, JUAN TODOS

a Juan Vicente Anaya

Vate y bato
en una cueva escarpada
en playas de Tijuana
bañándose a las cinco de la mañana
en la helidez apriorística del agua
el mar
una semilla desparramada
la amada parra y su semilla
vino que destruye la ilusión
de la ciudad y el intelecto
la vida cotidiana
es un chicle muy mascado
comer una torta rancia
con la barba crecida hasta
las raíces de los árboles
escuchar a los dioses
mientras la caderona mesera
de la fonda chamagosa
sintoniza la radio averiada
decir una verdad directa
en la cara del que miente
eso es Juan Martínez
un poeta renombrado de acuerdo
al principio del anonimato
poeta de las calles y los escondites
de los decires y del toreo de los autos
una semilla
que desperdiga
el mundo de Arriba
el mundo de Abajo
una semilla
Juan Martínez
un nombre y apellido
tan comunes
como Juan Nadie
Juan Todos
podría llamarse Milarepa
Rumi o Lao Tse
escribir sin hacer leyendas en las
revistas
prefiere las almas
a las notas de pie de página
sabio que si explica qué es
la literatura mexicana
el Macrocósmos está Arriba
el Microcósmos está Abajo
nosotros estamos en el Centro

Juan Martínez
apelativo tan vulgar
que parecería el pseudónimo
de alguien que quiere escamotear
su identidad
llamarse
Juan como Todos
Martínez como el resto
algo así
como nada nada así nomás
Juan Martínez
pleonasma
de la mismidad amable
Juan
es el Cosmos
lavando coches
en el centro de Tijuana
un lavacoches
que es uno de los diez mil poetas
que tiene el universo
en sus diez mil sucursales
adjuntas
lavando coches
como los niños callejeros
canillitas arruinados, chemos
recibiendo insultos y monedas
abyectas contra el parabrisas,
chicleros, limpiavidrios, adictos
Juan Martínez
me inclinaría a pensar
que no existe
y su historia
es un heterónimo
de quienes editaron
sus poemas
una talega de palabras
que revientan
en el viento retacado
de anuncios
quienes lo conocen
desperdigan sus anécdotas
iluminaciones súbitas
en las calles céntricas
colonias periféricas
de la ciudad de los parabrisas
que rechinan
en cuanto ven a un lavacoches
inician las redadas, abren
las esposas y la cárcel
limpian los vidrios de los carros
enfilados por el semáforo
limpiándolos con un trapo
un bote de agua
un cepillo de mango plástico
limpiando la mente
de la ciudad cuando se detiene

el poeta trepado
30 segundos para dejar impecable
el vidrio
30 segundos
lo que dura un poema
lo que dura en limpiar
Juan Martínez el parabrisas
la mente
el lenguaje
el vidrio límpido
lo que dura un milenio
sale sobrando
sólo 30 segundos
para limpiar el parabrisas
para decir
el Macrocósmos está Arriba
el Microcósmos está Abajo
Juan Martínez
en
el
Centro
de
Tijuana
lavando
autos

EN LA CALLE COAHUILA

en las rancias cantinas y fachadas de mala cara
antros sarros de la calle Coahuila
coyotes y polleros norteados
afónicos pordioseros
encueratrices peludas de los sobacos
canallas freak, padrotes panzones
transas de ojos torcidos, dealers enjoyados
y transvestis de grandes tetas puntiagudas
esperan al cliente y al conecte
gordas quinceañeras
aprietan el paisaje
— putas cuyo lápiz labial
es la neblina
gringos llevados por bilingües taxistas
pierden su American Express
en un masaje a los huevos
que cuesta 20 pesos
en la calle Coahuila
talleres, changarros, carcachas
y cadáveres son recogidos por las grúas
magros inmigrantes siguen
la fiable dirección del viento
que se les mete por los huesos
— a tres cuerdas
está la malla metálica que los separa
de Estados Unidos

miles de faldas fosforescentes
despedazadas en la violación tumultuaria
de una sola mixteca que lleva una carpa
de ropa puesta
tiendas de segunda y aparadores de fayuca
casetas de larga distancia en las que se tienen
que hacer llamadas tan cortas
como la esperanza
agujas de tatuaje descalabradas
en antebrazos de yeso
policías, estéreos y cervezas calientes
pueden comprarse
en billares falsos donde se consigue
cristal virginal y la dirección vital
de la tumba de Juan Soldado
milagros donde obtienes menesterosa invisibilidad
para cruzar el bordo
sin que la migra vea,
sin que la migra vea,
moteles de escaleras esperpénticas
donde prostitutas asoleadas
te introducen a la muerte
sin quitarse el brasier
mercancías gato por liebre
en la calle Coahuila
la banqueta está llena de veladoras
y orines,
casas de cambio clandestinas, taquerías terregosas
y puestos de revistas tienen un mismo
estatus
la nulidad absorta
como si nada
como si nada
en la calle Coahuila
los baños públicos son casi tan temibles
como la mente
las instancias más humanas
son las carrocerías
el rumor de un mingitorio alado y justiciero
puede desatar la huida repentina
de todos los inspectores municipales
marquesinas molachas y luz de neón
en plena bancarrota
en la calle Coahuila
las niñas, las niñas
en la calle Coahuila
la civilización se apaga a las
10 de la mañana
se reanuda el destrampe,
las locas, la brujería
en la calle Coahuila
así es la vida, la vida
en la calle Coahuila
la vida, la vida

Tomado de http://www.palabramalditas.net/portada/index.php?option=com_content&task=view&id=242&Itemid=4



LA POESÍA DE BAJA CALIFORNIA SUR
ES LA REAFIRMACIÓN DEL MAR Y EL
ALIMENTO DEL DESIERTO - *R.C.*

4 autores

Baja California Sur

OTRO CANTAR, OTRO SILENCIO.

La poesía de Baja California Sur es la reafirmación del mar y el alimento del desierto; es constancia de una soledad compartida con el mundo; los primeros trazos de la urbe que apenas camina entre vendaval y espinas.

Las jaurías que cría la voz ante las olas y la arena van dejando su simiente en las generaciones nuevas y la negación de la matriz sureña es sólo el aviso de renovación en esta aridez del tiempo.

La voz rupestre, el canto salino, las plumas todas de la Baja han configurado el nombre de esta poesía, y creado en su fervor musas silvestres, nocturnas. Hemos crecido.

La respuesta a esta convocatoria dista de ser el reflejo fiel de la actividad poética en el estado, faltan las mujeres, los más jóvenes, matices que completan el espectro vocal que nos define y nos presenta.

Aun así, estamos aquí, con la palabra que mejor nos viste, con la ofrenda inmensa de las letras.

Selección que llama a la contemplación marina y la reconciliación con el tiempo; textos que muestran las fauces de la muerte y el desierto. Invitación a la omnipresencia.

Desde siempre hemos sido la negación del silencio en la inmensidad del viento, saltamos al vértigo brillante y terso del papel en blanco, y seguimos.

Aquí una breve muestra de la tempestad en el desierto.

Cuatro voces en espera del eco multitudinario que en el inmediato futuro alcance la cima de la voz y alimente el canto.

Raúl Cota Álvarez.
La Paz, B.C.S. a 12 de julio del 2008.

DE CIERTO DESIERTO

¿Sigues reinventando
La inmensidad de tu arenal?
Eres la alegoría perfecta
Del encierro.
Una metáfora suave
De la fatalidad del mundo
Estrenas entre tus dunas
La vejez del tiempo.

HOGUERA

Pongamos todas las plumas
En un peñón de leña
Todos los bolígrafos
Apilados en un momento de lucidez
Prendamos fuego
A los charlatanes
Recuperemos la voz,
Perdamos la memoria.

AUSENCIA

Indago el filo del día
A la vez que sale del cuerpo
El tedio suave de la noche.
Despierto

Prolongo desde las ventanas
El desenfado del primer atisbo
La mirada inicial a la ciudad
Que ha seguido hilando su camino
Mientras yo dormía.

La noche me es ajena
Su taciturna actividad
Ocurre lenta a la par de mi sueño.

LODO

Siento tu aliento
Como un grumo denso
En el espejo
Has dejado de ser
El grano fino del deseo
Decantaste las suaves aristas
De mis besos
En el fluir ligero de otros cuerpos
Eres lodo que ya no piso
En mi camino.

CUÉLLAR MÁRQUEZ, RAMÓN, (1966).

EL NOMBRE SE LIBERA DEL NOMBRE

El nombre se libera del nombre,
de todo aquello que envuelve su ritmo,
de las barras que protegen su sentido.

El nombre queda suelto como una bestia,
se sube a la rama más alta del poema
para comer manzanas y quedarse quieto.

El nombre escapa de sí mismo,
deja un vacío que no puede ser llenado
con otro nombre.

El nombre es sólo una palabra
que estuvo cubierta por el miedo,
por el pretérito de su mismo nombre.

El nombre flota en las ideas,
ha dejado tras de sí un universo
que hemos dado en llamar silencio.

Pero el silencio no es el nombre

SUCEDE QUE ME CANSO...

Sucede que me canso de tener la ventana abierta,
de que el viento entre preciso a mover las hojas, los insectos,
de que el invierno llegue y el agua se vuelva fría.

Sucede que me canso de ser madera de mi sueño,
de que los planetas habiten muy cerca de mí y me espante,
de que los colibríes ya no se posen en mi sonrisa.

Sucede que me canso de ser un hombre con la pluma en la mano,
de que el malestar viaje en la orilla de la sombra,
de que el anochecer sea la vejez del día.

Sucede que me canso de ser poeta en las tardes de tolvana
donde los demonios persisten en sus tocamientos y en sus caricias.

HAY UN ESPACIO ENTRE LA NUBE Y TÚ

Hay un espacio entre la nube y tú,
entre la primera gota parida y la ventanilla de este avión.
Hay un lapso entre el azul y los pulmones,
entre la segunda gota y la flor que la recibe.
La tierra se abre, la vista flota,
todo allá abajo parece deslizarse, nada se ve,
no se alcanza a ver el silencio
que algunos buscan afanosamente en el nombre.

Tomados de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas*.
(Ediciones Arlequín, FONCA, Sigma Servicios Editoriales, 2004).

GUTIÉRREZ PEDREIRO, DANIEL, (1964).

TIGRE

En la boca nocturna
brillan dos astros de sangre
los ojos de fuego del tigre.
Dos brasas como dos puñales
que abren el pecho nocturno
desgarrándole
dejando escapar una lengua
de insectos de fuego.
Es un cuerpo gelatinoso,
puro como la mirada de un pájaro,
como la sincera caricia de un puñal
sobre la espalda de un ojo
que celeste brilla
en la estrella del viento.
Animal de furia y relámpago,
látigo de sangre,
estrella amarilla en la esfera lunar
de un caballo,
árbol que raíces largas ha sembrado en el cuerpo
que nocturno agita sus garras
en pájaros de sangre
y diamantinas estrellas.

Tomado de Revista Electrónica Marginalia: Año 3. No. 6 Noviembre de 2003.
<http://www.uazuay.edu.ec/publicaciones/marginalia6/poeuni3.htm>

EL CADÁVER

Han traído, madre
los hombres cara de ángel
un rojo envoltorio.
He visto llorar una lágrima cara de sol
sentada sobre la rota ventana del agua:
de su boca salían sirenas silencias.
Un gallo negro cantó en el frío.
La luna cayó desde la nariz del prohibido árbol.
He visto llorar en el reloj
un pecho seco:
hormigas negras cabalgaron la amarga leche.
He visto, madre
un ángel cristalino bailar en tu mirada.
Hombres de negro vuelo
han traído, madre
mi cadáver.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004).

SALGADO, DANTE, (1966).

BALANDRA

I

Al mar
hay que volver al mar
y ahogarse de verdad
para saber lo que es la vida

En tus ojos hay años de sequía
en tus manos un desierto extenso
por eso te enferma la lluvia
y te duele tanto el agua

He vuelto
en medio del silencio
para no cumplir la promesa
de morir por mi propia boca

Tomado del apartado Poesía mexicana, del sitio Web
Poética: <http://mypage.direct.ca/j/julio/dante.html>

APRENDÍ A DESLUMBRARME

Aprendí a deslumbrarme
a navegar en las palabras
que olvidabas en mi frente

Aprendí a pronunciarte
a deletrear la eme marina
que brisa tu nombre.

Aprendí a perderme
en el cardumen infatigable de tu cuerpo.

Tomado de: *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.*
(Ediciones Arlequín, FONCA, Sigma Servicios Editoriales, 2004).



UN ECO MARINO, EL RONRONEO DE LAS
OLAS Y LAS SELVAS EN LA CARTOGRAFÍA
PERFILADA EN LAS LETRAS
CAMPECHANAS. - *A.C.*

14 autores

Campeche

EL MAR SIMBÓLICO

Revisar la obra poética de un grupo de escritores campechanos nos da la posibilidad ineludible de preguntarnos si entre ellos, además de la coincidencia geográfica, hay paralelismos en su imaginario poético, en el que, ser parte de una generación puede ser una señal a seguir para encontrar el camino que nos muestra. Pero es seguro que no puede limitarse solo a ese aspecto lo que podemos encontrar buscando una tendencia y un aporte estético.

Algo tiene cada lugar para ser único, para no repetirse, como no es posible que corran las mismas aguas en un mismo punto aunque uno sea el río. Lo que hace que un lugar no pueda ser otro, hace que cada región tenga condiciones particulares que no se multiplican en otro sitio con las mismas condiciones. Es el mar, es la tarde que se desploma ante los ojos, es el mar de selva, de cielo belleza que *ni es cielo ni es azul* (Lupercio Leonardo de Argensiola)

Quizá, sólo por eso la geografía ocupa un lugar importante en la creación poética, ya sea como referencia para los que salen o como punto de añoranza para los que vuelven o nunca salieron; en el caso de Campeche advierto, si escucho un eco marino, el ronroneo de las olas y las selvas en la cartografía perfilada en las letras campechanas. No como el lugar común o la temática constante, sino como el ritmo propio de la poética de una región como Campeche que tiene una cadencia como el mar.

Esa es la sensación, ese es el sabor de boca que deja la lectura de los poetas campechanos reunidos en esta antología virtual, *Del silencio al a Luz*, que presenta también una respuesta a los nuevos tiempos, a los códigos de la modernidad que reclaman nuevas formas, si bien no sustituirán nunca al libro son más fáciles de almacenar, reproducir y distribuir más allá del paquete.

Es inevitable advertir las coincidencias al hallarlos reunidos en este documento que representa también una fotografía de la poesía que se escribe en el país, y de cada entidad. Si bien no están todos, al menos se encuentran los trabajos de quienes asumen un oficio poético al que se dedican y procuran el tiempo necesario en los últimos años. También hay otros, algunos poetas considerados campechanos figuran en el mapa en otras entidades, de las que son geográficamente originarios, pero tienen una voz en el estado y que algunas veces se escucha un poco más allá según la trayectoria personal.

Hay evidencias generacionales, trazos que se quedan ahí para ser leídos y reproducidos, para que el lector posible se encuentre a sí, a su momento. "La mirada sigue los caminos que se le han reservado en la obra", dijo Paul Klee, y es el camino recorrido, las huellas que una tradición literaria del estado perfila, que sigue y continúa que no se sustrae a la herencia pero que marca sus propias sendas resultado de los años que vive esta nueva "camada" de poetas.

Hay en la poética de esta generación una conciencia de la individualidad, *¿De qué sirve una multitud/si en cada gente silba la soledad?* nos dice Briceida Cob, pero también hay una constante simbólica, que no debe confundirse con temática.

Es a partir de los símbolos se construye una realidad, el poeta es el creador de un universo en el que la medida la dicta su conocimiento y sus límites, donde no hay asideros ni referencias concretas, todo se recrea, se reinventa, se teje con la palabra.

Y sí, la poética recrea una nueva realidad, otras dimensiones que se nutren de elementos cotidianos de la realidad real, es ahí donde la cultura tiene un esbozo de color en la creación literaria.

Esto hace que objetos cotidianos, lugares o palabras que forman parte de la expresión popular se presenten con toda la carga de la tradición, de las voces que las dijeron antes, de la importancia que tiene el naufragio, el mar, las aguas en tierra de costa porque es otro el significado y como tal se presenta en el poema.

LA RETÓRICA MARINA

El mar, señalado y visto como lugar común en la poética contemporánea, no puede decirse que lo sea en *Batallas Hubo* de Alvaro Mutis, o *Monumento al Mar*, de Vicente Hidobro.

El mar no es el lugar común, como no lo son todas sus referencias, es semiótica que construye, es referencia poética que viene a ser la intuición misma del universo marino donde naufragar no es lo unívoco barco hundido entre las aguas, sino todas las voces posibles en la palabra. Es agua y es río, es gota, como deseo mordiendo la piel. Está en los poemas de Roberto Pacheco, de Iris Manuel, en los poemas de Mauricio Nehbli, y como un océano que llevamos por dentro latiendo en el erotismo de Fausta Gantús, es agua en la palabra de Enrique Pino Castilla, es el caimán del río para Gustavo Ramos. Como la desnudez de la caracola para Omar Santos y lluvia en boca-pluma de Francisco Ucán-Marín.

Está en el eco y la salitre de Sergio Witz, y el agua fluye en ese mar que reposa ante los ojos. Una referencia para Enzia Verduchi en su íntima campechanía.

El mar es el imaginario simbólico en el que la realidad tiene la medida de la revelación de sus poetas, la belleza creada y la visión de un mundo particular en el que descubren lo nuevo en lo que parecía evidente y varias veces recorrido, pero cuyos matices siempre dan una nueva posibilidad a ese camino trazado, una lectura por descubrir para el lector que de nuevo repasará esa expresión y esa posibilidad catártica durante la contemplación.

"La verdadera poesía no es veraz en el sentido intelectual, ni es bella en el sentido de la artesanía, sino que por el hecho de 'plasmarse bellamente' es también una manera de apoderarse de la verdad" (Johannes Pfeifer), la tienen y la recrean la plasman. Los poetas campechanos son dueños de una semiótica marina aunque no esté implícita, a un mar de agua, un mar de selva.

Argentina Casanova
Ah Kim Pech, Campeche, 2008.

CANTO SOSA, SANTIAGO, (1962).

UN LIBRO

No es alcoba de fotografías
ni burdel de sueños para consumo del lector;
no es la hoja en blanco,
ni el ejército de palabras en busca de rutinas;
no es laberinto que los dioses del polvo
entremeten en las bibliotecas minusválidas.

Un libro es el amor de plegaria,
la caricia del hombre en los almanaques del mundo,
esperanza del poeta, exactitud y clamorío,
luto y nacimiento de otras páginas.

Tomado de *Literatura Joven de Campeche* separata de la revista *Cultura Sur*. Año V, Volumen V, Número 26, Julio-Agosto, 1993.

CUERPO DE AGUA

Todos tenemos un océano por dentro
algunas veces habla en el silencio de la boca
O se deja escuchar en el rumor de los cabellos sobre la espalda

El mar que nos habita se prolonga en otros cuerpos
a veces es oleaje transparente y sin espumas
algunas noches se convierte en un desierto
Golpea la piedra, brama en desvelos sin luna

Es el golpe en la playa, los peñascos y los arenales
Nos da la infinitud de su horizonte
Preña las honduras con su aroma
Y su vaciante nos llena de zargazo

Todos tenemos un abismo en el horizonte
marinas pobladas de islas desiertas
algunas tienen nombre y otras las bautizamos
en el insomnio

Nuestros océanos tienen historias de naufragios
erráticos navíos semi ocultos en la bruma
contadas a la almohada mojada por el sueste
y un poco de su brisa toca la frente en la mañana

Andamos en el mar con miedo
a irnos en esa inmensidad que nos reclama suyos
caminamos descalzos como reconociendo nuestro cuerpo
sobre la arena, como en otras playas, otros océanos
(*Algunos llegan a ser bahías cálidas
los hay de oleajes ávidos,
en espera de la costa para absorber sus aguas
los hay quietos y solitarios con forma de ensenada*)

Acaso los ríos le hablan a ese rumor de nuestros corazones
Por eso agolpan la sangre y fluye la sal del interior
Hay mares como hombres y mujeres
sin cartas de navegación ni brújulas

Una vez conocí la marina de otro cuerpo
su única isla era selva de eterno verano
un río horadaba sus abismos
navegué a su horizonte
y fui a dar en la hondura de sus formas

Un *norte* me dejó el frío sabor al abandono
el vaho de sus rumores alejó la playa
y la unión de nuestros miedos
hizo del océano un desierto de aguas profundas

MARINA

En el borde del último mar recogió una piedra
—nunca sabría que el guijarro alguna vez fue el corazón del mar
llevó el dolor del tiempo, de su historia
de muertos devorados por la tempestad

Ella era la voz de todas las mujeres que se ahogaron lejos de la playa
las que no vieron el fondo de un río ni de una laguna
las extraviadas sin salir de sus balcones
constantes buscadoras en el horizonte
esposas sin marineros

La playa nunca tuvo suficiente oscuridad para alejarla
anduvo en las profundidades en busca de un hombre
sus huellas las borró un pez globo
su cuerpo lo cubrió una manta raya
su piel se hizo verdosa en el limo de las aguas
en la quietud abismal de los océanos
no hubo cardumen al que no preguntara

Se arrancó la piel con sus propias uñas
Vistió el miedo de los hombres en la tempestad
vino de noche con la bruma después del huracán
En la playa hallaron sus huellas
caminó

—dicen las voces en los ventanales—
hasta perderse en las sombras del muelle

Con el tiempo tuvo el corazón del mar
Volvió, porque hasta el mar devuelve a los condenados.

CUERPO DE SAL

Nos olvidamos de Dios cuando se trata de nuestros deseos
nos basta el cuerpo para ser perfectos
para hallar otros templos
otras iglesias para sumarnos a la devoción perpetua por la carne

Encontramos en otros ojos la razón y la locura
todas las respuestas a todas las preguntas
otra es la forma de llegar al purgatorio
otro el camino para andar al paraíso

Otras son las manos y nos ofrecen la purificación del alma
otra la voz que nos castiga y premia

(El pecado construye su propia penitencia).

MUJER DE MAL

Tengo bajo la piel el aliento de la muerte
hierve dentro de mí y me hace pronunciar su nombre
mi cuerpo deja de ser latido
es un clamor al cielo desde los márgenes del infierno
el tiempo no transcurre
el dolor no se detiene desde su profecía

—Nunca salí de este foso
cambiaron las lunas
hubo otros soles y la muerte no me dejó partir—
Estoy en espera del último día
¿Cuándo veré a las aves emigrar de esta tierra?
En el abismo de mi cuerpo hicieron el río donde nació el dolor
Tantas lágrimas dejaron sequedad
no hubo llanto para los años venideros
me revuelvo y mi voz es el grito del animal

Una vez más el alma vuelve por el cuerpo
sin el latido de vida
ese asomo de voz que lo hace humano
También dentro de nuestros cuerpos hay abismos
ausencias que se prolongan hasta abarcarnos todos
contagian lo que tocamos
Mi cuerpo
el agujero de todos los tiempos
Algunos seres albergan dentro de sí la muerte
se les aloja en el vientre
incapaces de dejar a Dios darle espíritu a su progenie.

MUJER DE MAL II

Caja de Pandora son mis pechos
Guardaron la esperanza en un rincón de la carne
—la muerte no pudo quitarles la razón—

En las caderas encontró el refugio
en la quietud del recuerdo tuvo forma y corazón

También de un vientre nacieron las fatalidades
—la quietud la muerte el abandono—

En el espejo me miro y veo a Gorgona
La mujer de piedra devoradora de sus hijos
canta los versos de las abandonadas
—un llanto lejano a la misericordia—

Sus huesos serán más que polvo al morir
permanecerán por los siglos de los siglos
Con sus lágrimas tejerá un collar
Bordará en su pecho las flores del paraíso
en la eternidad habrá tiempo suficiente para contar las noches
—para reunir las gotas de sangre que lloraba—.

CUEVAS COB, BRICEIDA, (1969).

U YOK'OL AUAT PEK' TÍ U KUXTAL PEK'

(FRAGMENTO)

III

Yan maax tu júpchataj u uxabajbil xánab k' asánil
ka péchak'naj ich K'u naj.

¿Baan u bela u much'tal maak
un xúxub ák'ab ch'anán ichil jujuntuloon?

Xkayeole tu chen dzibtik u yich,
dzok u baytik u tzem yétel u yich ikil u dziibtikuba.
K'uxilé tu payalchí,
yétel u chen xolk'alánkal,
tu chan lóloxik u tzem.
Xmá bálile u machmá p'éнкеch kib,
u mek'ma jun noj chaach lol.
¿Maax tí ku yamaoob?
¿Maax tí payalchíoob?
¿Tí maax ku jach k'ubentikubaoob?
¿Maax tí ku yok'oloob,
ua mix maak tu k'ajoltaj Yum K'u,
betan tu jochobi pek',
tu tojoch'intaj chen manak'tabi tu jólnaj K'u Naj?

EL QUEJIDO DEL PERRO EN SU EXISTENCIA

(FRAGMENTO)

III

Alguien se calzó las alpargatas de la maldad
y dejó su huella en la iglesia.

¿De qué sirve una multitud
si en cada gente silba la soledad?

La hipocresía se santigua,
se ha enmarañado el pecho y el rostro en su santiguar.
El rencor reza,
en su rezar se mastica los labios.

La mentira se postra,
suavemente se da golpes de pecho.
La vanidad tiene en las manos tantas velas,
tiene en los brazos un gran ramillete de flores.

¿A quién aman?

¿A quién le rezan?

¿A quién se encomiendan con vehemencia?

¿A quién le imploran,

si a Dios mismo nadie lo reconoció,

hecho a semejanza del perro,

que fue echado apenas lo vislumbraron en la puerta de la iglesia?

Tomado de *Navegaciones Zur* No. 20. Marzo de 1998.

ESQUIVEL MORENO, ESTEBAN JULIÁN, (1968).

HAZLO, HAZLO TORERO

Reta, rétalo torero, que rasque el polvo de roca,
Que muja, que le hierva la sangre
Hasta que le salga humo por el hocico,
Y arquéate con furia
Para que pase la muerte.

Empistona, empistónale las banderillas
Hasta que cruja, se hínque
Y sus lágrimas lo conviertan en blanco.

Hazlo, hazlo torero. Muestra que existe
Hasta en tus huesos el sentido de la vida.

De Luz que avanza, Instituto de Cultura de Campeche,
Fondo Campechano de Cultura Popular y Ediciones Bahía, Campeche, 2003.

MI FELINO

Mi gato blanco,
El que cuando duermo sale de mí,
El que me absorbe en el vidrio demente
Y lo rompe en pedazos,
El que en murmullo amartilla los garfios
Y desliza el colmillo
Cuando la lengua se vuelve filo mortal.
Mi gato blanco,
El misterio buscado.

De Luz que avanza, Instituto de Cultura de Campeche,
Fondo Campechano de Cultura Popular y Ediciones Bahía, Campeche, 2003.

RECORREN TRISTES,

Las aguas en los cristales
Y me ve
Y esconde la mirada,
Como mujer que se clava
En el fondo de una noche clara.
Y estremezco,
Al recorrer su piel,
Al perderme en su mezclilla
Y popelina blanca.

De Espadas en las grutas azules, inédito.

CUANDO SE ABRE LA NOCHE,
Con el cantote grillos,
Me encuentro con su cuerpo encendido
Que tallo espumoso;
Ante sus curvas excitantes,
Voluptuosas en mis labios.
Y se abren sus tejidos
Y cabalgo,
Ante sus ojos dormidos, tristes
Y me hundo y me pierdo en sus muslos,
Hasta que mis manos
Aflojen su cuerpo.

De *Espadas en las grutas azules*, inédito.

ESTÉTICO Y BRUTAL

Mi corazón es un carrusel de luces,
Cuando los tacones apuntan arriba la gloria,
Cuando resbalan las medias de sus piernas,
Cuando desprende ella el marrón de su pelo.
Entonces sus pechos,
Duros, exactos,
Tiemblan en mi boca.
Y podo con labios babosos
La lumbre de sus curvas.
Y desboco mis ansias en sus agallas rojas.

Es su cuerpo
Estético y brutal.
(De **En las aguas del alma**, inédito).

APLASTO UNA TECLA AL WALKMAN,
Cae ala lluvia,
Larga,
Como brazos lisos
Y la ciudad se ilumina
De nísperos, tejas,
Bugambilias
Y camino con ansias
Piedras, jorobas,
Cafés, tablas.

Xalapa,
Ya tu clorofila succiona mi cuerpo.

De *En las aguas del alma*, inédito.

CONCILIÁBULO DE LUNAS

I

Los labios torturan
una luna confesa

Deseo
 sol de musgo
 en que me recuesto
Entono canciones de barro
mientras tus manos apresan hormigas
que dejas caer sobre mi vientre.

II

Una araña
 a la luna
te borda transparente

Con mis venas electrifico tu deseo
Te amarro a mis pezones
Me dejo la lengua a un lado
para que no me estorben los versos

III

Una grieta en la cal
para esconder la luna

IV

El deseo
 muerde al deseo

La luna se durmió
en la uña meñique
Te olvidaste rescatar
 al dragón
 llovía
entonces Sigue
lloviendo

GARCÍA GUZMÁN, GUILLERMO, (1966).

ESCALERA AL CIELO

Desde el siglo veintiuno
un anciano observa el humo en el agua
y la ventana cerrada
para que no se escape el tiempo
A un lado un libro de García Márquez descansa
Llorará por ser ahora como Chaplin
como un calendario del año anterior
como una bocina desvencijada
donde apenas sueña Gun's & Roses
como un museo de cera
que exhibe la figura amorfa de Babel
entre cenizas
Atrás quedó Fantomas Bergman Oliver Stone
Led Zepellin
Como Gulliver en el país de los enanos
sabrá que la bola 15
es una escalera al cielo
Al *Nintendo* también le cantaremos golondrinas.

LA MESA

Es el espacio más generoso
después de la cama
cuando se comparte con una mujer

Sostiene la taza de café
el aroma de los alimentos que preferimos
el cenicero la máquina de escribir
las fichas de dominó
los poemas logrados
a las hormigas que la recorren
como un país.

EN UN SOBRE

En un sobre guardo el tiempo
deposito también una ciudad
con sus lluvias, sus salas de cine,
sus tristezas.
Deposito en él
unas pocas mujeres con sus calles
y silencios.
Deposito a los muertos.
Guardo catedrales, ventanas, inviernos,
todo lo que la oscuridad dispersa.

PROCESIÓN

Los cantos siguen a la imagen
Los rostros denuncia y ocultan
 El mediodía
 es ciego

Tomado de *Literatura Joven de Campeche* separata de la revista *Cultura Sur*. Año V, Volumen V, Número 26, Julio-Agosto, 1993.

BIBLIOTECA CIRCULAR

(FRAGMENTO)

PERO DE TODAS ESAS COSAS LA QUE MÁS DICE DE TI
es que *brutal* es tu palabra preferida
que aun a pesar de tu cuerpo diminuto
la sueltas como un golpe demasiado seco
sin temor de machetero de asesino de rabioso
la palabra se te cae como un dolor sin alas
se deshoja tu vocablo

y va

se precipita

de tu voz a tus tobillos

y es entonces que la tierra
tiene miedo
de tus pasos

SI MI LENGUAJE ES UNA FORMA —ES UNA FORMA LO SABEMOS

para invocar las cosas
en este verso voy a convocar tus signos
más fuertes y violentos
tu realidad más virgen
tus pies
de nacimiento
tu lengua
como peces
tus labios
de principio
tu plenitud
de sangre
tu vientre
que florece tan desorbitadamente
cuando encuentras
la poesía

PALABRA POR PALABRA VOLUMEN POR VOLUMEN

te he venido persiguiendo
como en un juego infantil

Ayer anduve
desde Ovidio hasta Cortázar

tú escapabas por supuesto
con Virginia Woolf

o con tu amiga semejante
Peri Rossi

¿Qué voy a hacer con esta búsqueda infinita?

Siempre estoy un libro atrás.

EXISTEN TARDES QUE DEAMBULO

por esta biblioteca
para encontrar tu rastro
y a veces

lo consigo:

los libros aparecen
pero por una especie de maldad
de juego o de manía
sólo se ven de noche
cuando hay más silencio

Y yo me acerco con el miedo de un conejo
que está buscando agua en la mitad de la penumbra

DIJISTE AQUELLA TARDE

(PRIMERA TRANSCRIPCIÓN)

*Sería tan hermoso ver al pez nadar hasta el final de la pecera
y ser testigos de que sigue más allá del vidrio
que se lanza por el aire parsimoniosamente
sin darse cuenta de lo que deja atrás
que nada por la sala el comedor por la cocina
que se va por la ventana a corretear en círculos
alrededor de un árbol o a molestar palomas*

...pero ahora quiero comer higos

¿Vienes?

YO SÉ

que esto es un azar una consecución
de eventos inconexos una nube de aves locas
que al golpearse trazan algo
que hubiera hecho sonreír a un niño

y sollozar
a Joan Miró

definitivamente

todo esto es un azar
porque no puede ser que esta persecución
tenga estructura que camine en círculos
por esta biblioteca Minotauro de mí mismo
para buscar la entrada el centro la salida
de tu nombre de tus pasos de tu cuerpo diminuto
y que se caiga un libro

y le pregunte por tus pies
y no me diga que estás fuera de esta biblioteca
mientras lo dejo en el estante pensando cosas turbias
como que cada verso es un línea un aletazo
que hace reír a un niño
que no sabe que su risa es el sollozo de Miró
que ya no es un pintor sino que es dos vocablos
al final de un verso
elegido de entre todos con total azar

es decir
soberanía

por eso

simplemente
no puede ser posible que todo esté trazado
desde antes

ya sabía que eres un azar
como el amor

como las bibliotecas en que no apareces
o apareces
o no sé
cuando te estoy buscando amando persiguiendo
una cuestión de azar

volar desde tus pies
para caer

en este sitio.

TRES VISITAS A ALFAMA

MIRADOURO DO SANTA LUZIA

Quisiera decir
"Miremos juntos, pues, tú y yo"
pero tu ausencia
me detiene.

Luego de años me pregunto
por qué esta hora del día
sigue anunciándote huésped de estas paredes
que de tanta soledad se desmoronan.

Te veo atardecer.
Allá a lo lejos
el sol se oculta en medio de tu plexo
y saldrá como cada mañana
burlón y rebosante
después de haber estado en ti
toda la noche.

TEJO

El mundo debe ser un mapa de bolsillo
entre tus manos
y la memoria enorme de tu rostro
asomado en él
me convierte en la criatura errante
que no fui
mientras pensé en crear
un hogar con nuestros cuerpos.

Ahora mi casa
es la desolación de las ciudades
pese a tanto vagar
mi destino
imposible:
es el olvido.

RUA DO ALFAMA

Huellas de añil sobre los muros blancos
en este barrio
el cielo de tus manos me acompaña.

Has puesto tu palma sobre la ciudad
y ahora sus labios enmudecen.
Nos hemos quedado solos
el velo de tu piel tendré que retirar
en este instante o nunca

porque el amor es esta calle estrecha
donde todos se buscan y se pierden
en el cruce de la primera esquina.

LA CATEDRAL SUMERGIDA

a Hiram García Pelayo

En medio de un azul
que se deshila
busco tu cuerpo
la barca enmudecida
el hilo que conduce al otro mundo
y te observo con la mirada náufraga
mano invisible que se extiende
para tocar tus bordes.

Busca mi extremo
vuélvete a esta orilla
aquí hay un alma
un cuerpo
que solos no se bastan.

II

Te reconozco
en esa llaga azul
del ábside.
Caminas hacia mí
con ese paso
que con una mirada me sostiene.

Miro el resplandor de tus manos
la tela urdida a tu cintura
se devana
tan blanca entre tus piernas
y en ese cuerpo líquido
me sumerjo y veo al mundo
a través de tus tranquilas aguas
con el rostro empapado de una lluvia
que nuestra piel torna bendita.

III

Miro el resplandor de tus manos
manos de ofrenda que florecen
de este santuario
arco toral
silueta de coloso desplomado
bajo el peso de su delgada muerte.
Quién sino yo
habrá de descansar entre sus piernas
para recuperar
todo ese espíritu

que a gotas se deshoja.

En el centro de esta nave sumergida
camino con tu cuerpo de niño
que cargué en mis espaldas
yo
el mismo que no pudo rescatarte
en tu naufragio.

IV

A bordo de tu piel
cruzo este campo antiguo
empañado de lápidas y cruces.

Andar, largo camino
acompañado de tu muerte.

Pero es la vida quien te resucita
violento tronco que remueve su lápida
talle de palma suave
que conduce al fruto de su copa.

Árbol
fuente
de manantiales imprevista
contrafuerte de la noche
que prolongas en un abrazo
de rocas y madera.

V

Hasta aquí te he seguido
hasta la cruz
que sostuvo tu cuerpo
hasta observar tu rostro
en el de cada amante
en su piel impresas tus heridas
tu sangre ofrendada en sus costados
sus palmas
los nerviosos empeines
sus frentes marcadas por mis labios
que les desnudan de espinas.

Te miro recostado en esa cruz del lecho
con los brazos abiertos
dispuesto a morir
a renacer conmigo
como todo hombre sucumbe y resucita
bajo el toque del dios
que hay en el hombre
en la revelación purísima del tacto.

Del libro: Las estancias del hombre

LA LUZ REGRESÓ

La luz regresó
con miles de iguanas que movían la cabeza
y gritaban escalando hasta la punta
de palmeras y mangales

Las tortugas se arrastraron hacia el mar
"como cascos de soldados muertos"
yo me quede bajo la sombra
escuchando como se consume el viento

alguien había soñado una isla.

A VECES OLVIDO LOS PRESAGIOS

avanzo por las calles mojadas
las alcantarillas suenan
como los barcos viejos
el olor de la ciudad contra mi cuerpo
verdadero
mar quebrado
con tanta noche encima
es difícil vagar por este puerto

CONTRA LA MURALLA

todo tu cuerpo es transparente
puede verse una herida de luz
sobre la piedra
eres agua que amanece
el amanecer se filtra como un talud
de tu vientre y de tu seno
te recorre los flancos
como una serpiente de voz estremecida
te abrazo
goteas entre mis manos

Tomado de *El cocodrilo poeta*. Año 1. Número 3. Otoño 1993.

AGENDA DE LA LLUVIA

(FRAGMENTO)

A veces también me da miedo
mirar el cristal de las gotas
de agua en la ventana
como a los viejos de enfrente
que hablan sin mirarse a la cara
mira cuánta lluvia
cúbrete la espalda con la toalla
porque llega muy fuerte el viento de agua
las gotas son una especie de reclamo
de júbilo
de estupor
consonancia de la luz que avanza pequeños pasos
lejano grito de mi nacimiento
mientras los viejos piden otra toalla
qué frío está el viento de agua
traspasa la piel los huesos
como una algarabía de monos
hay un relámpago luz-opaca que abre espacios
luego revienta vuelve a ser agua lodo
a los cristales también se les pone
la carne de gallina

Tomado de *Tierra Adentro* No. 78

SIN TÍTULO

Escucho cómo tu piel
levanta selvas en mi cuerpo
la humedad es el verbo
de tus muslos impronunciables
ese paraje fluctuante de tus lindes
un lenguaje minucioso
de esa luz que se reinventa
para el rumor de tus honduras
y es tanto el fulgor
de piel erguida
que no sabes
quién musita entre tus aguas

Tomado de *Literatura Joven de Campeche* separata de la
revista *Cultura Sur*. Año V, Volumen V, Número 26, Julio-Agosto, 1993.

PINO CASTILLA, ENRIQUE, (1963).

SANGRE A LA INTEMPERIE, POLVO FECUNDADO

(LOS ÚLTIMOS DÍAS DE KANT)

a María de la Paz

La razón es trampolín de los deseos
quietud: contemplación.
Con el ojo derecho, marchito,
se alejaron las tertulias de la inteligencia
y se esfumaron los paseos a las galerías del verano.
Ataba y desataba
el pañuelo que llevaba al cuello
como un acto contradictorio
cuando el silencio era la ventana
que no dejaba mirar la torre de Löbenicht.
El florín se deslizó lamento
cuando un trozo de pan se le negó.
«El hombre nunca Es, siempre SERA feliz»
aun cuando el otoño le reclame la vida.
Augustin es la ignorada debilidad
donde quedaron apuntadas las angustias
y los sobresaltos del espíritu.
En febrero
todos lo lloraron en Könisberg.

Fuente: Lluvia que lava ausencias. Enrique Pino Castilla. Ediciones del Gobierno del Estado de Campeche. 1991. 98 p. Tomado de Revista Literaria Gérali de Calkiní.

(CICLO DE HERÁCLITO)

El agua llega: lluvia que lava ausencias.
El agua muere: el alma nace
y uno recuerda, la memoria es alma.
Muere el alma y todo lo cubre la tierra.
De la tierra es el agua.
Muere el agua y nace la tierra.
Del agua es la tierra.
Alma y agua entierran el movimiento.
El devenir es agua.
Y encima de la tierra, del agua, del alma,
el fuego. El fuego cuyo nombre
en esta hora inmortal es Magdalena.

La palabra, extensión del fuego,
desata las amarras del muelle
donde un barco es el rumbo sin mar.

La palabra es diente
que la noche deposita en la ansiedad.

La palabra es besos, sudor lejano,
perpetúa los cuerpos en la arena,
reloj que golpea la memoria
y regresa a las profundidades.

La palabra te nombra,
latido que despierta y nos devora.
Ángel de las profanaciones.

Tomado de *El cocodrilo poeta*. Año 1. Número 3, Otoño 1993.

RAMOS, GUSTAVO, (1961).

LA VOZ, NIEBLA DE PÁJAROS

Alguien camina sobre la luna
el viento,
precisa advocación de lo incorpóreo
teje sílabas que a nadie satisfacen.
Lejos
la voz, niebla de pájaros
se yergue
se puebla de faringes.
Silencio, ¿dónde se hunden las raíces de tu sed?
 ¿dónde tu entraña insaciable,
 tu voz humo?
Alguien derrama su aliento
(alguien habla y no soy yo)
lejos
la voz, niebla de pájaros, ríe.

GOTAS

I
Llueve interminable
la tristeza de Dios.
II
Soy apenas una gota
en la lluvia de tu cielo.
III
Puntual, enfebrecido
sobre tu cuerpo lluevo.

Tomado de *El cocodrilo poeta*. Año 1. Número 3. Otoño de 1993.

ECLIPSE

Duerme el caimán sobre la piel del río
las garzas pintan los manglares
escurre la luz
como el jugo de una fruta venenosa
la bebo
y es de noche

Tomado de *Literatura Joven de Campeche* separata de la revista *Cultura Sur*. Año V, Volumen V, Número 26, Julio-Agosto, 1993.

EL TIEMPO DE LAS RUPTURAS

No importa que haya llegado con el encanto con la impetuosa llamarada no obstante yo acostado en el derrumbe mi casa es la ceguera y diciéndole que cierre la ventana que no hay tributo a la llovizna que no me arroje los verbos amados de la sábana los libros y ella que viene de no sé que tarde de qué beatitud del reino levanta el aroma de su falda para sentarse insinúa la carne blanca de sus muslos bellos y yo le digo apenas como el débil que agradezco su presencia un impuro siempre comprende la lágrima que cae el olor a piel burlada por la ausente y ella que se agita la exótica cabellera comienza a acercarme con su inédita bondad con el pálido rostro que amenaza compasión y la muy hermosa comienza a reconfortarme a decirme sobre la enramada los nardos del día ese aleteo de cristales y entonces se asoma una tonta tregua desaparecen esas noches del asco disimulado mis inútiles maldiciones cuando supe que ofrecía su grosera saliva las madrugadas de su costado su descarado libertinaje a otra mujer y entonces se borra la reiterada imprecación los horrores familiares la fingida indulgencia de los amigos cuando supieron que me tumbaba al lecho para siempre el sarcoma que por fin había conquistado sus territorios el contagio

Y yo le digo y no importa estás aquí ungiéndome con tu piedad con el relato de tus mejillas con la leyenda más consoladorora sobre el relámpago y yo le digo de las noches de ruego en que me sepultaron las visiones sobre su rodilla de su mórbida fragancia que desató cualquier pasión libertina que le dejó su trauma su ridícula pena al indolegable recordándome mi lastimosa pantomima mi grito desde la torre tus blancas nalgas sobre el césped tu bello pezón apuntando hacia las colinas y ella contiene las ganas del sollozo cuando entonces me acomoda el almohadón para el cráneo inevitablemente para el cráneo y sus derrumbes para la derrotada frente por la que camina la cordial caricia de su entrañable pañuelo y dice que nos negaron la confesión y la puerta y quiere acechar su histeria su callado sobresalto y ya después fijado por los desgarres en la cruz de los páramos le digo que sobran arrepentimientos utilizo la frase inmisericorde la franqueza inaceptable solo así desiste del conflicto se borra de sus confesiones y entonces ella lo sabe ella lo entiende y frente a mí abre sus piernas para que yo vea la profundidad de su cielo para que en la tortura o en el quebranto recuerde aquella primera entrega del jardín el vuelo que amaneció en la piel el alto vuelo que nos sorprendió en los arrayanes

Y así todo se clausura toda carne se confina y ella
dice que se apena imposible abrumada lo siente y menciona
del pasadizo donde a la muerte se le burla que hay júbilo
de los muchachos en el campo el ave bajo las miradas
el remedio que todos ansían sobre el manto inolvidable
no importa yo le digo que ya no importa que me deje tocarla
que me deje sentir el olor de su sexo pues vendrá la noche
del cáncer vendrán criaturas centinelas del extravío
y ella que se tiende en mi pecho y yo que le digo
que ya no importa que se avecina el tiempo de las rupturas
que ni los bufones gimotearàn en los funerales
del seropositivo.

FANTASMA DE OCTUBRE

Ella es el incómodo fantasma de octubre,
fractura de los tiempos,
regreso al espejismo,
montón de estatuas en las horas del páramo.

No la veo:
ni la oigo correr sobre las piedras,
no siento sus manos sobre las aldabas,
no tengo rumbo, ni banderas,
no hay lucha por los frutos.

No la he visto. No la he sentido
en el pozo de mis abdicaciones.
No sé de su viejo árbol,
No sé de sus horarios.
No hay ropa de su edad,
no hay el color de sus labios
en mis páginas, en las ventanas que más amamos.

No puedo confundirte con los otros
desaparecidos. No puedo imaginarte
caminando sola
con las calaveras estorbándote los tobillos.
No puedo recibirte con tantos cardos,
en compañía de las otras sombras,
con ese gimoteo inconsolable que me deja
como pedazos de columna orinada por una
multitud de gatos rabiosos.

A VECES LOS MUERTOS.

Los muertos a veces se levantan,
entierran sus veladoras,
leen sus poemas del jueves.
Y entre nubes y horóscopos
hurgan cristales o azules de un lejano
porvenir.
Ya no discuten sobre el tiempo
o sobre la luna que lloraron en el pozo.
Ignoran la ofensa, no saben
más de la incapacidad.
Ya ni voltean a ver la piedra
de los castigados
o la enorme hiedra que cubre la fuente.
Conformes se entregan a la libertad
de la palabra o al prodigio del polvo.
En el solar comparten sus pergaminos
acerca de la doncella,
el antiguo escapulario de sus hazañas.
A veces los muertos creen que el amor
es una criatura débil que llegará por su lámpara,
a veces los muertos piensan que llegará el aroma,
el cascabel inconfundible de la amada,
y dormirán tranquilos, y pensarán en la salvación.

HEMBRA DEL REMORDIMIENTO

Sé contestataria,
mujer de lo irreparable,
sé extraña justiciera.
Incontrolable sobre tu mesa,
reniega de tus fingidas costumbres,
del opaco mármol de tu idioma.
No te calles por el reloj.
Extiende tus tenazas.
Apura el gancho y los conjuros
para tu contienda imaginaria.
Sé nefasta e inquebrantable,
paranoica entre los días,
implacable en los saqueos
de tu benevolencia.
Habla de tus rechazos.
Ensayá el golpe innoble.
No existe la esfera del amor,
no hay más posesiones,
es exacto, es simple,
acepta el cuerpo humillado,
sé la hembra del remordimiento.

EN EL FONDO

Quiero estar en el fondo,
bajo el estallido de la flor,
sin la incapacidad o la pregunta,
bajo el horario del temblor,
como deseo que abre su cielo,
como esfuerzo de vena
amando sus cascadas.
Quiero estar en el fondo,
tibia desnudez en la lluvia,
alta sublevación de la sangre,
caída fructífera,
encuentro de brasas
calcinando la memoria;
oh, bella, recoger meses y sueños,
mar lascivo, olor de tiempo,
jazmín y poema.
En el fondo, bella, besando
la mariposa de la renunciación
y el orgullo,
besando el ánimo, el gemido
de la caracola eternal.

VIOLENTA

Anda Runicornia mía,
quebrado jazmín de los desencantos,
aléjate de los fármacos
y el algodón antidepresivo,
anda, deja la furia de los pendientes
y los precios de rebaja.
Aléjate de la piedra violenta,
de esa columna orinada por los gatos.
Vete a otras galerías prohibidas,
a la única nube compasiva,
a otro pueblo derrumbado.
Anda, déjate del suicidio sin pacto,
de la postura bravucona...
Anda eléctrica y prejuiciosa,
temeraria e insobornable,
aléjate de la oración,
del ático de la ira,
sosteniendo escudos y venganzas,
anda quema mis pertenencias,
mis viejos libros,
y arrodíllate sin lágrimas,
y échate como un montón de piedras
desquiciantes.

MI HAMACA AZUL

Mi hamaca azul esta vacía,
le duele cada cuerda,
cada espacio,
cada triángulo tiene una historia,
cada sogá ha sido tatuada
de sal, mar y recuerdos.

Mi hamaca azul cada vez,
tiene sueños más locos.

Sueña que vuela,
me busca
y me encuentra en el hielo eterno,
envisiona conquistar el mundo,
en iglúes o desiertos.

Tiene manchas imborrables
de café, sangre y pitahaya.
Con el paso de los años
ha adquirido la forma perfecta,
ha dormido con dragones y monstruos,
con alegrías y tristezas.

He llorado en sus cuerdas,
ahí he vertido mis fantasías,
mi inocencia,
mi juventud
y mis sueños.

Mi hamaca azul esta triste,
le duele cada cuerda,
¡Oh Dios!, ¡Cuánto la he abandonado!

He puesto nuevas formas a mi vida,
círculos rojos,
cuadros negros
y líneas de hielo
que han reemplazado las curvas de sus sueños.

Mi hamaca azul está triste,
le duelen sus mil huesos
y el invierno ...se acerca a mí
ella sufre, tiene miedo.

LA ESPERA

Espero que llegues
es tarde,
llueve
y me siento cansado
la lluvia humedece mis únicos zapatos
gastados de vivir
en este barrio ahogado
la lluvia
la gente
el desempleo
la indiferencia
los refugiados
las fugaces ideas
las malvadas culebras
son los que juntos en este paradero
esperamos
que vuelvas.

PÁNICO POR UN FÍN INEVITABLE

La música se nos acaba,
como a la lluvia el agua.
Quedaremos agotados
sin ton, ni son,
con un danzón suave
de perlas artificiales.

¡Dios!

¿Como sobreviviremos
sin las noches de Octubre?
Con el frío del olvido
mordiéndolos nuestros carcañales,
como serpientes moribundas.

A la ciudad la han dividido
entre fantasmas y mortales
Con las manos contra la paredes
como delincuentes
con la justificación de la inocencia
para cubrir nuestras estupideces.

Y con el rubor inminente
de despertar con un extraño
sabiéndonos en desamor.

VERSO REPTIL

¿Que más puedo decir de aquellas iguanas amorosas que viven y mueren en la selva maya tatuándoles a los árboles poemas?

METAMORFOSIS ANFIBIA

Llueve y esculpe dos piedras.
Las piedras viven,
saltan,
cantan
y se transforman
en regordetes sapos.

LLUVIA

¿Lágrimas?
Simple agua,
cada día mas ácida
...mas sucia.

...lluvia

Agua bendita
que seca los cielos
y moja los prados,
que baña los mangos
y besa a los sapos.

...lluvia

Alegres gotas transparentes
que saltan traviesas,
que hacen mas feliz
esta vida seca.

VERDUCHI, ENZIA. (1967)

PIETRALUNGA

Para María Volpi

Regresaste, María, a la tierra cansada
que aún engendra la semilla de anís:
Pietralunga del terco dialecto.

Las mujeres manchan sus dedos en el aroma
de las almendras, detienen la vista
ante la colina preciada por su reserva de caza.

Regresaste para olvidar la sombra inútil
de un avión, tender al sol sábanas blancas
como hermosas banderas.

Umbria es el ciprés camino a Gubbio,
son los hombres que fuman en la plaza,
nombres ocultos bajo piedras:
Pietralunga son tus manos entre un nido de águilas.

PALABRAS PARA UN DÍA DE CAMPO

Para Coral Bracho

No conocimos la experiencia de un mantel
a cuadros sobre la hierba, no presenciamos
la huida de un sombrero de paja con el viento.
Quizás segar el campo hubiera sido útil
como importante es para las mujeres
lavar la ropa juntas, contarse anécdotas
que jamás sucedieron.
No existió tiempo, el necesario,
para la contemplación.
Demasiados acres nos alejaron
de la ilusión posible, del paso
de la hormiga por la pierna.

EL SUICIDIO DEL “DR. MUERTE”

El más prolífico asesino inglés se victimó
con las sábanas en su celda de Wakefield.

El doctor Muerte se dio muerte. Difícil
era vivir sabiendo de tanto cordero cansado
pastando en las llanuras de Gran Bretaña.

Sin mano airada, aplicó 215 sobredosis de morfina,
observó en cada paciente la armonía del sueño,
y mientras se adelgazaba la contracción del pulso,

se decía: "Bendita medicina del propio Dios
que lleva a la sonrisa y al reposo eterno".

Los siquiátras hablarán de la falta de remordimiento,
los criminólogos sumarán sus facciones suaves
en los tratados sobre el deicidio,
la prensa le dará su lugar entre los estetas
que repugnan y atraen con morbo.

Era invierno en West Yorkshire,
eran las 6:20 de la mañana cuando el doctor
vio por la fisura del hielo en la ventana,
ligeras huellas en la nieve y recordó
que jamás había visto el mar.

RADIO DE ONDA CORTA

A oscuras mi padre sintonizaba la radio:
una pelea de box en japonés,
la crónica de un atentado en italiano
o la caída de un avión en ruso.
Aunque los periódicos al día siguiente
desmintieran sus versiones, él se entendía
con la frecuencia y la estática.
Fiel receptor de hechos incomprensidos
a lo largo del cuadrante, insomne
en las ondas de alguna estación.
Mientras, junto a él, mi madre
soñaba encontrar un interlocutor.

WITZ RODRÍGUEZ, SERGIO, (1962).

OTRO MAR

En esta ciudad
el atardecer se pudre
y las palomas aman torres y portales;
tiene el mismo rostro y las calles de siempre.

Tú lo sabes
porque hace falta otro mar y otra vida:
el prodigio donde no basten palabras.

Tiene algo de tí,
de mí, de la mujer que asumió
en su cuerpo tu validez en el mundo.

En esta ciudad
engaña el eco, la piedra y el salitre:
no dejes que muera el silencio.



Coahuila

18 autores

*Y justo en este instante
No puedo llamarme de forma alguna:
Estoy en la espera de quien sepa nombrarme.*
Luis Jorge Boone.

Entre la narrativa y la poesía, mas allá de las diferencias formales obvias, se presenta la bifurcación del camino: la narrativa que pretende duplicar lo real hasta volverlo tangible, y la poesía que asume la poderosa voz interior de quien escribe y de alguna manera, devela sus secretos. El poeta, entonces, invoca las aspiraciones y pasiones humanas y las traduce en código de letras y palabras que conforman el universo de la imago.

La imagen poética no tiene mayor fundamento que la emoción, la transmutación personal del lector sobre la perspectiva y visión de quien escribe el poema, el verso.

Desde el vasto y contrastante territorio coahuilense, aparecen en este mapa poético, los trabajos de creadores nacidos entre 1979 y 1962, con temáticas tan disímiles como enriquecedoras: la intimidad de la habitación, la planicie contemplada desde el fuego imaginario del quijote cabalgando de nuevo, el mar en su lejanía que esclaviza y fortalece, el asombro del amor muerto y encontrado. La palabra del poeta, de alguna manera reúne la historia personal de cada creador, y la lanza a la geografía de las nuevas letras mexicanas.

Quizá, cabalgando a la sombra del sueño, la nostalgia acecha con ojos niños los descuidos del corazón entumecido que muerde, deshila con íntimo sigilo, las últimas voces de una realidad dolorida y sangrante. La palabra del poeta, la poesía, toma senderos diferentes que exploran la soledad y el abandono, la presencia cotidiana del amor y el cuerpo que lo contiene, la nostalgia mordiendo madrugadas que saben a desierto, a montaña, a Coahuila desmembrada en la voz de sus creadores poéticos.

Contraviniendo la falaz idea de las visiones idílicas como marco necesario y perfecto para el nacimiento de la poesía, estos autores coahuilenses presentan su trabajo literario casi siempre dentro del contorno urbano y el enajenamiento, donde la soledad, el amor el sexo y la rudeza de la pasión, definen un nuevo modo de abarcar el mundo. Los autores se ciñen al único entorno eficaz que requiere el ars poética: la emoción como signo y traza de un texto.

Bienvenida la poesía.

Claudia Maria Sosa Cárdenas
Mérida, Agosto de 2008.

INSTRUCTIVO

Para olvidar a ese hombre
ve en cine la última película de Tom Cruise
tómate tiempo para caminar sin rumbo por la ciudad
sube al segundo piso de tu casa corriendo
y baja los escalones saltándolos de 2 en 2
compra un libro de cocina, haz todos los pasteles que vienen en él
luego cómetelos
limpia un costal de frijoles, dónalo a los pobres
mira en la plaza a las palomas que esperan que las alimentes
pero no las alimentes
tramita una visa en la embajada de los Estados Unidos
planea un viaje por Europa
mira la televisión todo el día
vuélvela a mirar sin encenderla
trabaja en una zapatería dales a los clientes 2 zapatos izquierdos
toma clases de trombón y húngaro al mismo tiempo
únete a Green Peace o lánzate de candidata a diputada
por el partido Social-Demócrata
pide informes para enrolarte en un convento
quédate varias noches sin dormir
pensando, pensando, pensando
emborráchate en las fiestas, busca fiestas, haz fiestas.
córtate el pelo, tíñetelo, hazte la base, córtatelo otra vez
aprende a patinar en hielo sin patines
vuélvete testigo de Jehová o Budista
y si no te satisface vuélvete lesbiana, vuélvete puta.
platica con la señora que barre descalza, bajo la lluvia, el agua que corre por la calle
ve al asilo de ancianos y pregúntale como le hizo para olvidar todo
la viejita con Alzheimer
y sólo de esa manera
y solamente entonces
te darás cuenta:
el olvido no es fácil.

LA SAMARITANA

Hubiera sido sirena
si hubiera aprendido a cantar
Miss Universo
si tuviera las medidas
monja
pero no aguanto ceñirme los pechos
teibolera
pero no bailo bien
mesera
(jamás me cortaría el cabello)
jurista, agrónoma, esquizofrénica, científica
estatua de la libertad
una ama de casa con dos niños
la bruja de Blanca Nieves
o la misma Blanca Nieves
o la manzana con la que la bruja envenenó a Blanca Nieves
hubiera sido reina de Suecia
pero puedo ser (si lo pides) una labradora
que moje con mi lengua
los surcos de tus labios
o la mejor quiropráctica
que acomode de memoria
cada uno de tus huesos
hubiera sido sirena
pero soy una simple mujer
que cuando le dices
tengo sed
te trae un vaso con agua.

(LA BELLA DURMIENTE)

Es incorpóreamente pesada
como los malos sueños o las muñecas de plomo
sus párpados no se pueden abrir
los "Marines" le untaron con rimel
Kola Loka en las pestañas
cuando era prostituta en Victoria Street
después la golpearon
hasta que dijera
"no más por favor me siento piltrafa"
Los camiones de la basura
que pasan en la mañana
recogiendo borrachos neumáticos ponchados
perros muertos condones jeringas
se toparon con ella
la recogieron todavía escurriendo de sangre con una pala
y la arrojaron de paso al hospital
En el hospital los doctores
le tomaron con los labios
la temperatura de su frente de sus muslos de sus axilas pegajosas
pero ningún príncipe la besó

ciega aún camina por los pasillos
tropezando con las enfermeras agrietadas
de dolor y quejas de pacientes amputados
De pronto la Bella durmiente
padece insomnio y por las noches
sale a ahuyentar con sus chillidos
los murciélagos que revolotean en los balcones del hospital
atraídos por el olor a animal muerto
su sonambulismo no deja dormir a los sidosos
los cánceres revientan con sus punzantes aullidos
hasta que algún doctor la atrapa
le inyecta morfina y ella vuelve a dormir.

TODO ES LUZ

Me asfixia el aire
pasa zumbando a mi lado
como un moscardón dentro de un tonel vacío
el día calla
es el corazón de un ahorcado
pende de todos los árboles
igual que hebras de saliva en besos suicidas
Guardo una máscara veneciana con sonrisa
entre los pliegues de mis llagas
oculta las soledades de todos mis artificios
voy dejándome llenar
por polvo que recogen mis pies cuarteados
de Cristo caminante
de casa antiquísima de pie
aún ante la ebriedad de terremotos malditos
llevo a cuestras sobre la cruz de mis tendones
todas mis oscuridades y mis fríos
ellas acompañan la nieve de mi pecho
mi deseos resbalan como hilos de sangre
en medio de mis piernas
formando serpientes sedadas
La pureza me calcina los labios
voy gastándome en dolor
como monedas de plata con las que me fui entregada
In the middle of my passion and my crucifixion I pray
Y sin embargo todo está formado de luz
fui creada por su misericordia
que funde mis tuétanos
y me levanta de las caídas
seré sana gracias a ella sana en tres días

Camino al calvario

You have the thorn
But you may have the roses.

Tomados del libro *La máquina de vivir* (por editarse en Tierra Adentro 2008)

DENTRO DE TUS LLAGAS

iY pensar que lo hicieron de barro
que al decir su nombre todavía me salgan
pústulas estigmas úlceras macilentas
herpes en los labios por el agua oscura que bebí de su costado
sal de vinagre esponja en la garganta que no puede gritar más
ese nombre del hombre de mi carne y mi costilla
que su espalda sea carcomida por gusanos
su muerte de la luz sus labios y tuétanos podridos destrozados!

Nada es caer y todo detenerse
sólo la noche es esfínter de pantera sin una cruz
mientras sigo condenada a tragar cabellos negros
a soñar que en las tumbas escarbo las cenizas azules de los muertos
y me las unto en los brazos

Regáñame madre por llorar abrazada a ti
cuando permita que los médicos me amputen una pierna
y me olvide de las palabras personales sin avestruces
a las cuales regresar para seguir nombrando
todo el tiempo a galope.

BERRUETO, CLAUDIA, (1978).

AMA DE CASA

para Alfonso

te llamo con mis cucharas y todos los labios que se han posado en ellas
simulo tu sombra con el polvo que barro
me pregunto por tu sueño con la voz del agua que llena la cubeta del trapeador
extiendiendo sábanas como redes sobre el mar de mi cama
usaré ese vestido, mano de la luna sobre mi hombro
te esperaré con mi aguja y mi silla cantando en hilazas extrañas
ya casi te abro la puerta con una danza de pan caliente
¿habrá una casa mirándome desde tu interior?

Tomado de: http://www.revistaespiral.org/espiral_cuatro

PIRATA

-un ojo
-una mano
-un pie

cuando alguien lo ha descubierto,
sin saberlo de bien a bien,
el pirata va sintiendo el nudo de su silencio en la carretera.

ni arena ni piel de cebolla envolviendo su memoria;
ni amar a sus espaldas ni el olor de su nave.

se abandona y le sostiene la mirada al peso de la tormenta
como si fuera a mojarse 200 años atrás;
como si ese contacto con el agua
fuera a devolverle
-el otro ojo
-la otra mano
-el otro pie

el pirata escupe
y enloquece con la línea blanca del pavimento;
el mar y el cielo amenazan por igual
la última mirada de los naufragos

seguiré la instrucción:
1 trozo de vía en la memoria
para hervirlo en la calma del mar,
frotarlo con arena y reincorporarlo.

una tierra que truena bajo mi sombra
me ha domado.
hoy no sé,
Mar, cómo abordarte,
cómo hundir mi dedo en Tu sonido
que desgaja la tarde.

y camino,
Mar,
por la orilla de Tu pulso
y mi costado izquierdo se inmoviliza;
Tu cuerda silenciosa me ha levantado
para posarme
aquí,
en la última mirada de los náufragos.

debería verte,
Mar,
cuando olvide la gota de sangre
que corre,
Imantada,
en mi interior.

si desapareces Tus brazos blancos,
Mar,
al menos mándame un acertijo de sal
como respuesta;
esta duda rebasa Tus orillas
y su peso estalla en mi centro,
Mar,
como Tú,
Tú,
Mar.

Tomado de *Blanco Móvil*. Número 101.

BOONE, LUIS JORGE. (1977)

SUFRO LA INCERTIDUMBRE DE LLAMARTE POEMA

*Todo está —pensé—
en saber nombrar las cosas.*
Julián Herbert

El nombre de las cosas debería cambiar
según el ánimo de quien las mira.
Palabras camaleón
adecuadas al humor que nunca es el mismo.
¿Cómo debo llamar al océano
cuando cala esta tristeza?
¿Inmensa lágrima, profundidad deseada,
territorio que se enciende con el sol
(justo en el momento del atardecer
en que edificios y catedrales quisieran ser rojos)
para volverse un mar de cenizas por la noche?
No quiero decirte amor todos los días
¿qué si me dan ganas de llamarte puta?
o dejarte sin nombre una semana
y desconocer tu cuerpo
y luego bautizarlo en el nombre del agua y el aceite
y de otras cosas que se ocultan
para asomar sólo
cuando no hay distancia entre los cuerpos.
La sombra debe tener otro nombre
si cubre un orgasmo, una muerte. No es la misma:
es a veces honda como una cama,
otras basta un diente para hacerla pedazos.
Mi madre es a veces mi padre
cuando habla conmigo de hombre a hombre,
y una desconocida
cuando se encierra a llorar
y no tengo nada en común con ella.
El silencio de pronto es infierno,
el cielo es espejo,
los perros me saludan mejor que personas.
La noche es principio,
fin, casa,
corredor con puertas cerradas,
llave que no abre.
Y justo en este instante
no pueden llamarme de forma alguna:
estoy en espera de quien sepa nombrarme.

Tomado de: <http://www.revistafosforo.com/luisjorgeboone.htm>

MONOCROMÍA

Esta es una antigua fotografía
del tiempo en que los hombres
retrataban a sus muertos:

en blanco y negro
el rostro del difunto, las manos cruzadas
sobre el pecho vacío, la falda larga, los tacones bajos,
la expresión que ya ningún reloj puede medir.
Las camisas a cuadros de los vivos,
las mujeres cubiertas con rebozos:
este es el último retrato familiar antes de bajar a la tierra.
Aquí todo se encamina hacia el blanco,
como si los años soplaran niebla
que se acumula en la fotografía.
La muerte elige su color,
encuentra la manera de sentarnos a todos
a la misma mesa.

Vida y Muerte se diferencian en pocas cosas:
leves gestos,
mínimas claves
invisibles, como el dolor, la sed, el pensamiento.
Los rostros, los colores son briznas de una máscara sin importancia.

Todo se funde en el blanco.
Una disolvencia se dilata y borra
la soledad en todas las miradas.
Para retratarse Muerte no necesita dos colores
y al paso de los años entre blanco y negro
elige el blanco
para los hombres, los objetos; para el mundo
que ha de existir una eternidad
detrás de estas fotografías.

Tomado de: <http://mexicovolitivo.com/2002/Septiembre/monocromia.html>

EL CIERVO

A Eduardo Milán

Ágil el ciervo en la blanca pradera
amorosa luz que imanta el follaje
la dorada tierra no viaja sola,
cada constelación del paisaje es un
salto, cada salto es la arquitectura
del espacio.

Rueca del invisible movimiento
el ciervo convoca el misterioso giro
del cual conocemos la estirpe
del viento.

Señal secreta: amorosa victoria.

SIN TÍTULO II

Sobornar quisiera la búsqueda de la muerte. Recorres escombros y encontrar la placidez de los amantes. Me han contado de los prodigios y del aroma inconfundible del amor.

También a mí llegó la señal del viajero, también a mí llegó aquella carta con un mapa dibujado con caracteres góticos. El sonido y las voces de lugares lejanos fueron la respuesta a mis preguntas. La historia, la misma historia no puede traicionarse; no puede quedar flotando sin una mínima esperanza que levante y mantenga el vuelo.

Aquella tarde en que perdí el lenguaje ingenuo de las estrellas, empezaron los sueños que día a día buscan la muerte en el exilio nocturno.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

EL ABANDONO TIENE NOMBRE DE MUJER

Entre las piernas
 he leído su nombre
la piel que viste
 grávida de voces
envuelve al más impetuoso fagodermo
acallando sus ansias por la carne
El abandono sabes tiene nombre de mujer
es el único que mastica tus ansias
y escupe sentimientos removidos del corazón
envueltos en el fondo de unos dedos lujuriosos
El abandono
dejó que tragara mi muerte quedo
despacio hasta saciar su ego y cobrar
su víctima a una cuadra de tu infidelidad
Qué nombre tiene tu abandono
Kiara Greta Rushel o Abdhajol

RÉQUIEM POR KENDRA

Deja aquí, sobre el llanto del día
las abultadas rayas que le vas tallando a mi espalda.
Deja nadar de dorso el espacio vacío
que fuera llenado por tu vientre de porcelana hoy fugitivo.
Deja corromper la tierra fértil con mi muerte
y que se formen una a una las larvas para fundirse con mi carne.
Déjame ser ese perro fiel y alado que se hace llamar ángel de la guarda
y lamer tus pies con devoción
porque de ser alguien, pase a ser alguien mas para ti.

Déjame aquí, en el atrio de tu abandono
arrastrando mi ataúd en el anden perdido de tu cuerpo
para convertirme luego en necrófago de mi ser
ante la ausencia del policroísmo que me dabas.
Pero sobretodo, deja atragantarme con el abandono
y el recuerdo de tus labios hojas de rosal tostados
escalados hoy por el revanchismo de la hiedra.
Kendra fugitiva déjame escribirte hoy este último poema

KENDRA II

Sí, no estás ahí, donde se funden tus arcos plantares con la tierra ardiente de mis manos. Te volviste ausencia, losa candente en esta selva desierta que habita mis sueños. Sabes Kendra, cambié mis hábitos de corazón matutino por los de carnívoro nocturno y ahora, camino entre las sombras rodeado de cadáveres que deambulan a mi alrededor y ya ni mis visitas al sofá logran sobar las ansias de ti, de mí en ti, de ti sobre mí.

Tu presencia de Coatlicue etérea, me conduce al bacanal utópico para alcanzarte, labios de porcelana cincelada con las ganas de mis venas. Abre tu ónfalo cáliz de miel y bebamos días plagados de labios, de sexos, de tus manos que se difuminan frente a mí, despojo inerte que no se ha podido festejar en polvo.

AUSENCIAS

No es el oasis que tienes en los pechos, ni la flor de loto que camina en tu cintura, tampoco son las dunas de tus pezones arenas de canela sobre tu piel. Simplemente son los vacíos, ausencias llenas de tu imagen inexorable. Eres la nostalgia dolorosa de un pasado que no he vivido.

No eres el trozo de hielo que va a la deriva sobre el Rhin, mucho menos el rocío, jinete del viento sobre la duna muerta de hambre. Son tus labios el caballo de Atila que pisó mi alma y dejó la sequía en estos pies atolondrados.

Eres aquel terrón poroso y seco desmoronándose sobre el lecho seco de mis venas, arrumbadas por tu soledad.

RESTOS ÁRIDOS

De qué te sirvió la patria potestad de éste corazón rampante
y mi sangre somnolienta encadenada a tu piel marmórea de hoy
De qué te sirvió pasear también en la comisura labial
abrazada al suspiro agreste que acartonaste
con la huida fortuita de tus sales
brotando en la concavidad de la luna
De qué te sirvió éste mi avión con retraso
arrastrar cadenas en océano fangoso
aprisionar calendarios rancios en heráldicos tiempos
manantiales frescos

solitarios

De qué te sirvió en tus piernas policrómicas
darme el futuro de tu pasado hoy
sucumbiendo en las sienas del horizonte envenenado
y en la rabiza de la vida
quimera que pergeña vanidades
arropadas en las tierras áridas el dolor
si ahora queda en ésta pluma la bulimia de tu recuerdo
en la anorexia de la hoja que es mi soledad

AÑICOS DE MIS ANSIAS

Tu piel vuelta añicos tañe sin medida
convoca a estas manos a ofrecerte caricias de caleidoscopio
en el silencio de esta losa de granito

Desde esta piedra hasta el silencio de la ausencia
tallos epitafios sobre una, veinte o treinta pieles
mientras permaneces cruzada de piernas frente al día
ofreciendo liturgias pautadas en tus senos.

Mi urgencia por tu vientre se volvió la hostia no ofrecida de tu pascua
y la ofrenda de la sangre que entregabas solo por tres días,
ahora corre a diario desde tu ombligo

Sobre tus piernas se erige el sexo por las noches
llama
una, dos o tres veces a subirse al púlpito que es tu cuerpo
a talar las ansias por la carne
a escribir sobre el epistolario que es tu piel.

DE LA MORA DE LA PEÑA, JAVIER, (1965).

LAMENTACIONES DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA AL ABANDONAR EL *SALTO DE AGUA*

A la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra

No sé por qué examina
las saudades y desaires de este mundo.
¿Para qué querrá evocar a su escudero
en esta pobre aldea tan parecida a la comarca
de cuyo nombre no quiero acordarme?
Quizás para echarle en cara sus deberes
y confirme la suerte que el polvo de la vida
nos deja, como finos aires de cuaresma.

Una tarde de otoño abandonó La Mancha
para buscar la gloria en estos campos.
Tampoco aquí alcanzó renombre ni laureles:
a su llegada sólo vio humo
y paredes cubiertas de ceniza
como nubes negras que lo espían en la tormenta.
Se quedó frío ante las sombras del adobe
hasta que un poeta se acercó para mostrarle
que estuvo cautivo en la tiniebla,
que existió en la aventura de la noche
y que otra vez cabalga a solas
empuñando una adarga inmemorial.

/ Es un extraño,

un simple extranjero
en estas tierras alejadas
de su reino, y no reconoce la lluvia,
ni el agua que muere entre sus manos
como si fuera un patriarca

/ sin nombre.

Aquí rondan mujeres halagando su inocencia,
aquí se envidia al hombre injusto
y la maldición habita

/ en la casa del impío,

donde comen pan quienes

/ aspiran al infierno.

Todo no ha sido otra cosa
que evadir esta ciudad. Frente a la arboleda un claustro
de maestros cubre el camino de columnas
y pretende equiparar la gloria
con esas luminarias yermas

/ de artificio;

pero el Caballero andante no sabrá si

/ lo engañan

ni sabrá quién se sienta a su mesa
como si fuera este día el día más denso
o el más simple

/ y no quiere pensar.

Los amigos ya no vienen.

Han enmudecido la ciudad
/ y el barrio de la infancia,
mientras el hombre de percal lo expulsa
más allá del *Salto de Agua*
donde la calesa ya no es calesa
sino un viaje a ningún lado
casi misterioso
y metafísico.

Como si fuera una figura de papel,
un espiritista,
y no un viajero que contra todo riesgo
/ intenta alcanzar la felicidad
con un amor bastardo en cada puerta,
ve su cuerpo consumirse entre las letras
y su nombre grabado en las columnas
como si la envidia fuera el gravamen
/ que se paga por la gloria.

/ No es fortuito
que advierta en el paisaje un jardín
más personal, más propio,
como si fuera un repaso de lo que pudo ser.
No es dado a la realeza desdibujar esta ciudad
/ su sepulcro de aves muertas
y el Santuario
donde la gente cubre con anhelos su existencia
/ donde alguna vez el triste Hidalgo buscó
sepultarse en el olvido.
Y aunque le fue dado el secreto que se esconde
tras las puertas de ébano y marfil,
/ él guarda en la memoria
los mares de prudencia que le llegan de los muertos,
la otredad del edificio aquel de la Alameda y
/ el cansino aire de sus libros,
como agua cristalina, inasible
por estos paraderos.

/ Sin embargo, Señor Capitán
Francisco de Urdiñola,
/ Usted se equivoca:
a su regreso encontrará otras tierras
transidas por hombres que apenas
podrán pronunciar la palabra *Libertad*,
y le harán reverencia
y le plantarán una corona de laurel,
porque una tierra santa
/ no puede estar sin un príncipe
que advierta en el cielo pueblerino
la complicidad del verano
o la de un escudero fiel, ahora ya sin maquillaje,
/ que fue arrojado
a pesar de las olas de lealtad
y no se atreve a pronunciar ante Usted,
Capitán de seis batallas,
su nombre verdadero.

Cada día que pasa
el triste Hidalgo observa al *Salto de Agua*
y quiere ponerle algún signo
/ para advertir a Dios de las tinieblas,
como el mejor catador de vinos
que un día se sienta entre nosotros
y pregunta ¿qué ha sido de aquel lugar? ¿por qué
tanta gente a la deriva? y el poeta ¿cuándo clavará
/ su *silenciosa permanencia*?
Entonces se olvidará del cura y del barbero,
del ama y su sobrina,
del bachiller Sansón Carrasco y de Teresa.
Y llegará a *La Habana* con sus pájaros tristes,
su olor a mujer en celo y sus calles vacías.
/ Ahora busca a la reina del Toboso
en las calles de *París*, en un socavón de *Praga* y
/ en una página ficticia.
Al *Salto de Agua* lo olvidó
como se olvida *un río sin manantial ni océano*,
como se olvidó
de cerrar la puerta del granero
o de abrocharse el arnés en la batalla;
como se olvida una soledad poblada de silencio,
pero no la purificación nocturna de las armas.

Desde la torre de la Iglesia de Santiago
las casas parecen seres huidizos,
países distantes, enmudecidos por la sal
de sus hombres que no reconocen al poeta:
*Despierto en mí lo que he sido
para ser silencio y nada.*
Y se olvidarán de los rapsodas bohemios medievales,
pero el Caballero tiene fe en que las flores del jardín
los acerquen al camino de regreso.
/ Para encontrar al poeta
basta con dejar sólo una flor
en el sendero, para escuchar su canto
basta con embarrar olor a hembra
/ en alguna parte de su cuerpo.
Una begonia tendrá para él en la fuente de las ranas
y quizás hasta un reino,
porque un hombre no escapa hedónicamente
/ ante las puertas de Dios,
aunque nadie conozca el lugar exacto de su fuga.
Es un acto reiterativo cruzar
/ y no ver a nadie;
el resplandor de los autos sacramentales que nada
advierten
porque no hay otra canción de Orfeo, no hay otra tierra,
ni otro caballo Rocinante
/ ni otro rey.

Aquí, en la Nueva Vizcaya, donde se levantan los misterios,
el flamante aventurero descubre un campo de suicidas

con la triste dignidad de los vencidos,
y ve a lo lejos a otro Caballero andante,
Timonel de Carcajona,
que se empeña en festejar triunfos y avatares
en medio de una nube de quimeras.
Descubre también una casa entre los riscos
y escucha la música que viene del desierto
/ y la que viene del panteón.
Pero una noche nada quedará
y la ciudad perderá sus cortinajes; entonces
comprenderá que los caballeros andantes no existían,
y que en los riscos del camino
/ sólo hay hierba y soledad
como hierba y soledad hay en sus libros.
Quizás parecerá imposible
hacer las preguntas adecuadas
cuándo escuchemos la música desértica,
y ya no sea el desierto el que nos cante,
ni la luz, ni las grietas de la luz en el panteón
/ ni el sombrío lugar que nos aqueja.

Ah, su Dulcinea, ahora que enloquece
advierte que él también ha sido *Salto de Agua*,
pero uno cristalino, sin reyes aparentes
ni puertas de cedro junto a puertas de tristeza
/ en esta extraña libertad.

Ah, su Dulcinea,
es un tiempo memorable,
y ve a Otilio que escribe
/ entre las sombras
hilvanando en el destino un poema:
*Vosotras valéis más,
¡oh paredes de adobe!
que mi vida cansada.*
Ah, Dulcinea,
¿por qué la ciudad le parece tan vacía al Caballero
si hay tantas personas que la habitan?
¿Acaso es porque el salto ya no brota a raudales
/ o porque apenas le brota un saltito?

Ahora que hay un Dios desconocido
y tiene un cansancio de ciudad desprovista,
de callejón sin rejas ni Semana Santa,
donde pudiera dejar una simple begonia
para el amigo aquel que estuvo en la complicidad
sobre su hombro, como el más mortal de los mortales,
como el poeta aquel que le advirtió
de esta ciudad. Ah, Dulcinea,
/ de esta ciudad de cosas que van a morir
/ como morirán sus habitantes
como muere el que esto canta.

ESTAVILLO, MARÍA ELENA, (1964).

1

Nahim tiene los ojos verdes de la luna
nocturnos marinos
profundos cuando mi piel recoge la espuma de sus manos
silenciosos al sumergirme en la sombra de su cuerpo
los ojos de Nahim están húmedos de mar
mis ojos verdes de Nahim

6

No,
usted no tiene la voz del siglo,
pero cuando canta
parece tomar cada palabra
de su momento más escondido
Y yo le creí sus ilusiones prestadas
le seguí canción a canción
hasta que comenzó el silencio.
Pero Simón y Garfunkel no mienten;
por eso le ruego atentamente
-gran serpiente de los ojos azules-
que desde mañana
componga sus propias canciones.

15

qué difícil resulta marcar
estos números
aferrarse a las mañanas inventadas
porque no hay otra forma mejor
de despertar
redactar diariamente una nueva confesión
siempre inconclusa
te amo te amo
se desborda el deseo me arrastra
para revelar lo que he mantenido sueño a sueño
pero no contestas hoy
nunca

Tomado de
<http://mujerespoetasdemexico.blogspot.com/search/label/mar%C3%ADa%20elena%20estavillo>

LA POZA DE LA BECERRA

1

En medio del desierto salobre,
bajo el peso del sol,
hace millones de años,
cautivo un fragmento de mar
creó formas de vida que no existen en Groenlandia
ni en el Tíbet.

La taxonomía tradicional se resquebrajó
como los maderos de las arcas antiquísimas
al ser libradas del musgo lodoso del lecho de los ríos.
Nuestros cíclidos sobreviven las eras.

2

En el centro del universo
el agua es cristalina,
como una alberca tratada con base de cloro;
su frescor es el de un vaso de hielos.
Allí, a uno o dos metros de la superficie,
buzos con el equipo más reciente,
fueron arrastrados
por corrientes subterráneas.

3

Si escalas un cerro
entre las espinas de los cactus
y la mínima arborescencia,
si abres tu oído al rumor
de los protozoos de la prehistoria,
o si tapas tus oídos como sólo un humano sabe
y dices algo con la garganta solamente,
la palabra desvinculada del génesis,
la frase como salmo adulante de su dueño,
el poema no será sino profilaxis de todo lo que existe,
y percibirás sólo un eco

eco

eco

4

Desde esa zona límite de silencio
—la Poza de la Becerra,
azul oscuro—

sólo eres un vestigio
de la deriva continental.

Te propones que el carbón y la madera de tu lápiz
escriban sobre una hoja de papel resinoso
acerca de esa forma de vida,
esa hambrienta criatura
de cuarenta y seis cromosomas,
no épica ni lírica,
sino erguida para procurarse algunas calorías,
que vende alimentos y agua de los Alpes
a los turistas
enloquecidos por el eco imbécilmente emotivo
producido por gargantas
capaces de devorarse entre sí
con rictus de orgullo.

(de *Altos Hornos*)

RETRATO DE UN SOLDADO

A semejanza de la muerte,
que cambia los rostros,
y la última mirada del que muere
en el recuerdo se transforma
en algo más serio,
el uniforme del soldado
parece contener otro cuerpo,
una postura distinta,
una quijada más firme,
incluso las manos parecen guardar
diferentes atributos;

no su mirada:
la mirada allá dentro
se pierde,
se coloca en un punto del horizonte,
como un blanco al que se teme llegar,
al que no se sabe llegar,
a pesar del uniforme
y las armas.

(de *Poliéster*)

EL KIOSCO

Ir al kiosco de Santa María la Ribera
es irse acercando a un vaso de agua,
filigrana y pedrería dentro de un aparador
hecho añicos,
vitrina de una ciudad resquebrajada por la mano que cimbra
desde el corazón de la Tierra.

¿Qué hace allí una bóveda morisca?
¿Qué gusto encierra esa redoma
si es alto el riesgo de perderse
entre los álamos?
Ni pregón ni acorde lo reclaman.
Pero un rincón del Paraíso
alguien lo tuvo que olvidar:
se hará humo si me atrevo.

¿Alguien necesita un vaso de agua
en medio de la calle?

VIAJO

A veces no te pienso ni soy
me sumerjo en un espejo de visiones
laberinto de espadas y lunas imposibles
torbellino de texturas agridulces
que me besan el sol

a veces transcurren los solsticios
y avanzo en dirección de las montañas mariposa
las escalo con la lengua
siempre de lado izquierdo
y la parte anclada de mi mente te dibuja los sueños

a veces viajo por lugares tan distintos a mi piel
que al regresar ya no conozco ni mi sombra

de mi memoria se desprenden hexagramas
y algún beso que te doy intentando regresar
a veces lo consigo
y detengo mi alma con tu boca
permaneciendo lo que dura una o dos vidas

a veces duermo en una cama de obsidiana
y sueño que despierto y soy tus ojos

aquí dentro los siglos tienen la duración de una lágrima
y las flores el aroma de los muertos
los espejos son caleidoscopios
que flotan en mi sangre

a veces casi existo

pero la puerta sigue abierta
y mis alas siempre esperan al lado del umbral
invitándome de nuevo a recorrer los espirales
con el polvo cantando en mis oídos
con la cabeza abierta
y respirando con los dedos

RÉQUIEM POR UN TWIST

Mia Wallace hace magia con las nubes:
las pulveriza divide e inhala
y todo el caos del cielo se refugia en su sangre

restos blancos de polvo en su nariz
polvo oscuro aferrándose a sus pies
que caminan detrás de Vincent Vega
para viajar en el tiempo

siempre hay lugar para más nubes
entre cigarros y miradas
entre malteadas y una imposible Marilyn
que resucita para ventilar sus piernas

en la pista de baile se entrelazan dos furias
en un duelo de twist

cada movimiento es un golpe
cada golpe una promesa con la firma de Chuck Berry

con el ritmo se despeina la lealtad
miradas y caderas sellan pactos
que cambiarán por otro baile:
el twist de una jeringa dentro del corazón

Tomado de la Revista Alforja. No. 40. Primavera 2007.

EL CAMPO SE LLENÓ DE CUERVOS

No había suficiente trigo
para el hambre infinita de tu miedo

los colores de Auvers
cada vez se movían más de prisa

el campo se llenó de cuervos
su canto negro coreaba:
Vincent
la tristeza es una bala fugitiva
que hace tiempo busca la puerta de tu pecho

LO QUE NO PUDE DECIR TE LO ESCRIBÍ EN LOS OJOS

Inhalo
todavía respiro aquel aroma
de la primera noche que sentí tu abrazo

tus palabras recorren mis ojos
y me pierdo
en el desvelo que refleja tu mirada
en los silencios que atrapé cayendo de tu boca
en el lugar que ocupo en tu memoria

atrapo
los segundos que sobran a tu noche
pegándome a tu voz

no necesito madrugadas:
si tengo el ritmo de tu tacto
sé detener el tiempo

me quedo para siempre
con cada mariposa que me has dado:
aunque tengan alas de humo
aunque una red de amnesia las persiga
se quedarán grabadas en mi luz

ENTRE LOS PLIEGUES DE UNA SÁBANA DE VIENTO

Una botella de agua tambaleándose en la mesa
como amenaza de lluvia

por la ventana se deslizan espejismos
aparece el aeropuerto
y contemplo al sol bajando en el avión de las seis
con las indicaciones de tu respiración
tus ojos siguen cerrados
de un soporte cuelgan tu suero y mi mirada

sigues dormida
tus manos bordan símbolos de mi niñez
entre los pliegues de una sábana de viento

sigues dormida
y vigilo al recuerdo que te hace llorar
para que no se acerque mucho
aunque sé que lo llevas debajo de la bata
acechando a la nueva cicatriz

abres los ojos
(ojos que siempre me devuelven en el tiempo
ojos que nunca son iguales)
y preguntas si ha pasado mucho rato
te sorprende lo que duran cinco minutos
que el día parece otro
me dices que soñaste
una botella de agua tambaleándose en la mesa
a punto de caer

MALABARES

Lo vi arrojar espadas como flores

los pétalos de luz herían el aire
y en la falla del tacto ardió el color de sus venas
luego arrancó la esfera de mi miedo para hacer malabares

cómo decir que miente
si la que soy nació de sus mentiras
cómo no creer en sus mañanas
si oí al amanecer viajar en sus latidos
cómo negarse a esperar sin importar el tiempo
si su piel es la promesa que escapó del calendario

algo de mí se fue en sus ojos
y se esconde en su frío

algo de él está en mi forma de decirle adiós

GUADARRAMA, ROMÁN, (1963).

LA PERLA

Todo lo que digo,
no es nuevo:
ya lo dijeron hace tiempo.
Pero de vez en cuando,
brota nueva,
como perla de la concha,
de mis labios:
una onomatopeya.

LA PRESENCIA

Un lamento rasga la mañana.
No es nadie vivo:
la gente duerme ahora.
Un fantasma se retrasa
en la calle sola;
desanda sus pasos,
uno a uno, hora a hora,
rumbo a la medianoche.

EL MIEDO

En la madrugada del invierno,
algo respira detrás de la puerta:
es el tigre del miedo
que quiere saltar sobre su presa.

TUS SUEÑOS DE PLATA

Tus sueños de plata
me suenan a monedas
que caen en la copa
de mi alma despierta.

EL GRILLO INSOMNE

Para no perderse en el silencio,
en las sombras de la noche,
en los sueños de sí mismo:
el grillo no para de cantar.

BATALLA DE ULISES

Salí de la selva de las palabras
casi destrozado por las fieras.
Camino por los mares del silencio
sin la tentación de las sirenas.

POEMA INCONCLUSO

La mano rasga la hoja
de un poema inconcluso,
que no rompe la hora
del tiempo absoluto.

LA SOLEDAD DEL ESPÍRITU

La mano sigue a la voluntad
desconocida, que pide
imprimir sus huellas de soledad.

LOS HOMBRES SOMOS ROCAS

Los hombres somos rocas
que percibimos
el corazón de las horas.

POBRE POETA

Pobre poeta sin poesía,
tan lejos de Dios,
tan cerca de la cursilería.

Poemas del libro *Los ojos de los sueños*.

AUTOCENSURA

No soy yo quien escribe estas palabras huérfanas
Oliverio Girondo

No escribo nada
Llevo noches corrigiendo balbuceos
podridos desde el útero
alimentando de palabras al reptil
que gira en mi cerebro y lo envenena
Aborto ideas antes de concebirlas
en tanto el primer verso
devora a los siguientes
en un afán caníbal de silencio
Debajo de mis párpados
los sueños
justo antes de soñarlos se vuelven pesadillas
que jamás recuerdo
y me despiertan
temblando
sin memoria
inquilino de un cuerpo
que disuelve la noche
sin saberlo

BASTA UN GUIÑO DE PEZÓN PARA QUE EL ANSIA

Basta un guiño de pezón para que el ansia
me traicione un devaneo cachondo en el perfume
el asomo furtivo de algún hilo dental
asfixiado entre hemisferios donde el sol
no se ponga
para lanzarme a pique
ciego de mí fortuito apenas sin conciencia
en franca expedición hacia el capullo
palpitante en las ingles de cualquiera aguardándome
el ombligo carnívoro la almohada sin grilletes
puro néctar y voces confundidas
en un mismo escabeche
es decir el jolgorio
sudor recién horneado fluyendo por la espalda
sin bolero sin rosa ni pliego de quejumbres
sin pedir el teléfono
es decir la tempestad alada y sin rencores
producto de una fiesta sin corbata ni holanes
brindemos con saliva
y si te veo mañana
¿de antemano te ruego me disculpes?
juro pasar de largo

Tomados de <http://www.poemasde.net/basta-un-guino-de-pezon-para-que-el-ansia-roman-lujan/>

CARDO

Vestía de girasoles
según las estaciones del pudor
mientras bajo la tela
que endulzaran sus muslos
las moscas agotaban
su festín

La habitaron crucifijos
veranos diminutos
páginas
de un diario que aún finge remitentes

El tacto en sus linderos
se volvió una costumbre vergonzosa
aunque en los plenilunios
una hostia
liviana como el semen
se deshacía en su paladar

De tanto restregarla contra el aire
se escondió en los nudillos
desde aquella noche cíclica
que mayo recuerda entre sollozos

Vestía de girasoles
pero hoy no es sino el cardo
que gravita irremediable en la memoria

—y por cada nueva herida
emergerá con rabia de mi sangre
su cuerpos deletreado.

Tomado de *La luz que va dando nombre. Veinte años de la poesía última de México*, (2007).

LLEGA

Llega

la calidez es clara, alumbra
alienta cercanías en deambular de labios
ella pulsa un edén en su mordida
se abalanza

pólvora de luna en el agua del origen
su presencia es la pulpa vaticinio de un rito

inmemorial como la fuente que en sus muslos pace
pasa
se deshace y reconstruye con fragmentos de manos la fiebre enredadera
engarzada a sus pechos, sacerdocio de Cipris.

Sus caderas alojan un trigal donde el rasguño caza
su sombra ejecuta y multiplica los símbolos caudales
pierde los nombres acentuados por las cosas
feroz murmullo que cosecha la anulación de esperas inflamadas

respira con un ritmo cacería
le han dado boca para vibrar, para probar en la sal la distensión
para abolirla las formas

abre los muros de la piel que ofrenda su medida
se multiplica en fórmulas para la hoguera con su tibieza a pleno geiser

para morar los labios
nace la incógnita que amansa el vaho

su cuerpo vence
germina golondrinas en su espalda
vuelca su beso en el aroma que nuestras lluvias baten

descreída del mundo formula los llamados
y en la fronda encerrada, a plena luna abierta
regurgita el principio imantando los goces.

Se derrama
la humedad calca su deleite.

Tomado de *Acequias*. Año 7. Verano 2004. No. 28

ABRE DRÁCULA

Cuando el amor clave tu corazón a tierra con una estaca.
Cuando la noche toque puerto y no quede a bordo uno solo de tu tripulación.
Cuando la ciudad arda y el aire caliente dé contigo.
Cuando ese aire te proscriba, cuando te proscriba esa ciudad.
Cuando tu país te proscriba
 y sea arrancada de tu lado la bandera de la victoria.
Cuando te proscriban los cielos y los mares.
Cuando todo te proscriba.
Abre Drácula.

Abre Drácula.

Cuando la muerte llame insistente a tu puerta,
 vestida de ropas de amores brillantes
 y abogados tomen tu vestíbulo llenándolo
 de requerimientos y actas de divorcio;
cuando te sangren las encías;
cuando enrojezcan tus ojos y se evapore la verdadera razón del sueño
 y a tus insomnios acudan las imágenes vivas del mal y la locura.
Cuando no haya paz en tu corazón
 y la ira de Dios doble la techumbre de tu casa.

Abre Drácula.

Come de Drácula su corazón en un plato;
escucha la sabiduría inmortal de los condenados.

Abre Drácula

Cuando la vida eterna quiera llevarte.
Cuando la salvación eterna quiera llevarte.
Cuando la Virgen de los Asesinos no escuche tus plegarias.
Cuando veas reducido a cenizas tu plato de lentejas.

Abre Drácula y lee en él la reconciliación del hijo con el padre;
 busca el camino de la sangre.

Cuando los débiles se levanten.
Cuando sean derrotados los fuertes
 y queden libres de aflicción los perseguidos.

Abre Drácula y pregunta:
¿De qué está hecho el amor?
¿De qué está hecha la vida?

Cuando la idea del más allá venga a ti.
Cuando venga a ti la idea de la salvación.
Cuando la idea de la resurrección venga a ti.
Cuando venga a ti la idea de la reencarnación.
Cuando Lázaro vuelva a levantarse.

Abre Drácula.

Cuando ya no puedas más:

abre *Drácula* y recapitula,
abre *Drácula* y mécete,
abre *Drácula* y recuerda,
abre *Drácula* y resucita.

Cuando todo te falte.
echa el cerrojo a tu puerta...
y vuelve a *Drácula*.

Tomado de <http://www.elcoloquidelosperros.net/canumfora18vic.htm>

REYES ÁVILA, CARLOS. (1976)

EL DESIERTO NO ES PARA COBARDES

EN EL DESIERTO todo tiene el mismo nombre
dios y el diablo viven juntos y andan de puntillas correteándose las sombras

tentación solar el nombre de tu cuerpo
un cacto da lo mismo espinas que flores luminosas

acá amor y sexo se escriben con la misma mano
libro de arena el corazón se desmorona para emprender el viaje

en el avance de las dunas el viento se descubre
el desierto nunca se detiene / avanza en los círculos concéntricos de la sed
esa que no ha de saciarse mas que en lenguas amorosas

porque acá el amor es algo duro / es algo de otro mundo
es un asunto que sólo en tus labios puede resolverse

el desierto está donde mismo siempre y nunca es el mismo
es la medida del temple de los hombres

el espejo del coraje
porque para amar es necesario ser osado
hay que pasar cuarenta días con sus noches y resistir las tentaciones
el desierto pone a prueba tu resistencia / tu amante forma de estar en el mundo

en el desierto no hay nada y lo tienes todo / no hace falta cargar maletas
todo lo que hace falta es un corazón maleable
una mujer que te acompañe aunque no sea tuya / porque ella vivirá en tu sangre si el desierto lo decide

acá en torreón el sol es un asunto en serio y las mujeres son sirenas de bruñido bronce

si vienes algún día no te asustes no te escames
así es el mundo en el desierto
vivimos demasiado cerca de dios y del diablo

sólo hay que echar un ojo a la laguna
para ver la forma en que se dibuja tu sombra sobre
la arena

descubrirás
que si tienes miedos

el desierto no ha sido creado para ti

EL AGUA DE MASSÁ Y MERIBÁ

Toda la comunidad de los israelitas partió del desierto de Sin, a la orden de Yahveh, para continuar sus jornadas; y acamparon en Rifidim, donde el pueblo no encontró agua para beber. El pueblo entonces se querelló contra Moisés, diciendo: "Danos agua para beber". Respondió Moisés: "¿Por qué os querellais conmigo? ¿Por qué tentais a Yahveh?". Pero el pueblo torturado por la sed, siguió murmurando contra Moisés. "¿Nos has hecho salir de Egipto para hacerme morir de sed, a mí, a mis hijos y a mis ganados?" Clamó Moisés a Yahveh y dijo: "¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen". Respondió Yahveh a Moisés: "Pasa delante del pueblo, llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con el que golpeaste el Río y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo". Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Aquel lugar se llamó Massá y Meribá, a causa de la querrela de los israelitas, y por haber tentado a Yahveh, diciendo: ¿Está Yahveh entre nosotros o no?

Éxodo, 20 1-13

*"¿Si yo no me ocupo de mí, quién se ocupa?
Pero si me ocupo de mí solamente
¿De qué me ocupo yo, si soy los otros?
Y si no es ahora ¿cuándo?"*

Talmud

ESCRITO en el cuerpo está pero este también nos miente

aprender a vivir es salir del mundo de las ilusiones / hacer el trámite sin perder el entusiasmo

hay que afianzar el temple del entusiasta desencanto / mantener lo sagrado dentro de nosotros / la más dura realidad es más plena que la más halagadora de todas las mentiras

un secreto si es que lo hay sobre aprender a vivir es no renunciar / somos de fácil renuncia

tendemos a destruir aquello que no nos resulta claro desde el principio / la histeria nos conduce a usar antes el cuchillo que la lámpara

vivimos del olvido sin fortalecer la memoria y esta es la posibilidad del agradecimiento
vivimos dentro de una ansiedad sin fin / consumimos mucho / nos nutrimos poco
nos consumimos consumiendo

todo está en todo / no hay necesidad de brincar tanto / hay que profundizar en un punto
no todas las superficies son superficiales pero frivlizamos no ahondamos

jamás nos relacionamos intensamente /

vamos de una cosa a otra en una avidéz de novedades que no nos permite comprometernos

hay que bailar acostumbrar la ligereza soltar lo denso y el mandato para entregarnos al permiso y la celebración

celebrar no es evadirse / es encontrar una ley que estructure el deseo sin perderlo
el aprendizaje está en los pequeños cambios / el trabajo es lento
no deslumbrante

lo que deslumbra no ilumina

las verdaderas transformaciones no son efectistas / los verdaderos cambios son silencios mudos

el hombre está abocado a establecer nuevos vínculos con el mundo
pero fracasa / porque busca inexistentes claves

evolucionar es no quedarse en la simple conformación preso de una sola forma
pero la tentación es infinita

el ser no está en lo cristalizado sino en lo posible
en celebrar lo abierto / en hacer que eso sea más real que lo ya concreto

el amor no es ver al otro como es
es darse cuenta que uno tiene ojos para sus posibilidades / descubrir cosas que los demás
no ven

ver que el otro es su potencial
pero para eso estamos ciegos porque medimos lo ya concreto

hoy los jóvenes no parecen jóvenes
no se permiten la posibilidad del error que la edad les brinda
porque el único código que conocen es el de la competencia
el de la voluntad de poder / el del reconocimiento

es difícil mantener vivo el territorio del asombro / mantener vivo el candor

el mundo se ha convertido en un inmenso lecho de procusto
en un racimo de hombres que están de vuelta sin entender que no han ido
todavía

lo importante es tratar de vivir sin necesidad de estarse salvando
pero tenemos miedo
y el miedo hay que aprender a mutarlo en otra cosa
el miedo atrae aquello que tememos
lo convoca

hay que dejarnos ya de insana palabrería / aceptar el reto de ser humanos

hacer a un lado la prueba y la rencilla / olvidar el agua de massá y
meribá

CLAVE DE SOL

Este camino me recuerda rubios momentos.
La oscura lengua de la noche me contó sus secretos.
Llovía en espiral y yo intentaba bailar
entre cada gota de agua.
Abracé su anhelo con mi pecho,
desabroché su ira y la dejé nadar.
La vi desnuda hacer un arco sobre mis dientes.
Masqué su frondosa y fértil cabellera.
Los caminos se hicieron círculos.
Le entregué dos horas de buen amor.

Este sueño me recuerda rubias sonrisas,
un río irreverente en cada labio,
una cama limpia en cada muslo,
un lago y mil peces transparentes
en el hueco de su boca.

Cuando movía su cintura la tierra se cimbraba,
cantaba un cenizote sobre su vientre.
La caza se convirtió en ritual,
la prenda en finísimo secreto
y el sol...
una rubia caricia.

TURNER SAAD, GABRIELA, (1962).

SEMANA PASAJERA

1

Algún día existió,
después del sueño antiguo,
el más remoto;
cuando la luz encantaba a la luz
entre nardos nocturnos
alguien abría el pórtico
y el sopor de la boca
mientras quedaban mecidos los ojos.
¿De dónde descendían esos dedos
para entibiar la carne
después de la tierra en tréboles
y de narcisos ásperos?
¿De quién era la mano dulce
de una miel extinta?

*"Abre la puerta
y siente aquel olor de lunes".*

Tomado de Eco de voces. Generación poética de los sesentas. (2004).

VALENCIA, EDGAR, (1975).

UN POEMA LARGO

El poema largo
debe decir lo mismo
que uno corto.

Vista del muelle
Pasan los barcos y no queda más rastro de ellos que el humo y la distancia.
Mar arriba enmudece la nube
buque pretérito de proa interminable.

Aquí las montañas son olas
de arena, movimiento paralizado
como por algún miedo.

Y en el regocijo de la lluvia
el barco avanza en un asombro de espesura
que algo tiene de triste y de domingo.

VIENTO

Behaving as the wind behaves

No nearer-

T.S. Eliot

Un poema,
una hoja
de papel
sobre
la calle
(este día soleado es otoño en el parque)
sin embargo
flotan
un periódico
hojas secas
y el poema
en el aire
(el papel es un parque soleado de otoño)
y la calle
es una hoja
seca
en el poema
del día
(el otoño es un papel en el parque)
y este día
flota
la calle
entre las hojas
(un periódico es un poema en el aire del otoño).

Tomado de *Anuario de poesía mexicana 2005*. (2006)

VELÁSQUEZ, CARLOS, (1978).

EL DIABLO CAMINA ENTRE ADOBES COMO UN NIÑO CON UNA BOINA SUCIA

Todos somos hijos de un mismo orgasmo
el mundo como un tajo abierto por dos dedos de sol
a golpes de mala salud mental nos recuerda la fe que no tragamos
los himnos hechos talco

Qué decepción saberlo
dios es una viejita que vende semillas afuera del estadio
ahora sé que soy un muro sin personalidad genética

Por fin entendí qué es el erotismo:
agarrar a un puerco por sus patas trasera y darle vuelo
Ya no deseo ser la coca que aspira dios
ni traficar con el asombro para apaciguarme la malilla

Todos somos hijos de un mismo orgasmo
El diablo camina entre adobes como un niño con una boina sucia
desconfío de los que aman a sus padres
nuestros corazones son una manzana en el hocico de un cerdo
el mundo una muchacha que sale a barrer sin brasier

Qué buen negocio han resultado las costillas de Adán
existe un fruto como una oración para hacer más largos los domingos
una eyaculación sobre la cirugía a corazón abierto
la noción del tiempo sigue en terapia intensiva.

Tomado de <http://laseleccionesafectivasmexico.blogspot.com/2007/02/carlos-velzquez.html>

ZAMORA, RUBÉN AMADOR, (1968).

LA ESPERA

Nunca será el silencio.
Por los poros de la noche
respiro un hielo de plomo.
Los carros del sol descubren los ojos,
avanzando por la blanda piel de trasnochadores.
Hay siempre una pared inquieta
inventando formas con las sombras.
Es el instante que estoy
al centro del silencio
cuando un grillo juega a ser quietud
y yo creo olvidar mis palabras.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.



DECIR COLIMA, ES DECIR MAR. - Y.V.

Colima

10 autores

Decir Colima, es decir Mar. Cada poeta de mi tierra ha hablado del mar hasta sin querer, de su esencia y sus voluptuosidades. Gracias a esto, han hecho de la poesía Colimense una poesía diversa y delicada.

Los hombres de Colima hablan, como Alberto Vega, de los fuegos encerrados en el alma o, como Carlos Ramírez, de lo que la vida lanza a los brazos del hombre. Hablan, como Sergio Briceño, del volcán y de la mujer o, como Avelino Gómez, del poder de la vida a través del mar.

Hablan, como Rogelio Guedea, del hombre que existe y es universal en sus dolores o, como Alberto Meillón, del tiempo y su celeridad. Cantan también a las cosas fantásticas y absurdas de la cotidianidad como lo hace Esaú Hernández.

Las mujeres escriben desde la diversidad. Verónica Zamora juega con los recuerdos y los lleva a lugares lejanos en donde la mujer cotidiana los transforma; Nadia Contreras arrastra las pasiones del día a día y les da solemnidad.

La poesía que se escribe en Colima es diversa y universal. Para muchos se reconoce como proveniente de una misma fuente de inspiración, y esa fuente es el color local.

Invariablemente el poeta colimense va a mencionar los paisajes de esta tierra de diversas formas; es esta tierra la que le da su materia prima y hace universal al poema.

Balvino Dávalos dijo alguna vez que en Colima levantas una piedra y aparece un poeta. Y cómo no va a aparecer si en una tierra tan bella lo que se antoja es cantar aunque sea el canto triste de la vida humana.

Colima es tierra de hacedores de versos, es un estado donde la gente se ha habituado a los poetas; es un lugar donde llevan los versos pegados en los vidrios de los taxis y en vez de grafitis se descubren versos que rayan paredes.

Existen tantos lugares donde aflora la poesía pero ninguno tan bello como mi costa nativa. Sé que mis palabras son muy sentidas, soy poeta y hablo con el corazón.

Les presento a unos excelentes cantores de mi tierra aunque les advierto que no son todos, pero son.

Yuliana Valle.

BRICEÑO GONZÁLEZ, SERGIO, (1970).

REFUGIOS TEMPORALES

De los desastres
nadie sabe el origen. Su raíz
se finca en lo interior, en cada percepción. En
lo que intuyes.

Ciclón o sismo. ¿Dónde esconderse
y cómo saber en qué momento llegan?

Huracán, garfio de la tormenta, embudo
de aire. ¿Cómo evitarlo aquí, si estamos atados
a la Tierra?

Busca un refugio. Lanza lonas y sábanas
sobre el parquet del tenis, encima del césped donde ayer
jugaron soccer con los hijos de tus hijos.

Busca, si quieres, un refugio mayor
para la tempestad, para que no te alcance
la ceniza del volcán, su lenta baba roja o su polilla aérea.

Pero también debes buscar
esos refugios temporales cuando viene el temblor
ya no en la roca o el cimientto, sino en tu brazo izquierdo, en
la barbilla cuando la ves pasar y no saluda.

Cuando el terremoto de verla te sacude y no hay a dónde huir. Busca
por eso un refugio temporal, transitorio, en el árbol
o en la cueva, en la cama tal vez donde habrá de venir
la cobija del sueño, el edredón de la imaginación o de la pesadilla.

Refugios temporales búscate
para esos momentos en que el odio te azota
lo mismo que una borrasca o la turbulenta ola que rebasa los lindes
de la playa.

Un lugar tibio, como los brazos de tu amada,
para que te protejan de la devastación, de las inundaciones
cuando al dique de la paciencia
comiencen a navegarlo nervaduras, grietas, fisuras, huecos
por donde la Poesía presiona, por donde se oye un latido,
un estruendo, y luego el caudal desordenado de una agua íntima y perfecta.

Por dónde habrá un refugio así. Dónde.

Tal vez en tus manos,
o en la caverna o el domo de tus besos. O
en el jardín de tu cadera. O en el albergue que tus pechos
forman dentro de mi boca, allí reunidos, como dos niñas
tímidas que se agitan de frío.

Tomado de *Blanco Móvil*. Número 101.

OFICIO DE CAIMÁN

El año deja sus vapores
en el interior del hueso.

Prepara su desfile bajo el horizonte redondo
la formación de luciérnagas.

Cesa la memoria.

Disminuye su paso apresurado a partir
de una sonrisa
o del leve filo de la cañada que se recorta
contra el cielo nocturno.

Más tarde el muérdago avanzará por las ramas
en espera de la hoz.

La hora se pervierte
gira.

CUANDO EL CIELO SE DERRUMBE

(FRAGMENTO)

I

Algo de cierto hay en esta historia,
en esta casa
que nos mira crecer sin hijos.
La misma casa
construida piedra a piedra de los sueños
y que nunca pensé para mí.

Todo me pertenece:
la mesa, los árboles, la repetida canción del silencio.

Hay días
que Señora voy
de la cocina a la cama en que duermes.
Señora a tus pies:
la que mira a través de tus ojos,
la que te llora con uñas y dientes
justo en el infierno
de las caricias mustias.

Algo de cierto hay en esta historia.
La mujer que soy:
la más amada,
la más perfecta.

II

Esto de las despedidas

esto de las palabras enredadas
entre el paladar y la lengua

los ojos humedecidos
tiene qué ver
con el autobús
de las nueve y quince de la noche
y sus rutas de aire

la rueda del tiempo
que no se detiene

en su caída
Y vuelvo en las promesas
vuelvo,
a enderezar los años torcidos de la infancia

en esto de las despedidas,
a escribir la altura de mi nombre
cuando hay una siempreviva que me recibe

y un llanto
contenido por los abrazos

Y estamos aquí
en esto de las despedidas
cuando las voces son un mismo canto

y la navidad
nos devora

Pero ya nada se quiebra

Nada en la mesa
de los magnánimos frutos

Pienso en esto de las despedidas
y en el llanto

cerrado

del poema.

III

He mirado lo suficiente
a veces por encima de los cuerpos,

a veces desde su vendaje imperturbable.

[Predije auroras,
vi a mis hijos crecer]

Oigo mi infancia
y la juventud de quien deshizo
en sus manos
el vuelo del pez,

el incendio del pájaro.

Con mis heridas
llegó a su fin el aliento
de la que juró no morir.

En este panteón
está su voz.
Y es su voz
la que me calla.

Tomado de <http://www.poemas-del-alma.com/nadia-contreras-cuando-el-cielo-se-derrumbe.htm>

GUEDEA, ROGELIO, (1974).

FINAL DE JUEGO

Un poema hecho de nubes sin rostro, hecho de pájaros sin canto, un poema necesitado de memoria, nacido en el plexo de la noche

incierto, vuelto de espaldas para no mirar el futuro, un poema en la pisada de dios, con los extremos en lo imposible, invisible el fuego que le diera vida,

un poema hecho de abismos, para que el hombre que lo habite no pueda retornar.

Tomado de *Blanco Móvil*. No. 101.

DICE LA PALABRA

¿dice la palabra

lo que el silencio calla?

¿lo que no puede éste,

lo que astilla, sin querer,

lo dice?

¿dice lo cierto la palabra?

¿qué lleva dentro que,

nacida apenas, incendia

sus vestidos?

¿la palabra es como mi amor

cuando te vas?

como mi amor cuando te vas

es la palabra

Tomado de *Los mejores poemas mexicanos. Edición 2005*.

CONJUROS CONTRA EL ASFALTO

I (advertencia)

Si tomas una avenida en tus manos, poeta,
acaso nacen flores con párpados rojos
o se viene sobre ti
un autobús
que te hace crack
el cráneo
y trueno
y *nothing*
y *anyone*
around is
para ayudarte
 quisieras volar
 o ser avión
 aunque sea
 de papel

II (advertencia: letras explícitas)

hagamos cal con los huesos de aves rapaces
que el eje central de tu espalda
termine donde empiezan mis huevos

voy por la tierra
en una bola de nieve

y me cago en hércules
madreo a leónidas
escupo a jerjes

y enciendo la tele
pongo un dvd
y me aburro
 le aprieto al xbox
 y el mundo empieza a tener sentido porque se van las lágrimas
 porque del otro lado del celular
 nadie contesta
 ni Dios
 que seguro está viendo the weather channel
 o actualizando su blog o jugando a la guerra
 o lanzando monedas al I Ching
 "Lago sobre Montaña"

digo: "no sé de la paz"
 huyo
cito: "limo sexo de putas"
 y compongo
 montado en una escoba
 que una noche
 te me fuiste volando

en un cuaco
de patas blancas

Mas le cantabas al olimpo
que te diera
una bacanal para olvidarme

Mas le pedías un ábaco
para que contara la noches
de tu «no estás»
:

mi «te extraño»
pasa a segundo plano
cuando te veo
—aunque de lejos—
como de aquí se ve al niágara
cayendo

:
en mi espalda
/tus labios de cristal cortado/
echan limón
arde la cara

:
seguimos acá
en el más allá
e «imagino que sufro un impulso pasional —como Zizek—
que me enamoro de otra
y le declaro mi amor»

pero siempre habrá
algo perturbador
y algo masturbador
siempre podré hacerle el amor
pensando en ti

:
pero no
:
nunca por más tratos será lo mismo
::
«suave como el peligro atravesarte un día» (panero)
:::
y le doy al teclado
aún quiero ser un poeta social, como Leminsky
o morir arrollado por un camión
que me arranque los sesos
a ver si así te vas
de aquí
a
ver
si
así
se me cura
la cabeza
::::

ANUNCIO CLASIFICADO

Busco novia que tenga tatuado el vientre con un hongo y una luna; que sea blanca como la sal; y traiga por vagina un mundo...

CANTO DE BUKOWSKI

He decidido sujetarme a una dieta rigurosa
dejar de beber leche
de comer pan
harina
grasas
pellejos de carne de res
costilla de puerco

Alejarme de las cosas que engordan
tomar mucha agua
beber jugo de limón por la mañana
hacer seis horas de ejercicio diario
trescientos sesenta minutos de sudor continuo

De ahora en adelante estoy a dieta
haré el tratamiento de las cebollas
o la dieta de las espinacas

Me alejaré de las grasas
de las cosas que engordan

Me quedaré flaco
delgado
pequeño

Dejaré de crecer

Me haré una cosita
chiquitita
un bicho
o una píldora
para poder entrar en ti
y hacer entre tus piernas:
La Dieta de la Luna

ESTO ES LA ONDA (O EL ÚLTIMO POEMA AMOR)

(FRAGMENTO)

Esto es la onda:

(Escena 1: hágase como que se lee un postulado poético o un manifiesto repleto de preceptos estéticos: léase solemnemente)

Señoras y señores
la cuestión binaria

la dimensión del silencio
la consagración del apetito en la sombra de los ojos
El Señor del Infierno está en nosotros
Amar es combatir
Somos luz
¿Cuánta luz, maestro?
¿Cuánta luz?
¿Cuánta tristeza?
¿Cuántas bocas escupiendo y cuántos difuntos
caminando por las calles?

Me huele a sombra la humedad de tu sostén
Me huele a sangre la profundidad de tu vientre
Me sabe a ti la almohada que he sudado
Y callo el silencio que me abarca los huesos

Esto es la onda
:::
Estar triste e ir arrojando pedacitos de tristeza por las calles
Me despedazo
Y me tiro en gajos por las avenidas
Me vierto en las alcantarillas y espero que alguien
arroje una carnada
para que yo abra la boca
y muera como el pez en el fondo del río

Me suelto en cada mujer que toco
estoy en una y en la otra
y en aquella otra
estoy aquí y estoy en ningún lado
me perdí en los brazos de la última virgen
allí quedó mi último yo

Éste que soy ahora es otro distinto al que fui ayer
Estoy perdido
y estoy en ti
me encuentro en todos lados

Estoy en los dientes de las prostitutas
invicto a través de las batallas
soñándome en tus adentros
entre tus piernas
señalado en tu vientre
partido
inserto en ti
en el trozo de ti que es mío
que he recorrido

LOS DESMEMORIADOS

Los desmemoriados quizá conocen su soledad
Pero también ignoran las voces justas
para describirla
Los desmemoriados
no han venido a hacer nada
No encuentran tiempo
en el tiempo que sea
Van desde lo imaginario
y vienen soñando la palabra que los salvará cada día
Buscan el zumo de las flores
en el corazón de nadie
Los desmemoriados sueñan a voluntad
y nunca recuerdan nuestros nombres
nuestros rostros
son para ellos un espejo
nuestras voces
son como el aleteo de los pájaros
Su mirada
permanece como una huella
una huella en el polvo visible
y el silencio que nos llama

ACRÍLICO SOBRE PAPEL

Olvídate de las máscaras
de los rostros y de los mitos más populares,
de los juegos de último momento,
del minuto dorado y, del ave de plata
que parece querer revivir
sobre la luna de nuestros sueños.
Olvídate del derrame de un cielo de imágenes.
Olvida la carne del tiempo enmarañado.
Ahora, las puertas de tu deseo
invaden aquí, el código singularísimo de los recuerdos.
Ruedas loco de! corazón todo el día.
Una voz casi invisible me lleva cerca de ti, me habla
con la careta del silencio, en solitario papel mensajero.
Ah, crece la llamarada de agua del encanto .
Ah, ver volver pasar ay, la muerte como una noticia cualquiera.
Mapa del verbo saber como caído del cieno,
olvídate
y olvida este laberinto nublado del destino.
Quién dijo: no escribas, no dibujes
las borradas huellas de lo imposible.

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1960-1969.php>

RAMÍREZ VUELVAS, CARLOS, (1981).

BRAZO DE SOL

XI

De dónde este iracundo sol entre palmeras,
alimentando de cáncer los pechos femeninos
y la piel marchita de los hombres de la estepa.
De dónde viene, baba voraz, la altiplanicie rubia de tu cabellera
y el flamígero sopor de tu vetusta ira
bajo el flaco rubor de los marinos.
Perla de sol a mediodía, enceguecida estrella
en el aire boreal que llega,
de más allá del mar y la espada que sobre él descansa
resplandeciente como un grito de batalla.
Sol de la infancia que aún albergas en mi pecho
la mansedumbre triste de las muchachas
que depositan en tu frente el resplandor de la semana.
Y toda tú, estepa solar, estás cantando en mis noches
y apareces de nuevo, presta, para arrojarme al mundo.

Tomado de la revista *Alforja de poesía*, No. 37. Verano de 2006.

VALLE, YULIANA, (1983).

CANTO EN MAYO

A Sabines

Alguna vez la soledad embarga cuerpos
y ellos se desligan de sus vestiduras
las tiran
ahí donde se llora

Esa soledad lastimosa
de no ser
irse
irte
dejarnos ir del todo

Olvidar al amor todos los días
y quizá encontrarlo en el siglo
cubierto de paja

Crece la agonía y no se va
huele a escarnio
auto-escarnio
gran estorbo

Los finales son tristes fachadas
que guardan
su resplandor
en la nostalgia

UN HUECO EN EL DICCIONARIO

Vivo como las penas serenas, muy penado.
Jorge Manrique

I

A Borges

Imagino que se cae en letras azules
mi mano
Que el tedio es un peluche de Sinatra
Los recuerdos agolpados: un punto
para ver a Beatriz

Ha de doler el trueno que no se moja
perdido en pecados
de manzanas plásticas
en una nomenclatura antigua
barbada
fémica
astuta

Tengo una caja
en la que pretendo
guardarlo todo

II

Llegaste a mitad del poema naranja
me diste la espalda
buscabas un hueco en el diccionario
que tenemos
y somos
Una larga noche
como esguince en pie y mano

No he querido ponerle fin al dolor
para recordar
la vida en un mar de hormigas carnívoras

Eres lo que quiero de ti
un olvido constante
de recuerdos como regadera

Me dolerá
escribir cada día
puedo perder
Será el precio de los astros
por brillar
sin luz propia

III

Seré siempre ajena a los grandes favores
del bien
y podré imaginar
madrugar sin remedio
amarlo y a la pluma
de la que está hecha mi varita mágica

Pero mi mano no servirá
será como aullido de coyote
a lo lejos
simple impresión.

VEGA AGUAYO, ALBERTO, (1968).

TODA CRUZADA DEBE PASAR POR TU PECHO,
si no qué absurdo transitar por las estrellas,
qué falta de voluntad a estas horas
en que la playa recogió a sus hijos
y se perdió en el horizonte marino.

Todo fuego celeste debe pintar tus ojos,
porque el calor es pan de tu mesa,
rumor para ir al bosque,
consejo para una buena muerte.

Todo el drama de tu vida debe ser olvidado,
porque en las alturas de la vida no es necesario,
sólo debes dibujar una calle infinita,
un pez surcando tus venas.

Tomado de *Tierra Adentro* No. 80. Junio-Julio de 1996.

ZAMORA, VERÓNICA, (1965).

EVA

Yo soy una mujer que nada extraña,
alguien que ha visto al mundo pasar
como un fantasma sordo.
Hablo de mí
con lentos adjetivos:
Yo soy una mujer sin dote
que se baña en el río
que le da hijos al viento y no asiste a misa.
Soy el hueco en la mano de un hombre,
una serpiente asustada y ciega.
Nada me corresponde,
mis amigas cocinan pasteles los domingos.
Soy lo que otros inventan,
un gran demonio bobo,
una hechicera en apuros.

Soy el cuerpo de una niña que flota en el lago.

PARA CALLAR AL ENEMIGO

Buscad un frasco negro
de siete años de edad

Cual si fuera la boca del malvado
lo habrás de rellenar

Selladlo con la cera
virgen de un panal

Y en algún rincón oscuro de la casa
lo habrás de confinar.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

VENENO DE LAS VÍRGENES,
agua original,
vino que no se bebe en copa de cristal.
Lluvia en el rostro de las cortesanas,
gota de fuego,
semilla de mi padre.
Vergüenza en el vientre de la hembra estéril,
misericordia de los que se disfrazan de mujer
y encuentran agua amarga en las colmenas.
Jugo sagrado,
tributo para reinas,
homenaje del exhausto varón
al vientre de la tierra.

No pertenece al mundo
la miel con la que fueron creados
los poetas.

Tomado de *Tierra Adentro*. No. 80.



EN CHIAPAS A PESAR DE LA DIFÍCIL
SITUACIÓN SOCIAL, POLÍTICA Y
ECONÓMICA, HAY POETAS. - *B.R.*

Chiapas

32 autores

BREVE COMENTARIO SOBRE *DEL SILENCIO HACIA LA LUZ: MAPA POÉTICO DE MÉXICO*

Hace unos meses varios poetas del país recibimos una curiosa invitación para participar en un *mapa poético*. Vale decir aquí que lo curioso no es el convite mismo, sino las maneras de seleccionar y básicamente, el hecho de que no es ésta una más de esas “antologías” impresas, sino una selección de poetas y poemas diseñada y elaborada para *leerse* en versión electrónica: a través de *cd’s*, incluyendo fotos y una breve ficha biobibliográfica de los autores incluidos. Con esto, creo yo, podemos librarnos de los costosos mamotretos que tendrían que imprimirse en papel y evitar que, en nombre de un puñado de escritores y un par de seleccionadores, se talen más árboles —digo esto con un claro viso ecológico—. La punta de lanza de este *mapa poético* es reunir, en una especie de *censo poético nacional*, el trabajo del mayor número de poetas nacidos en un rango de treinta años (entre 1960 y 1989), con al menos un libro editado o un premio regional o nacional en su haber, y que tengan, como mínimo, un texto publicado en alguna de las varias revistas de literatura *indexadas* en el SIC-Conaculta. No voy a discutir aquí los criterios de inclusión que utilizaron los autores de *Del silencio hacia la luz: Mapa Poético de México* y que han dado como resultado más de medio millar de poetas elegidos en poco más de mil doscientas páginas para un total de siete volúmenes *electrónicos* de poesía. Celebro este enorme esfuerzo y la firme convicción poética de Adán Echeverría y Armando Pacheco porque la sola tentativa, como ejercicio serio y atinado, merece toda la atención de los lectores de poesía del país.

ES CHIAPAS ¿TIERRA DE POETAS?: ALGUNAS CONSIDERACIONES DE ACUERDO AL *MAPA POÉTICO DE MÉXICO*

Se ha dicho hasta la saciedad la siguiente frase que es también el más grande lugar común: “si levantas una piedra en Chiapas, encuentras un poeta”. Repetirla aquí es continuar con esa malsana “tradición” que no sólo podría aplicarse a Chiapas, sino a México entero, pues *Del silencio hacia la luz: Mapa Poético de México* nos muestra que los poetas son, en apariencia, numerosos: más de 650. Pero las cifras obtenidas pueden resultar engañosas si decidimos *mapearlas* a la luz de la aritmética. Haciendo un ejercicio matemático sencillo pueden obtenerse algunos datos interesantes de acuerdo a los números que arroja el *Mapa Poético de México* (MPM). En primer lugar, y de acuerdo a la información del INEGI (2008), los mexicanos somos aproximadamente 106,700,000. Si consideramos el número de poetas que registra el MPM como el número total de poetas del país (659), tenemos algo así como 1 poeta por cada 166,458 personas, o lo que es igual, 20 poetas —en promedio— por cada estado (32) del país. Sin embargo, la mayor concentración de poetas por entidad de acuerdo al MPM se da en el Distrito Federal (194 poetas) que, de acuerdo al INEGI (2008), tiene una población aproximada de 8,800,000 habitantes. Estos datos indican que en el DF hay 1 poeta por cada 49,717 personas, lo que significa que la verdadera “tierra de poetas” es la Ciudad de México. Sin embargo, el MPM arroja otros datos interesantes. Por ejemplo, Baja California Sur es la entidad que —en apariencia— registra menos poetas: 4. Aún así, considerando que BCS tiene una población aproximada de 552,000 habitantes (INEGI, 2008), habría en esa entidad 1 poeta por cada 138,000 sudcalifornianos, es decir, tiene un promedio “más alto” que la “media nacional” obtenida del MPM (que es de 1 poeta por cada 166,458 mexicanos). En la misma tónica, el Estado de México es la entidad con mayor población del país (aprox. 14,600,000 habitantes), mientras que el MPM registra solamente 16 poetas para dicha entidad. Por tanto, hay en el Estado de México 1 poeta por cada 902,500 mexiquenses, es decir, tiene casi cuatro veces “menos” poetas que la “media nacional” del MPM.

De acuerdo a las cifras y promedios obtenidos con los datos del MPM ¿seguirá siendo Chiapas esa famosa “tierra de poetas”? Es probable que esta pregunta sea por demás ociosa —como todo el ejercicio anterior y los guarismos que enumeré líneas arriba— pero de igual forma pueden mostrarse los promedios obtenidos, mismos que

pueden ser útiles. El MPM registra 32 poetas en Chiapas que, de acuerdo al INEGI (2008), tiene una población de 4,293,459 habitantes. Esto daría un promedio aproximado de 1 poeta por cada 134,170 chiapanecos, sólo un poco "más arriba" de la "media" nacional. Podemos continuar este "juego" numérico y obtener más datos de consideración si analizamos los otros números del MPM para Chiapas. Por ejemplo, los poetas nacidos en la década de los años sesenta son 17, representando el 53.125% del total (32); los nacidos en los años setenta son 12, el 37.5% y los nacidos en los años ochenta son apenas 3, con un "raquíto" 9.375%. Del total, los hombres suman el 87.5% mientras que las mujeres el 12.5%. Sin embargo, el MPM sólo registra poetas chiapanecas nacidas en los sesenta; ninguna de las otras décadas. ¿A qué puede deberse esto?. Lo anterior ha sido ya materia de reflexión en el *dossier Trece poetas de Chiapas: 1970-1986 (Punto de Partida #149, UNAM, México, 2008)* por lo que no la extenderé aquí, pero es un dato de curiosa coincidencia con el MPM.

Habría que resaltar la presencia de otras minorías (además de las mujeres) entre los poetas chiapanecos registrados en el MPM: los poetas que hablan y escriben en lenguas originarias. En el MPM los poetas chiapanecos indígenas registrados son 4, pero —nuevamente— todos son hombres. Así, el porcentaje de poetas chiapanecos es de 87.5% de mestizos y 12.5% de indígenas, dato que coincide exactamente con la relación porcentual hombre-mujer entre poetas de la entidad. Además, todos los poetas indígenas pertenecen a la *nación* tseltal, a pesar de que en Chiapas se hablan aproximadamente 12 lenguas (con algunas variantes de las mismas). Eso significa que están representadas en el MPM únicamente 8.33% de las lenguas chiapanecas originarias (con un terrible 0% de poetas indígenas mujeres), pero vale recordar que la *nación* tseltal es la más numerosa de Chiapas y representa el 37.9% de la población indígena total (le sigue la *nación* tsotsil con el 33.5%). Retomando el citado "juego aritmético" de los "promedios", vale mencionar que en Chiapas hay, según datos del INEGI (2005), una población total aproximada de 957,255 indígenas, por lo que, de acuerdo al MPM, tenemos 1 poeta indígena por cada 239,313 indígenas. Esto no lo aleja demasiado —poco menos de la mitad— de la "media" nacional obtenida para el MPM. Y de nuevo podemos preguntar ¿para qué todos estos números y datos?

La finalidad de todo esto es la reflexión en torno a si es Chiapas "tierra de poetas" o no lo es, y creo que la mejor respuesta es que, a pesar de la difícil situación social, política y económica de la entidad, a pesar de ello, hay poetas. Aquí algunas referencias al respecto: Chiapas tiene un ingreso monetario per cápita tan desigual, que es muy similar al que se presenta en los países africanos más pobres; Chiapas tiene el nivel más alto de analfabetismo en el país: 9,6% de la población general chiapaneca de 8 a 14 años no sabe leer ni escribir (promedio nacional: 3,3%); el 21.4% de la población chiapaneca de 15 años o más no sabe leer ni escribir (casi dos terceras partes de ésta son mujeres); el 27,9% de todos los hombres de la población indígena son analfabetas y el 50,1% de todas las mujeres; Chiapas ocupa el "honroso" segundo lugar de desnutrición en el país, después de Guerrero. Estos datos podrían explicar —al menos en términos estadísticos y también sociológicamente— el porqué hay tan pocas mujeres poetas en Chiapas, pues es una entidad donde la mujer está —en muchos sentidos— al margen de la educación, la alimentación, el ingreso monetario, la desigualdad de género, etc. Tampoco puedo decir si Chiapas es "tierra de poetas" o no. Únicamente quiero resaltar que hacer poesía en la entidad que padece la mayor inequidad e injusticia social y la mayor pobreza y marginación del país, es ya un verdadero acto de subversión, y no hace falta encontrar entre sus poetas y/o poemas una "escritura socialmente comprometida" o un guerrillero-poeta para demostrarlo. Quizá baste un poco de la lectura de los poemas de 32 poetas chiapanecos seleccionados aquí, en el MPM, para poder entender el *porqué* de la vital importancia que tiene la poesía en Chiapas.

ATISBOS ACERCA DE CHIAPAS Y SU POESÍA EN EL *MAPA POÉTICO DE MÉXICO*

Quizá por descuido, por olvido o por franca displicencia, no difundí la invitación de Adán Echeverría entre otros paisanos para que integraran el MPM tal como hubiera querido. He contabilizado casi 30 poetas chiapanecos más que podrían haberse sumado a las "filas" de este gran esfuerzo de edición virtual. Pero el tiempo es cruel y la selección ha dejado únicamente a 32 poetas de los que no hablaré de forma individual, ya que, luego de aburrir al lector con la enorme cantidad de datos arriba expuestos, quiero dejar que su "lectura virtual" encuentre eco y descanso en los poemas que siguen a esta introducción. Más bien quiero hacer algunas breves acotaciones históricas en torno al hecho poético en Chiapas para situarlo en el tiempo y en la "tradición" de aquella entidad. En este sentido, algunos estudiosos consideran al vate Rodolfo Figueroa (1866-1899) como el primer poeta de la época moderna en Chiapas, luego de la publicación de su libro *Olvido* en 1890. Sin embargo, es casi a mediados del siglo XX cuando inicia lo que podría considerarse como la "tradición" poética de Chiapas con la publicación del primer libro de poesía de Rosario Castellanos: *Apuntes para una declaración de fe* (1948). Al nombre de Castellanos habría que irle sumando algunos más cuya obra considero necesaria para entender la configuración de la "tradición" poética en Chiapas: Jaime Sabines, Enoch Cancino Casahonda, Daniel Robles Sasso, Armando Duvalier, Óscar Oliva, Juan Bañuelos, Raúl Garduño, Roberto López Moreno, Joaquín Vásquez Aguilar y Efraín Bartolomé, entre los más importantes. La obra de los poetas citados anteriormente establece un punto de partida muy significativo para conocer la "tradición" escritural de la poesía actual en Chiapas, pero no la única. Por otra parte, algo que sí une claramente al ejercicio de los poetas chiapanecos seleccionados en el MPM es la heterogeneidad, lo múltiple de sus registros, la diversidad temática y lírica y sobre todo, su mayor preocupación por el lenguaje, por la palabra: la adquisición de una mayor conciencia frente al hecho estético del acto poético. No sólo la búsqueda del fondo y la forma del poema, sino la constante interrogación de sí mismos a través del ejercicio crítico y reflexivo del poema como verdadera experiencia vital, ontológica, pero no lejana de la realidad cotidiana, sino, incluso, orgánica, palpable. De ahí que los poetas de estas generaciones (en su mayoría) hayan abandonado ya ese antiguo anhelo del culto a la propia personalidad y el encumbramiento de la poesía como extensión sobrehumana de sí mismos, es decir, como profetas o vates o divinidades que pertenecieran a un *pantheon* mítico inigualable; este fenómeno ha sido caro y muy común en algunos poetas de la "tradición" precedente, en quienes el solo nombre de *poeta* adquirió connotaciones órficas y hasta deíficas. Es decir, los poetas chiapanecos recientes —salvo algunas excepciones— tienen conciencia de sí como ciudadanos e integrantes de la tribu común de los hombres. Asimismo, otro rasgo compartido por los poetas chiapanecos citados en el MPM es la *dispersión*: algunos de ellos no viven en Chiapas o bien se han leído poco entre sí, y en otros casos su obra apenas se conoce en la entidad o es poco difundida. De ahí que este gran esfuerzo de edición virtual sea tan importante, pues permitirá conocer a poetas chiapanecos casi desconocidos o poco conocidos en Chiapas (y en México). Asimismo, creo que dada la "naturaleza virtual" de este proyecto editorial, podrá incluirse más adelante la obra de un mayor número de mujeres poetas mestizas e indígenas, así como el trabajo de poetas indígenas que hablen y escriban en otras lenguas (ej.: tsotsil, chol, zoque, mam, mochó, etc.) y, finalmente, la obra de los poetas más jóvenes de la entidad. Esto le daría mayor fuerza y diversidad a la selección y también ese "toque" de multiculturalidad que es uno de los rasgos más característicos de Chiapas y sus poetas. No digo más, sino que celebro la aparición de *Del silencio hacia la luz: Mapa Poético de México* y el enorme trabajo de Adán Echeverría y Armando Pacheco. Enhorabuena.

Balam Rodrigo.
Coyoacán, Ciudad de México.
Julio-Agosto de 2008.

AVENDAÑO PORRAS, VÍCTOR, (1979).

TODO ESTÁ APAGADO

(FRAGMENTO)

Todo está apagado.

Sólo se oyen jadeos
de tonos cambiantes.

De hoy en hoy
alguien eleva el cráneo.

Advierto con fascinación
cómo el fin se integra.

Se presenta
la muerte para despojar
de su hogar a una víctima.

Se manifiesta la muerte
entre el sobrio entorno
agotado de moldes.

Tomado de *Los caminos del aire* (Coneculta, Chiapas, 2003).

ALEGRÍA, MARGARITA, (1965).

INCERTIDUMBRE

La roca rasguña la mar
yo invento un nombre nuevo
cuerpo extranjero
sigo siendo un animal diferente
atado a sí mismo
dolido aterrorizado sin esperanza
quedo en silencio
delante de él
presiento otra batalla
permanezco
me contemplo como una imagen
de mi propio sueño.

Tomado de <http://www.magogris.com/>

TA SNA 'EL JKUXINEL / RECUERDO DEL DESTINO

TE SBELAL JCHI'EL

I

Ya kaybey ya'tjibal xjuch'ubil ixim,
ta sk'ubul ajk'ubal jsit;
ay mach'a xjux echej,
sok yo'tan stijel sba ta sjayuptesel te tak'in,
ta k'ejel xk'ayin kelemut;
jo'ebix sakubel k'inal.

Ta p'al aw ya jwik' jsit, ja'me jtat:
ijachanix ta at'el!,
nakalix ta stsakel te xch'ul swe'ele.

II

Ma kuxajemon lek yu'un te wayele, ya jlej ja'
ta yijk'atayel yajk'ubal te ajk'ubale:
lajuneb kawilal, ya jk'an
muk'ukon, bit'il slekil stojil te jtate.

Ya spotson ta yok'el te sakubel k'inal
ta kichbel sk'ayojil te k'ajk'ale,
xuxubon, ya jk'opon te k'aale
te tse'jintesel te jchi'ele.

Be'el xojobon ta jbe,
ta stulanil kelaw, ta stojol k'uxulil,
ja' me stse'e te jlekilale.

III

Nojem ta u'el te jchiname,
ya jna'nulay te sabul ja'maletike
spotslambel ta yabenal te ik'e
ta unin jnukulel sakubel k'inal.

Ch'aben te jna'ojibale
sk'ab ta pultaj,
ya spason ta sab xojob
ta lamal uetik.

Te sbenel jkeremil
ya spaslam sk'ayojil te te'etik:
ya x-ak'otaj te jch'ulel
ta yej sk'inul te sk'o-pe.

IV

Ya stse'ejinon sok te ik'e,
ta sokinel sbenel te jtate:
tulan bit'il mayuk slajibal te witse.

Ja'me t'ujbil lekil k'in te jbi'ile
ta sakchajchaj te ko'tane;
xatlej k'in al, witsetik, ja'etik ya sk'anlanik te jk'ayojil
ta sbujts' yaxinal te ka'tele.

EL ANDAR DE MI INFANCIA

I

Escucho el ruido del molino de nixtamal,
están mis ojos en una profunda noche;
alguien afila el hacha,
rebajando el metal con paciencia y ritmo,
a lo lejos canta un gallo;
son las cinco de la mañana.

Por un grito me despierto, es mi padre:
¡Es hora, a trabajar!,
él se disponía a tomar su sagrado alimento.

II

Perturbado por el descanso, busco agua
para dejar la noche y su oscuridad:
tengo diez años, deseo ser
grande, serio como mi padre.

El alba me envuelve con su llanto
para recibir la canción del día,
silbo, le hablo al sol
que alegra mi infancia.

Soy viajero luminoso en la vereda,
de rostro valiente ante la vida,
es júbilo mi bondad.

III

Mi mente lleno de pureza,
imagino la savia de las plantas
cubriendo con las hojas del viento
mi tierna piel matutina.

Es mi callada memoria
rama de pino que retoña,
me hace vapor de luz
en la permanencia de las estaciones.

Mi andar de niño
compone la canción de los árboles:
danza mi espíritu
con su música en mi voz.

IV

Sonríe conmigo el viento,
siguiendo el paso de mi padre:
fuerte como montaña perpetua.

Mi nombre trasciende la melodía
mientras mi corazón se transparenta;
valles, cerros, ríos aclaman mi canto
en la fresca sombra del trabajo.

BALLINAS, MARÍA AUXILIO, (1965).

MÁS ALLÁ DE LA EMBRIAGUEZ

I

De qué ciruela desgajan
los contornos de tu boca
en la que navegan
mis besos de carabelas furtivas.

Cuando te amo
me desgajo lima
y el zumo de mi sexo
te baña
mediodía revienta en tu boca
para alardear al sueño
polizante en mi vientre.

II

Tu caricia me inventa otro nombre
hace de mí un bosque de coníferas
un manglar al descubierto
por el que trepas
hacia la ruta esquiva
de mis huesos sedientos
arranca de mis ojos la luna acuática
por donde pasea el hipocampo de tus besos.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

ÉL YACE A MI LADO TENDIDO A LA NOCHE

desnudo en su lejanía
ausente del deseo
sondas las frases revientan al tiempo
corrosivo mar amargo de mis ojos
vigilantes del desvelo.

Tomado de la revista *Cultura Sur*, Año 3, volumen 2; número 14, Julio-Agosto 1991.

BAUTISTA, JUAN CARLOS, (1964).

PUTO DECÍA EN LAS FRENTES,
puto en las paredes pompeyanas del inodoro,
puto en las manos cebosas
y en los muros ignorados, escrito con odio:
pe de puto en los ojos cuando hacían esas hipérbolos,
esas elipsis.
cuando se iban al techo, a la nuca,
la niña desmayada entre secreciones y ronca risa:
puto en esas visiones repentinas,
en esos gestos movedizos,
en la cadera, su abrupta estatua,
sus lentas, desaforadas descripciones:
puto en la locura doliente desde los ojos
como pájaros escapándose
a un cielo que respira su trágico y su cómico,
y se deja caer por el lujo de contemplarse en esa prisa:
y el dedo que rayaba las sábanas,
tan triste y tan digno,
luego removiéndose entre risas,
detenido en el aire, diciéndolo:

»pues sí,
morena (y puto) soy porque el sol me quemó,
ioh, hijas de israeli

No hablemos de Amor, queridas.
El Amor es una convalecencia demasiado efímera.
Hablemos de Sexo, ese horror inacabable.

este cuerpo
tu cuerpo helado
esta noche infame de tu cuerpo
cae como una lluvia fina
en medio de nuestro bosque de paredes chorreantes

y sexos como frutas que huelen a podrido

y aúlla la perra-loba.

Tomado de <http://oscardavidlopez.blogspot.com/2007/09/los-nuevos-juan-carlos-bautista.html>

CABRERA, VÍCTOR, (1973).

TERCERA CAÍDA

La lucha libre: vuelo de aves nocturnas
que pueblan de misterio el firmamento
Pedro *el Mago* Septián
Hay un grito que acompaña siempre al vuelo:

el grito que
-diríase-
celebra
menos el lance
más la contingencia
del cuerpo allí caído
sudorante:

despojo arrebatado a la violencia
y expuesto al escrutinio de las voces
que injuriosas castigan
la rudeza
la impiedad
la mala leche:
moneda de pobre arrojada
a cambio de la afrenta
y la derrota...

de un puñado de lacia cabellera.

Tomado de *Anuario de poesía mexicana 2005*. (2006)

CANTAR DEL INQUILINO

En el fondo
me consuela saber que no soy dueño de esta casa,
que por vivirla he pagado un alquiler que no me ofende.

Me gusta no ser yo quien ha escogido
el tapiz de las paredes,
el sucio claroscuro de la estancia,
el falso esplendor de los espejos
que me humillan mañana tras mañana.

Me conformo con fincar
mi reino en lo inmediato,
saberme caracol,
estar de paso.

Que otra sea la dicha del casero:

Si se trata de elegir
prefiero la medida de mis versos:
en ellos mis palabras
se mueven a sus anchas.

Me gusta no ser yo
sino en lo contingente,
y aquí soy mi propia disidencia.

Tomado de Periódico La Manzana, No. 21. Octubre 2007.

SONETO A HUEVO

(EN QUE SE COCINA UNA OMELETTE)

Para Francisco Hernández

A huevo no me salen los sonetos,
se me quiebran las yemas, y la clara,
si no la bato bien con la cuchara,
me esponja demasiado los cuartetos.

Si fritos bien los quieres y concretos,
con buen aceite la sartén prepara,
y ponles sólo un poco de algazara
si buscas que te suenen más discretos.

Mantén siempre la rima a fuego lento
y cuenta bien cuantas palabras caben,
que el verso, si guisado con talento,

hallará paladares que lo alaben.
Añade, generoso, condimento
que a huevo los sonetos no me saben.

(De Diez sonetos)

CASA VACÍA

Liberada del peso de las cosas
la casa es apenas su recuerdo:
un cubo inhabitado de memoria,
el vacío escondido tras el eco...

Y el eco, ¿la sombra sonora de qué cuerpos?

MUDANZA DE LAS COSAS

Toda llegada anticipa una mudanza,
cada sangre se sostiene en su latido
—y en ese fluir se advierten los signos del traslado.

Apenas su tosca mansedumbre pisa el suelo,
las cosas urden ya la escapatoria:
en sus vetas la madera traza rutas de salida,
dibuja el tiempo en el tapiz de los sillones
el mapa y la escalera.

No envejece en su sitio la moldura:
madura la ilusión de un nuevo muro
hasta el día en que
—podrido—
cae un fruto del cemento.

LA LUZ ECLÉCTICA

Prendamos la lumbre de esta casa:
enciéndanse la noche y su eléctrica fogata.

Domado el rayo así,
domesticado,
es un tigre amarillo que rayan las persianas:

Sus fauces, una tensa llamarada,
su zarpa, una mórbida caricia:
todo lo toca,
nada desgarrar.

El mundo se hace bajo su ojo incandescente
(su misterio está en arder sin agotarse).

DUCHA

para Fabio Morábito

En el piso de arriba alguien se baña.
Alguien ahí se lava de su sueño
a orillas de mi insomnio.

Yo escucho el agua nacer en el silencio,
poblar los muros de líquido reposo,
ganar la tubería como una savia.

Un musgo que así creciera hacia la entraña:
tranquilo, elemental, pero constante.
Un arroyo que así nos habitara.

Alguien se baña un piso más arriba,
más alto alguien entona la mañana
y al hacerlo, sin saber,
me purifican.

(De Signos de traslado)

TERMODINÁMICA

Agónico de ti,
herido de tu carne en esta hora
en que las cosas anuncian
su nombre verdadero.

Agónico,
mojado náufrago de tu séptima costilla,
febril en tanto que tú duermes
—litoral a la espera de las olas—,
reposas, agujión,
retozas en qué sueños
el sueño de la tarde.

Y sin embargo me mueves:

No te miro.

Estoy lejos de aquí
pero aún te miro.
Te presienten el fragor de mis orillas,
la lenta combustión de mi pelambre:

Te quiero entonces
los pliegues solferinos,
los muslos en salmuera,
tus declives, la miel, las oquedades.

Despierta y de la piel
entrégate al asedio
(Aquiles hoy descansa en su morada):

Ciudades menos bellas,
más llanura
—*los portales carcomidos,*
los parvos zaguanes—,
oponen absurdas resistencias
a enemigos de maneras menos toscas.

Mas tú que aún maduras
del centro hacia tus puntos cardinales
concedes, pactas, declaras armisticios,
coronas mi cabeza de deliquios,
bendices mi cetro
con salmos de tu boca

y hieres donde más dulce la herida
y plantas tus semillas en la llaga.

Eriza pues
la grupa tremolante,
ondéame el estandarte
de tu torso,
y pierde en la fricción elemental
la compostura

o ríndete
a la hidráulica mecánica
del émbolo,
el pistón
y el engranaje.

FLORES

Faltaba ayer
sobre esta mesa
tu imagen bienhechora,
el pan providencial de tu semblante.

Brotaban en racimos
las flores del mantel

—manojos de la ausencia—

pero yo,
mendigo de milagros más etéreos,
buscaba repetir
tu gesto en el de nadie,

hacerte retoñar,
salir del aire,
de la alquimia secreta
en la que nacen
el aceite,
 la niebla
 y el deseo.

HUEVOS

1.

Cascarón,
frágil alabanza,

delicado
culo de doncella,

la mirada más febril
—la más artera—

te hará palidecer,
quebrarte de vergüenza.

2.

Yema solar,
estrella de pura proteína:

¿Qué galaxias sueñas
en tu prisión de calcio?

3.

Yo tuve, en tierra adentro, una novia muy pobre...
R. L. V.

Y yo tuve una novia
viscosa y transparente.

Llamábase Clara:

fluían por mis dedos
sus ricos nutrientes.

4.

Somos seres luminosos, Luke,
no sólo esta tosca materia.
Yoda

Espectro de ti como el silencio
—todo coraza de ausencias—,
sólo en el calor te haces concreto.

Allí la ebullición consume sus misterios,
su ocioso discurrir de doméstica tormenta.

(Así el calor nos vuelve a nuestra tosca materia).

Y brota de las aguas
—compacto tras su sábana fantasma—
tu cuerpo verdadero.

5.

iiiAlbricias!!! :

del huevo de Pascua
ha nacido un pavorreal.

CERDIO, MÁXIMO, (1964).

FUIMOS

hace ya tantas generaciones
criaturas caídas
de la luz
a cada impacto
en las curvas del tiempo
sangraron nuestros ojos
pero al fin llegamos al lugar
donde todos los sonidos se congregan
y nuestra garganta
nuestra vista sonora
reflejó el inédito lenguaje
de la onda

SU CRÁNEO PALPITABA

su cráneo palpitaba como si el corazón hubiera caminado hasta su frente abrió los ojos y desde la pálida luz la punta de un alfiler reventó su sueño

tensó los brazos lenta la lluvia se descomponía en burbujas

su rostro su pecho todo él era sólo un fragmento de sombra arrinconada en el silencio sintió frío los brazos comenzaron a temblarle aflojó sus músculos y cayó de cara sobre el charco arrastró su cuerpo con los codos hasta el muro respiró hondo como si quisiera tragarse todo el aire del callejón

de nuevo el frío buscó en vano su capa el alcohol le quemaba la boca del estómago hizo presión como queriendo apagar ese incendio con el agua que le escurría por los brazos ahí se dio cuenta que le hacía falta una bota y el emblema en ese instante sintió como toda la ciudad entraba por sus ojos e identificó las caras del pingüino y del guasón que desde una pequeña claridad le llamaban por su nombre el llanto le subió por la mirada

abrió los ojos de pronto los cuatro ángulos de la única salida comenzaron a tensarse hasta la irreductible forma de un punto que avanzaba hacia él quiso levantarse pero sus piernas estaban muertas quiso gritar pero su grito quedó tras la máscara mientras la lluvia apagaba el impacto de su rostro contra el charco.

Tomado de <http://www.fortunecity.com/victorian/parkstreet/382/Poesia15.htm>

CÓRDOVA, ULISES, (1970).

NAUFRAGIO

Para tocarme dentro
alargo el ademán violeta de la muerte
y la nervadura del relámpago
echando ríos de dolor en la palabra

Para llegar a mí
dejo los remos y la barca
Extiendo los brazos y desnudo
penetro a la herida en tempestad

Para tocarme dentro
extiendo un ciclo de búsqueda
en toda pregunta
que me alcanza con sus llamas

Para llegar a mí
hay que montar cuchillo que galope mi carne

Para tocarme dentro
hay que sufrir naufragio rojo

Tomado de *Los invitados al festín de Tántalo*.

DE PAZ, HÉCTOR, (1967).

CAERÁN

Caerán
también
nuestros
besos
como
la
hojarasca

en
el
vientre
de
la
lumbre.

Tomado de *Plan de los Pájaros*. Enero - Marzo 2007. No. 19

ESTRADA, JAVIER, (1971).

VIENE LA MUERTE

Galopando viene la muerte
con cascabeles en los ojos
a media oscuridad viene
vestida de mujer para preñarla
se apodera de ti
salpicando la noche
escoges
no escoges nada
nadie escoge nada
deja que su culebra
se arrastre por tu cuerpo
se enroscará a tus sueños
te morderá el alma
y dormirás...

Tomado de *Nostalgia del Canto* (1993).

o o
 c t
 i r
 n e
 a i
 b b
 A

*El Esposo: He entrado en mi huerto,
 hermana mía, novia mía,
 he tomado mi mirra con mi perfume,
 he comido mi miel en su panal,
 he bebido mi vino y mi leche.
 Cantar de los Cantares, 5,1.*

Entre sus piernas como un abanico abierto
 Cabe el universo y un poco más
 El mar descansa en su piel
 El tiempo calla su monótona voz
 (¡Cómo si el tiempo pudiera escucharse!)
 La luz de su mirada como una espada de luz
 Corta la oscuridad hiere mis ojos
 Un sol incandescente arde en medio de su
 Celeste manto
 Sus cabellos paralizan como las antiguas Gorgonas.
 Mortal perfume el de su aliento
 Entorpece la razón como una bocanada de éter
 Nácar y marfil sus uñas diez filosas navajas
 Escindiendo por la espalda

Porque a su sólo andar hasta las mareas
 Trastocan su ritmo las hojas su movimiento los pájaros su vuelo
 Y el fluir del arroyo detiene sus pasos
 En su sombra las tormentas languidecen
 Los enjambres se calman
 En sus aguas bulle mortal la vida
 No hay ejército que no se rinda
 Ni hombre que no deponga sus armas ante Ella
 Por las noches le recito el Salmo 19,11
 O el Cantar 4,3 y un amanecer entra por la ventana
 Ella como un volcán bañando sus faldas
 Yo a sus pies ardiendo
 Yo un árbol
 Ella una enredadera estrechándome desde los pies hasta los cabellos
 Cuando se enfurece la tierra retumba tiembla
 Se desploman edificios y son arrasados árboles de altas edades
 Al estar junto a Ella las horas se consumen
 Como en sustancia ardiente
 En sus manos sanan las heridas, las cosas rotas se completan el mundo se restaura
 Del agua clara al rojo vino sólo hacen falta unas palabras: sus palabras
 Contradigo a Focílides porque ni el *Cuerno de Amaltea*
 Se compara a uno sólo de sus frutos
 Cuando danzamos nuestros cuerpos entonan el ritmo de la tierra

Y en nuestra quietud final giramos como un sólo mundo
 Entre sus piernas como un abanico abierto

Cabe el universo

Y un poco más...

DE VUELTA

Es tarde
En el horizonte una moneda redonda
Está guardándose en una alcancía
Para ahorrar un poco de tiempo
Por si llegará a necesitarse.

El sombrero del abuelo
Ha descansado de sus pensamientos melancólicos
Ahora el sombrero
Dialoga con el viento
Pregunta por Él.

La casa es lo
Que fue
Y sucedió
Cuando Chaplín
Se revolcaba en medio de la sala.

De tanto girar
El trompo hizo
Un hoyo en la memoria.

La araña
Teje su brillante urdimbre
Con el polvo
Del ayer

Sembré mis huesos en el patio
Y creció un árbol
Tan blanco
Como el silencio
Y la cabeza del abuelo.

Todavía asusta
La lluvia
Con sus voces roncadas
Y su temblor de cristales.

Las piedras
Son blandos panes
Donde almuerza la melancolía.

Sospecho
En el croar de la rana
Un poco de lluvia
Y de madrugada.

¿Qué es la mañana
Sino una bandada de cantos
Creyendo
Ser pájaros?

El día
Se viste de luto
Llora diariamente
A sus muertos.

Un olor a azahar
Donde hubo
Su espinosa sombra.

De pronto la cabeza
Rueda como una pelota
A los pies
De un árbol sexagenario.

El reloj
Desde su centro
Tritura los huesos y la sangre
Los vuelve segundos minutos horas
Días semanas meses años lustros décadas siglos... Eternidad nada

La pupila del pozo se secó
Ya no hay temblor en su parpadeo
Ni luna en su mirada
Ni tampoco estoy yo

Antes de dormirme
Mi Madre
Me cuenta un cuento
Espera cierre los ojos
Y así Ella pueda soñar
Con los duendes que imagino.

La noche estelar
De palabras entretejidas
Con el humo del cigarro las risas
Y el olor del café enlutecido.

El viento
Quien dirigía las voces de las hojas
De aquella verde sinfonía vespertina
Yace del otro lado del muro.

En vez de los Stones
Quisiera escuchar el canto nocturno de los grillos.
En el altar
El oro de su retablo
Se ha empobrecido
Viste de lepra su apariencia
¡Así no lo quiero!

HOJAS DEL ÁRBOL

1

Desde su amarillenta hoja
cintila el tiempo circular
ciclo de corriente roja
hilo diverso del telar.

2

Liberado de ceñida atadura
se desprende a la libertad al abismo
Caducifolio abono de sí mismo
tiene la cualidad de esencia pura.

3

Cómo contener su forma
a caprichosos ramajes
si no existe alguna norma
a incontenibles oleajes
Es la libertad su horma

ÁRBOL ROJO DEL ORIENTE

(FRAGMENTO)

I

Tu cuerpo sólo es una noche eterna.
Silencio e inmovilidad bajo el bejuco
de tus piernas y tus cabellos.
No existen aves, no existe el mar,
ni árboles, lagartos y culebras.
No ha nacido la selva ni los cangrejos.
No se ha inventado el cacao.

No existe nada si está tu cuerpo solo:
Noche, oscuridad, agua inmóvil: silencio.

IV

Un jaguar bañado de sol pasa corriendo entre tus piernas.
En tu espalda se esconde una manada de venados.
Parvadas de loros sobre tu hombro inventan el verde.
Canto verde, tierra verde: aire y sueños verdaderos.

Descienden
 las serpientes de tu pelo
buscando las liebres que anidad en tu cadera.
En tu ombligo se esconden los lagartos.

Es un hervidero de vida el valle de tu cuerpo.
Tierra fértil, explosión de vidas:
tierra de alegría.

VII

Quisimos formar de barro a nuestra criatura.
Fuimos a los ríos y a los lagos a juntar el limo.

Formamos sus piernas, sus brazos, su cabeza.
Nuestro amor pone brillo en sus pupilas.
Nuestro amor hace circular la sangre en sus arterias.
El canto del cenizote y la música de los árboles le dan voz a su existencia.

El arroyo le revela su imagen.

Ahora como tres en este mundo.
Tu cuerpo se divide en muchos cuerpos:
 cielo, tierra, inframundo.

XII

Mi salvaje hembra viene de un árbol del Popol Vuh.
Viene envuelta de luz para fundar la existencia.
Diosa de la fertilidad, ceiba sagrada.
Señora Guardadora de las semillas.

El limo de su vientre, sus piernas de madera
y sus pechos de maíz son el origen de la vida.

El cuerpo de mi hembra es la imagen del cosmos.
Con ella inicia el mundo, se termina.
Tierra fértil, explosión de vida:
Tierra de alegría.

GÓMEZ FUENTES, YOLANDA, (1965).

FRAGMENTOS DE UN RÍO

Deletrea
El alma lentamente
con tus besos
soledad (hielo de fuego).
espejo fragmentado
(por el viento)
apresa —por si acaso—
mi reflejo.

ORIGEN

Un poema niño
enfermo de ausencia
mientras en mi vientre
germinara
lenta y dolorosa
la voz de la inocencia.

MAR

El mar que corre por mis venas
de espuma y coral
me deja llena...

Tomado de la revista *Cultura Sur*, Año 3, volumen 2; número 14, Julio-Agosto 1991.

AGUA EN REPOSO

1

Un hombre sueña.
Sus sueños son hojas
de un inmenso árbol
a cuyo pie fluye la noche.
Mariposas oscuras revolotean.
Lunas amarillas cuelgan,
como naranjas, del cielo.
El búho observa desde su sombra.
El tecolote canta presagios.
Es la hora en que todas las almas
salen de las casas y de las tumbas.
Un murmullo de hormigas que avanzan
anuncia el paso de las ánimas.
El viento es una mano helada;
un cementerio el mundo.

2

El hombre se sueña
sorbando dulcemente de los pechos
de una mujer morena,
socavando los costados del maíz,
ardiendo entre la arena de los muslos
por donde fluye —entre gemidos— el mundo.

3

El hombre se extravía
entre las aguas de aquella mujer

Cuando recupera los ojos
los pájaros del día
han cumplido fielmente con su tarea

y el hombre se separa
-no sin nostalgia- de su cuerpo.

Tomado de *Agua en reposo*, (Tintanueva ediciones, 2004).

DOS HOMBRES

Dos hombres
contemplan desde su ventana
—una tarde de domingo—
la porción de ciudad familiar a sus ojos.

Follaje quieto.

Extraño silencio de las horas.

Ya casi sombras
murmuran palabras conocidas sólo por ellos.

Sonríen y se abrazan
con la camaradería y complicidad
de dos fieles y antiguos amantes.

Tomado de *Agua en reposo*, (Tintanueva ediciones, 2004).

GORDILLO, FRANCISCO R. (1970-2002).

I. Levanto la vista hacia el cosmos

Hormiga impaciente llena de rocío
miras a los caballos fúnebres por la ventana
sin cactus
vuelve la mirada al desierto barroco
de nuestra celebrada ambición de primavera
lleva en tus tenazas hojas del viejo árbol de la vida

Pegasos sin luz y sin alas
atentos entre los bosques de caoba dorada aúllan
El viento lleva el perfumado beso de la desgracia
de los demonios

Sólo queda por último sembrar las perlas
de los glifos del desorden

Ven por le aliento de la constelación de Orión
para que gustemos el suave sabor de la tundra
allá mora el big-ban del pensamiento cautivador
(Es el combate de los siniestros)
Son ellos la salvación de la última palabra

XXII. Una noche en la campiña

He conversado con Orión
Me dijo -me dije- algo de los delfines en su mar
de mil colores
En el destino de imágenes llené mis arterias
de este mundo lleno de secuoyas y musgos
Por nubes de azúcar vi las constelaciones del caballo
en las venas de Diana
Sobre la esfinge dormida llena de dardos
los pezones de la diosa
Sentí mareos de purificación en la cabeza
y el maestro Zeus se asombró del cangrejo atacado
por Orión
¡Ya más no puede hacerse porque nada es como
el pasado!

Tomado de *Orión* Francisco R. Gordillo. Fondo Editorial Tierra Adentro.
CONACULTA. México, D.F. 1998.

GUICHARD, LUIS ARTURO, (1973).

VALLE DE LA FIEBRE

Es justo mediodía y una luz de veladora vacila
ante una imagen

Mi cuerpo es una antorcha de fiebre
una frente sudorosa

Entre las manchas del sueño flota un libro
que no conozco
que temo
un libro que habla de una geografía oscura
de senderos polvosos

de nuevo fiebre

giro giro giro

En noches de fiebre
sólo escuchaba tu llanto
Loba herida en las planicies
tu lengua llameante
enróscame
desde las cordilleras

Tomado de la revista *Sinapsis. Creación y mundo*. Enero - Marzo de 1996.

VALLE DE LOS GESTOS

Cuando duermo
los omnipotentes salen de la sombra
que han creado
y cortan mi párpado izquierdo
para buscar los recuerdos
que el día pudo dejarme.
Otean, se esfuerzan, se llevan
el odio, el disfraz, el vacío
que el día pudo dejarme.

Cuando duermo
los omnipotentes salen de la luz
que han creado
y cortan mi párpado derecho.
Otean, se esfuerzan, se llevan
la figura de mujer, el verso
y la música
que el día pudo dejarme.

Cuando despierto
los omnipotentes se marchan
porque los omnipotentes todo lo pueden
excepto impedir que despierte
y salga a llenar mis ojos
de la basura y la belleza
que el día pueda dejarme.

Tomado de la revista *Sinapsis. Creación y mundo*. Enero - Marzo de 1996.

GUTIÉRREZ ALFONZO, CARLOS, (1964).

HORAS SEDENTARIAS

(FRAGMENTO)

Viernes mayo

y yo varado

*

¿Es junio y lo ves?

*

¿Qué color tiene junio

veintisiete?

*

Del jueves húmedo

veintisiete junio

*

Cae

martes

caluroso

*

De mayo este día

veintisiete

*

Miércoles cada vez menos

veintinueve

*

Treinta y la tarde

en jueves mayo

noventa y seis

*

Sábado seis

julio quiere ser

*

Miércoles refulge

diez julio

¿es?

*

Con destreza

jueves once

reina en julio

*

Quince

en la enunciación

del lunes julio

*

Martes

agua

creciente

*

Sobre los brazos

el domingo

sobre las brasas

MA' MALIJ ANTS

Lek ya kil te k'ajk'ale
xojoba yochel ta ajk'ubal;
nopol ayotik,
junax pajk' smakotik
smakobil ti'il na,
xbenat cha'jet',
ya apik ya away te jk'ope.

Jich lek ya kil te k'ajk'ale:
wochajey k'ejel ayat,
ma jmaliyat,
yananix xbeenatal ta be,
ya wak' welta
patil xjulatl ta st'i na,
yakal yalbeltay te awokol.

Nopol ayatix,
ya jmaliyat;
ma ya jnop-a,
lek ya kil te k'ajk'ale.

LI'I

T'ubil xojobil k'aal,
ya xbon ta mixa,
ya xk'opojon sok Kajwaltik,
toj ya k'ak'jba ta patil
ya xtajinon sok alaletik ta muk'ul xoral,
ya jk'an majtan tak'in
sok jchon nichim ta sna lo'lo'wan ansetik.

Ya kil "muk'ul bankil" bi jwenta
te yants Juárez;
ya sts'ejinon sok Fox
ta yalel te lek'ayix kuxlejalil.

K'alal xk'ayojin mutetik
xje'lan sti'il te ajk'ubale,
sok jotak ta yan na
ya jnuk' chopol may ta ts'ejinel jba sok tse'e,
te pajele yanix k'ajk'alaa,
jich wan xlemlon xojobil te k'aale.

K'AJK'ALIL

Ja'ini
ya stulanteson te jk'ajk'alil,
ya syom sok snet'on,
ya xmichbon te ko'tane.

Ya xchiknajtal ta ko'tan te k'ajk'ale,
ya xt'uxanon
ta yan pajk',
te jk'ajk'al ya xjochon ta yolilal.

Te jk'ajk'al ya slajin te jbak'etal,
biluk bin yan biyel
ya sk'atbunon ta bol tuj
te xchopoltes te jch'ich'i;
ya sjim ta lum
yanyantik kisianonetik
yu'un ta alajinel,
te sjik'el ijk' ya smaj sbaj ta sokobil jolol,
ma ya'ay aw.

XCHIKIN ORAETIK

Ya yok'itay jkuxlejaltik te k'ajk'ale,
te spisil k'ajk'al ya x-ik'ub xmalbeel;
te Jujun k'eluyel ya xwil ta ik'
ya spas ta lek te k'ajk'ale.

Te sk'ab ora ya yil wokolil,
snopojikix ta lek sk'okel te yabenal te',
xtal xbajtik skusik te jocholil
ta xch'ayelik ta slamalil ch'aben,
xjach' yik bak'etalil te st'umt'unel ch'ich'i,
xk'ok'otay ti' naj te jawiletik
ya xje'bot yu'un mamal elawil.

Te k'ajk'al ma ch'abenil,
ya xbajt, ta stsobel mel o'tanil,
ma xyich ta muk' te me yik'otik bael.

JTATIK ROMINKO

Ma xi'uteson
te xch'alil ak'ulejal
te chajpbal tonetik xkuchojat,
manchuk xk'axta snajt'itesel k'ajk'al at'ujbilale.

Te jk'ab sok jpat
ilinem te jsit st'ut'il te sk'abujat,
ya sk'an xjax awelawe.

Ya jk'an te yakuk xjaxat sk'ab te ik'e
ta smilbelat,
skoltayat te jch'abe,
k'opojuk ta tojol te te'etik
k'alal ma xch'unat te jk'ope,
ak'a yabat mel yo'tan te ajk'ubal.

Ya jk'an te manchuk xnichimal sna kawaltikat,
manchuk awich'o tek'anel pasel
ta yip xch'ulel ch'ich',
ma xk'unub awo'tan tsalbilat,
maklinbilat, ma'kunub ko'tan awu'un.

MAYUK XCH'ULEL

Ta yutil muk'ul na bayel kristianojetik,
buts'an yo'tanik,
toj xchikinik ta yael k'oplalil;
ma jichuk,
ma'ukix to,
ma'uk.

Ta banti ayon
ya jk'an x-awunon
mayukix kip ta beel
ta jk'atbunel jba ta me'bajil sokol jol.

Ya xlaj sk'ulejal sp'ijil jlumaltik,
yak ta ajkan, ma xchiknajik te yelawe
yu'un yik'atayel ta p'ijilal,
mel-ot'an stukel ta k'ubulil
jich bit'il mayuk sit ta yilel xk'axel te k'ajk'ale,
jochol yijk'atayotik ch'aben lamal k'inal.

Yu'un xlajel te jnopojobaltik
ya jk'an kawuntay te chukul ya ka'ay jba
yomolon ta stojol jk'ab
ya xtup' xchay jlekilaltik,
uma', u-intabil te p'ijil jch'aben.

Mananix jichuka,
ma jichuk to,
ta muk'ul nato
mayuk mach'a xjachik.

JNA'ULANTIK LAJEL

Yanajematix,
mayuk mach'a sna' bit'il jayeb,
banti o mach'a;
bayelix k'ajk'al ta jtojoltik.

K'alal lumtotel,
ta ye'tal jnopojobal,
jnopoj te abakele,
ja'ini ya jukinon ta naklej.

Chajp ya kilat,
sjelta kuxulat yilel
te asit bintiknax ya yal,
manchuk la jna'bat abaj te jichuke
sok sp'ijilal yutsilal awelaw;
ta ma stijel sbaj ak'op ta k'op te ak'abe,
ta yalel te akuxinele
te bayalto yak'bonbel sbuts te ko'tane.

JTAEL JBATIK TA AJK'UBAL

Te a'tel ajk'ubal
ay ta jwayib,
ya jk'an xk'oyon ta yorail jwayich,
ta ts'anjol
ya xjul ta jchinam p'al k'op,
ya x-ok' k'ayoj ta sba mexa,
xwilwom te nopjibal
ma stajel spasobil ya'telik.

Li' ayi,
kanantabil ta stojol kitara
-ijk' bit'il yu'un Zitarrosa-,
ya smalij k'ok'bil k'abiletik.

Ta sakubel k'inal ay smojonil te wayibal,
mulawil ti na,
ya yal li' lomto ini
ma spas xlok' teme mayuk slok'ombail k'op.

MUJER QUE NO ESPERO

Apruebo el día
con la claridad hundiéndose en la noche;
estamos cerca,
sólo una pared nos separa
y una chapa,
caminas dos pasos,
tocas y escuchas mi voz.

Así apruebo el día:
antes estabas lejos,
no te esperaba,
tenías que andar por el pasillo,
doblar la esquina
para llegar a mi puerta,
tu esfuerzo te anunciaba.

Estás más cerca,
te espero;
antes no lo pensaba,
apruebo el día.

Aquí

Hace un sol radiante,
iré a misa,
platicaré con Dios,
me portaré bien y después
haré maromas con los niños en el bulevar,
pediré limosna
y venderé rosas en un prostíbulo.

Veré "big brother" y no me importarán
las mujeres de Juárez;
me reiré con Fox
hablando de progreso.

Cuando el canto de las aves
abra las puertas de la noche,
con los amigos de la esquina
fumaré marihuana hasta reírme de mi risa,
mañana será otro día,
quizá con sol radiante.

IRA

En este instante
la ira me emociona,
me abarca y aprieta,
oprime mi pecho.

Impotencia surge de mis entrañas,
me dobla la voluntad
en una pared desconocida,
ahí, atroz me arrastra a su centro.

La ira roe mis instintos,
cualquier fricción
me convierte en estúpida esquirola
que envenenaría la sangre;
azotaría en los suelos
a cualquier persona
para destrozarla,
mi respiración se estrella en la locura,
grito sin escuchar.

ESQUINA DE LAS HORAS

El tiempo gotea nuestras vidas,
las muchas jornadas se hacen líquidas y opacas;
cada mirada que vuela al viento
hace al día inexorable.

Los péndulos oscilan tragedias,
las hojas se desprenden decididas,
zigzaguean, limpian el vacío
hasta perderse en la inmensidad de su silencio,
el pulso empuja al cuerpo,
toca la puerta de los años
y le abre un rostro viejo.

El tiempo no es silencioso,
avanza, recoge lamentos,
no le importa si nos lleva.

SANTO DOMINGO

No me sorprende
la riqueza que te adorna
ni las columnas caprichosas que te sostienen,
ni tu belleza alargando al tiempo.

Mis manos y mi espalda
están celosas de mis ojos que te ven,
quisieran sentir el rostro de tu fachada.

Deseo que los dedos del viento te acaricien
hasta ahogarte,
para que te ayude con mis oraciones,
que los árboles hablen de ti
cuando mi voz te niegue,
que la noche te imponga su soledad.

Quisiera que fueras arquitectura sin Dios,
aunque hayas sido construida
a fuerza de sangre,
sin perdón ni tregua,
mantenida, no te perdono.

SIN ALMA

Mil personas abriga este auditorio,
están ansiosas,
con agudos oídos para atender noticias;
pero no,
esta vez no,
siempre no.

En este espacio
ahora quiero gritar
que camino sin fuerzas
para convertirme desesperadamente en loco.

La conciencia del pueblo fallece,
agoniza, su rostro no se distingue
por ausencia de ideas,
está triste en su vacío
como reloj que no tuvo ojos que lo vieran,
nos deja huecos, con un silencio que nos ahoga.

Por la conciencia que muere
quiero gritar que me siento atado
y prisionero de mis propias manos
de mi sensibilidad que se apaga,
casi muda, contagiada de mi silencio.

Pero siempre no,
esta vez no,
en este auditorio
no despertará nadie.

COTIDIANA MUERTE

Has cambiado,
nadie sabe cuánto ni cómo,
dónde o por quién;
mucho tiempo hay entre nosotros.

Cuando allá, lejos,
al fondo de mis pensamientos,
medité lo de tus huesos,
ahora te sientas para acompañarme.

Te percibo extraño,
como si estuvieras viva
con ojos de misterio,
nunca te hubiera conocido
con tu paciente rostro de experiencia;
sin moverse tus manos hablan y hablan,
afirmando que tu vida
tiene aún mucha alegría que regalarme.

NOCHE DE ENCUENTRO

La actividad nocturna
está en mi cama,
trato de llegar puntual al sueño,
con la almohada
surge de cabeza una frase,
la trova grazna en la cima de la mesa,
vuelan pensamientos
sin alcanzar esquema ni proyecto.

Está aquí,
custodiada por una guitarra
-negra como la de Zitarrosa-,
espera amputados dedos.

Al amanecer la cama tiene frontera,
una cómplice puerta,
me indica de acá para allá
que está prohibido salir sin una metáfora.

HIDALGO, EDUARDO, (1963).

VOY A ESCRIBIR UN TEXTO AL QUE PONDRÉ POR TÍTULO

(TENGO FRESCA) LA IMPRESIÓN DE TU CARA

en el cual me desharé en explicaciones
sobre una masa (no sé ahora si de yeso o plastilina)
que representará mi cabeza, la bóveda craneana,
el cerebro, sus circunvoluciones
y ahí, de manera perceptible,
(casi) estropeándolo todo
estará la cara querida
metida
(narices por delante)
dejando una muy buena impresión.

Tomado de <http://sigamosenamoradas.blogspot.com/2007/01/eduardo-hidalgo.html>

MÉRIDA, MARTÍN, (1964).

VERGÜENZA

Anoche soñé que te mataba al pronunciar te perdono
Magdalena enterrada entre palabras
Soñé lanzarte una piedra
Junto a estos hombres de ley y templo
Es triste ser hijo de Dios y vivir ahora
Negro el instante de decir no te culpo
Y continuar el camino
——— Mientras escribo tu nombre sobre tierra
Me siento inútil de sostener tu mirada
Todos se han marchado
Nadie hoy ha de asesinarte
Aunque estás muerta al no creer en nadie
Aunque estás muerta pues aún somos nadie
Magdalena
Te regalo mi piedra
Como tú
Es también de agua
Ponla en el centro de tu sala
Yo he de ir al mar
A lavarme la cara.

Tomado de http://www.prometeodigital.org/MUESTRA_MERIDA_0428.htm

MORALES, RENÉ, (1981).

EL CACHORRO

*A mi mamá, quien el 3 de septiembre de 1987
me fue a traer a la escuela para comprarme un pastel*

Me desperté como un cachorro
Con los ojos pegados
Y el aliento amargo.
Me desperté como un cachorro
Con un cansancio enorme y la espalda hecha astillas
Y las ropas oliendo a tabaco.
Me desperté con un llanto apenas dormido
Que apenas si podía escaparse debajo de las puertas
Me desperté buscando el costado de mi madre dormida
Y sus girasoles lácteos
Gotitas sabor pastel
Que me decían que seguía teniendo siete años.

Tomado de *Alforja de poesía*. No. 37, Verano de 2006.

HOY MIÉRCOLES DE NEBLINA

Hoy miércoles de neblina,
es un día que su tenue claridad sobre el valle.
Desde un tiempo así, les escribo.

Es temprano para la edad de este marzo aciago.

Esperábamos la lluvia recién hasta mayo,
como le corresponde un invierno conocido
pero una de sus hijas halló puerto
en la tarde que a todos nos hizo guardar
la tibieza y el hechizo.

El tiempo a mediodía se quita algunas nubes.
El tiempo tiene pasaporte en la mano
para atravesar el país de la nieve
por eso la lluvia se despertó antes que el recuerdo.

Hay mujeres que parecen haber sido madres
para ser feroces,
hay hombres que parecen haber sido padres
para ser tenaces,
pero ser padre no significa morir por la vida
ni ser madre significa vivir por la muerte.

Una música vecina no tiene dolores de parto
y da alumbramiento,
logra vencer la serpiente
que se empecina en ahogar una canción.

El mundo así es la jaula de oro del pájaro
el mundo es así la piedra de toque del alba
que al atardecer desgrana de una mazorca infinita.

Pero detrás de ese mundo,
en el fondo de su memoria,
toda vida es un canto que podría esparcir fecundo
el viento, salvo la oscuridad del cansancio.

Si canta la estrella que resplandece
con la callada melodía de selva,
si se torna posible desquitarse el vacío de la desmemoria,
si la palabra resurge de sus cenizas,
mi corazón está en la luna de la noche sobre los árboles,
porque el río se debe a la inclinación de la montaña,
porque los días son invención de pura luz,
mi palabra acerca sus manos al mundo
para distinguir el tacto en sí de su evidencia,
el resurgimiento de la materia
asumir la con la condición de un invierno sin límites
en las inmediaciones de un mes ganado a la desdicha.

Esta soledad de palabras dispuestas al borde de una hora
es una puerta al cariño por la ausencia del agua.
Esta soledad es un momento alumbramiento su permanencia de braza.

La quietud es la perfección del movimiento,
el instante preciso en que la fecundación
madura su vuelo de pájaro.

Nada está perdido aún en el tiempo
cada quién, a su manera, es paciente hormiga
con las hojas de su árbol.

Este breve tránsito otra vez cambia el sitio
de su ser momentáneo en mí.
Estar en una habitación con el pequeño cielo
de una ventana
pasar por una mañana envuelto en su agua.

Atravesar un tiempo que gotea sus horas de marzo,
como regresando por un sendero de montaña,
saber que la grandeza es una altura
indomable para la ambición del objeto preciso.

Este cuerpo pasajero se despide con cada atardecer
simplemente va cediendo pertenencia al polvo,
a su callada materia de olvido.

La piel se mira en el reflejo de una tierra
que va resintiendo las sequías, los inviernos,
el breve lapso para admirar los árboles
que las estaciones desnudan o abrigan.

Es inevitable.
El ser de lluvia se convertirá de sustancia,
adquirirá otros dones.
La memoria será el recuerdo de un instante.

Y es que uno se acostumbra terriblemente
a las líneas paralelas que demarcan las calles,
las ventanas de un piso, los horarios que establecen
la necesidad de luz.

El hábito de la sombra atenúa la realidad
inscrita en los desprendimientos de una roca
que tiene acceso a un tiempo medido por un árbol.

Todo es una apreciación distinta
de movimientos impasibles alrededor de una pregunta.
El impulso vital de tomar aire
porciones invisibles de verdad
la comprobación de la existencia invariable
de un acto de nube.

La tarde ahora se deshoja de marzo,
de la lluvia caída de improviso
hasta las seis con un anuncio de campanas.

Después la ciudad se vuelve otra cosa:
un lugar para que las imágenes de un tiempo mejor
disipen la neblina.

En el silencio minucioso del poniente
se van despertando los acordes de una canción
sostenida por piedad la calma de los hombres.

Una ventana da al atardecer su brillo de pequeña cosa
iluminando donde hace falta.
Con este viejo cariño renovado ir cerrando palabras.
Mientras la ciudad se retira a su campo lentamente
bajo la influencia de la lluvia de este marzo.

La canción de la tierra es una ceiba
que piensa todo el tiempo en las nubes
la canción que espera es una plegaria.

El tiempo sigue renunciando a su permanencia
vaciándose a sí mismo en estas palabras,
pero sé que el fin de la vida es una música,
una melodía que celebra lo que dice,
naciendo en lo que depara el destino de una canción.

Otra vez ser el ave de paso sobre el mar,
otra vez ir de regreso mientras se dicen
algunas circunstancias del sol,
otra vez ser un aire liviano que recorre galerías
cruzando puentes que el mundo había olvidado.

Renace en la sutil constancia del canto,
ángel de la luz,
parte de una resonancia incesante.

El canto del día son los seres alumbrados
bajo la paciencia de un árbol,
el canto de la lluvia es la entrega de la tierra,
el canto del invierno es la pasión de una nube.
Todo canta por sus cuatro costados, todo piensa su parte de lluvia.

La luz más real es su pureza compartida.

Baldío deseo de morir la carne su ceniza,
la lluvia no espera nada y existe.

Hay una gaviota lejana hacia el ocaso
el vuelo exacto con un fondo de cielo.

Entonces el día se salva porque alguien canta
aunque el frío convoque a la ceniza.

¿Qué mejor plenitudes para el tiempo que pasa en un barco?
¿Qué mejor palabra una melodía donde reverdece el orden de este mundo?

Un pájaro canta en mitad de la tarde y la reinventa.

PÉREZ ROBLEDO, MIRTHA LUZ, (1964).

BAILARÍN

(Para Shantí)

Surges como una ola

Célula de mar y pensamiento

Tu cintura en su continua órbita

Eterna flor del movimiento

Rumor de astros tus piernas

el reloj del tiempo

p o
é n d u l o c e l e s t e p é n d u l o

tu corazón

marca el ritmo del viento

A mitad del Universo

entre el cenit y el nadir

tu cuerpo

DÍA DE MUERTOS

I

Estamos muertos
De risa
De vergüenza
De hambre
De cansancio
De rutina

Vamos sin conciencia
Dentro del ataúd
La ropa
El auto
La casa
La fábrica
La escuela
La oficina

Nos corrompe
El dinero
El prejuicio
La moral
La religión
La ideología

En el abandono
Crece el orgullo
El egoísmo
La indiferencia
El tedio
La soberbia

De vez en cuando
Alguien nos trae las flores del amor
Y aspiramos la risa
La luna
La alegría
Mas en nuestra inmovilidad
Dentro de esta tumba gigante que es el mundo
Dejamos que las flores se marchiten

II

Los muertos...

Los muertos viven en nosotros
y cuando hayamos muerto
nosotros viviremos en los otros

III

Quiero estar viva
cuando la muerte llegue
y no muerta de miedo
porque llegó la muerte

EN EL ÁBRETE SÉSAMO DE CADA DÍA
al primer chasquido de la luz almendra
Scherezádate un cuento
para espantar la muerte
y el aburrimiento

ORACIÓN DEL VALLE BALUNCANTANTE

Jade sonoro el valle donde vivo
el viento
 oración de astros y nubes que se amarantan

Sabor a durazno en los ocasos de ámbar
 y volutas de violín en el rostro cotidiano del alba

En la arcilla
 la grana fosforece

En el mes de julio
 millares de luciérnagas esmeraldinamente luzaladas nimban las noches

Valle sonoro el jade donde vivo

FOSA COMÚN

Envueltos en jirones
de intemperie,
sumidos en la bóveda
palatina de un ángel sordomudo,
guarecemos la carne irresoluta
como pirámide alentada en barro.

Un yerro de celeste esgrima
nos articula. Somos lampo, tarde
persignación apócrifa;
una doctrina maquinada
por el brío arborícola de un hombre
clavado en posición fetal a su madero curvo.

Tallado entre las cuencas
encaradas al astro filicida,
pervive, feligrés
abreviatura, el signo de la interrogación cerrada.

Líneas para dejar grabadas en la contestadora de un teléfono
En lo que aún no llegas a tu casa
mis palabras reposan aún inquietas.
Seguirán así, mientras no las oigas
lucrar bajo resguardo
de su dicción y diferencias
entre el aún de todavía
y el monosílabo que suple a incluso;
entre el afán de ser en ti perenne
y el sello de que al fin y al cabo instrúyete
con mi prosódico impudor de ambages
-aun cuando aún lo niegues.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.*

[ETERNOMETRAJE MONTADO EN DAGUERROTIPOS
SOBRE LAS CALLES DE UNA CIUDAD EN DECONSTRUCCIÓN]

[...] yo corro por las calles porque el aire y no el polvo es mi elemento : más ligero que un latido corazón de colibrí , allanan mis pasos laberintos y pórticos disimulados por banquetas, cruces, peatones, piedras, mujeres , cables ; esquivar las estocadas de la muerte a cada paso es una tarea honda y sutil cuando su máscara es el ruido , la miseria, la doméstica agonía de los que me rodean a cada zancada , su extrañeza ante el silencio de mis pasos , y el ese ver las cosas tan lento , sangre que fluye apenas coagulada desde solitarios y frescos cadáveres , porque en la muerte nadie nos acompaña , sólo ese perro triste que soñamos la noche anterior , anémico al igual que la noche posterior a nuestra partida ; potro alimentado por torbellinos y pastos de mercurio , por gotas de sol que reverberan la indolencia del verano y repiten una y otra vez los pasos del lenguaje en nuestras venas : así troto por las calles , porque inmensa es la ciudad y abandonada y herrumbrada como los ocres páramos que extraño, fríos y violentos y también immaculados porque en esta urbe no hay siquiera una astilla de pureza y la luz que le ilumina es absurda y esquirlada : la extensión de la ciudad es igual a la de todos los ladridos del corazón , rabiosa , enferma , imantada y más nómada que los árboles que me persiguen ; los árboles y no los pájaros , me persiguen : por eso me deslizo espetando sombras con mi sombra , y la sombra de las ramas y los frutos sombríos de las yerbas me acechan con todo su manar palomas glaucas y reptantes : es verdad , los árboles y no los rostros , me persiguen ; y yo ensueño y cerceno con mis párpados — tijeras que recortan las imágenes que colecciono para habitarlas después de mi muerte — el cielo todo , la gente toda , la vida toda : porque es prolongada e infinita la posibilidad de cortar y pegar las imágenes una vez vuelto a casa : abro los ojos frente a un cántaro lleno de agua (en el que caen los primeros iconos idólatras) y las imágenes pasan delante mío al igual que páginas de luz sobre la corriente de un anchuroso río ; y yo acomodo y reacomodo una y otra vez las partes de ese eterno collage en construcción hasta que la ciudad y sus seres son todos míos , y de nadie más ; por eso corro , porque una y otra vez disparo el obturador de mis pupilas en esta infinita película que pasa delante mío y que puedo apenas ver aquí y allá sin saber cual será el final de este inmenso y caótico eternometraje ; y no sigo más no porque aliento me falte , sino porque tú , quien lees , eres parte

de esta cinta : tus ojos también han corrido de un lado
a otro , acompañándome mientras corro y salto
y capturo y vierto lo que apenas unas letras-calles atrás
dejé , y porque no hay ciudad más intrincada e inextricable
que la página que ahora te dicto , y porque bien sabes
que al terminar esta línea , estaré otra vez cortando
las hojas de un árbol peregrino y las sombras
y las alas de los ángeles que guardo para ti , porque
yo también te veo , inmerso en esta inmensa escena,
mortal y apenas vista, o cuando mucho, apenas leída,
al igual que el polvo que no es mi elemento, sino
el aire que transita por mis venas, mientras corro,
y te sueño [...]

[IMPÚRPURA]

esto del palabreaje humano es cosa mala, perro
max rojas

parten el aire los trinos de los perros ;
cánidas y mansas parvadas
orinan la roja línea del horizonte ,
olisquean las doradas fíbulas del sol :
impúrpura llaga en el crepúsculo ;
constelado por rumores de lluvia
y astros que mueren ahogados
en el humo , extiende el cielo su muerto
lienzo sobre la faz de la ciudad :
niña sarnosa de la noche ; vuelven
los perros a las ramas de un árbol
que crece en el insomnio : repliegan alas ,
lamen aire y silencio , enroscan la cola
y la lengua sobre el nido ; entre pulgas
y aullidos , roncan y duermen los perros
mientras esperan soñar el sueño oscuro
de los hombres : alguno sueña que ladra ,
o peor aún , que escribe ;

[ANTIÍCARO]

antiícaro, no quise yo volar , sino caer ;
por eso escribo , para dejar de soñar ,
para dejar el vuelo a los pájaros
y a la memoria ; pero heme aquí
con luengas alas urdidas en el polvo
del sueño y ataviadas con el plumaje
del tiempo sin el tiempo ; por eso escribo ,
para caer y apuntalar con estas letras
mi cuerpo y forzarlo a descender
en esta página , tatuada ya por el peso
todo de mi sangre ; y así , desleído
y cercenadas mis alas con el filo
de tus párpados , yace mi cuerpo
desangrado entre renglones , caído ,
terrestre , soberbio ; y aún señalado
por el dédalo de Dios y la niña de tus ojos
que trazan mi destino , antiícaro ,
no quieres tú volar , sino leer ;

[PASOS PERRA Y MUERDEMENTE SOBRE ASFÁLTICA HEREDAD]

caminar la ciudad es un placer inexplicable ;
deambular sobre oscuros lienzos de asfalto
acerca el corazón a su antigua sed de morir
bajo una negra niebla , bajo un sol artificial
que expele su oro miserable sobre cuerpos
derretidos por el odio ; y las violentas
y zurdas jacarandas lanzan sus pútridos
dardos y sus lentas e impasibles flores muertas
sobre cadáveres vestidos de un ridículo infinito ;
y no lo notan , ni lo muerden , porque la mierda
y no la luz es su medida ; y uno cruza calles ciegas
en laberíntica ciudad aluzado sólo por antorchas
y manojos de pájaros que iluminan parvadas
de insomnes que marchan hacia el interminable
y hedónico dolor ; y allí caen , ícara y tiernamente
cual ángeles cautivos que regresan del invierno
al desangrarse la tarde y el verano sobre las ventanas ,
los muros , las alcantarillas , y los siempre
abandonados perros ; azar y melancolía del aire ,
placer infinito e inefable , es necesario derrotar
el cuerpo y la memoria , y volver a caminar
la ciudad ;

Tomados de *Icarías* (Premio Nacional de Poesía San Román 2007).

RUIZ PASCACIO, GUSTAVO, (1963).

PASAJE DEL DESTERRADO

Qué pensará el desterrado
de la tierra exenta de sí.
Qué del suburbio
en que sus huellas nunca anidan.
Qué del milagro oriental,
hoy sólo una grafía.
Qué pensará el desterrado
del bronco reposo de la ausencia.
Qué de las torres
donde no persisten las almenas.
Qué del aljibe
que no promete la patria.
Qué pensará el desterrado
del Sur que no halla el Sur.
Qué del botín de los mares y los lagos.
Qué de los faros, ardientes de sangre,
solitarios de playas y de sí mismos.

ENSOÑACIÓN DEL ORIUNDO

Un hijo.
Un hijo que no vele sombras bajo mi puño.
Que no tenga necesariamente razones
para estrenar el día.
Un hijo que suene mortal como aguacero.
Que crezca fogata, alerta y que me queme.
Un hijo que recorra las horas del hemisferio.
Que cierre la ventana
y abra el café con toda su verdad.
Que pase junto a mí
tan sólo para saber de su destino.
Un hijo que me busque a las diez
para contarme cómo es la lluvia
desde su atalaya.

CANCIÓN DE LA FILIAL VIRTUD

El hijo del poeta
dirán los comensales.
El que se causó una herida de seis centímetros
jugando a la estrategia de no temer al mundo.
El que se olvidó de su cita con la muerte
mirando los honores del recuerdo
en la primera hilera de un cinematógrafo.
El hijo del poeta
reafirmarán los comensales.
El que acumuló una fortuna de hormigas
cosiendo los implantes del sereno.
El que resbaló a mitad del patio
cuando confundió a Dios
con el acerado rumor de un escarabajo.
El hijo del poeta
concluirán los comensales.
El que se alistó de custodio
en el pabellón donde recluyeron a su padre.
El que firmó cien veces su testamento
cuando decidió vivir paraíso encima
con un acerado rumor de escarabajos hasta la coronilla.

BITÁCORA DE LA LLUVIA

Inquieta, a decir de su trino,
la lluvia deste lado del mundo
cautiva las capitales.
Sorbiéndolas con su dosis de café y platanal,
escala los inclinados montes
que amenazan de siempre,
los mercaderes y las estanterías
en su tarea de abatimiento,
los aires y los edificios
en su respuesta de vacío y obsesión.
Inclinada, a decir de su babilónica costumbre,
la lluvia deste lado del mundo
cautiva las capitales.
Cubriéndolas con su dote de harina y destilado,
penetra los mundanos embarcaderos
que los milagros eternan.
Los puertos y las carreteras
en su viacrucis de nadie.
Las cárceles y los lupanares
en su función de abrupto remedio.
Los mingitorios y los camastros
en su reinado de ingele y pestilencia.

RECURSO DE LA RONDA

Me alcanzará la noche
en algún estero del Pacífico.
Con un aire de encubridor
amparándome su loa la cebada.
Como si entre la desplegada arena
y la palma aquilatada de cierta tasca,
el azabache corcel
incinerara a los justos y felices.
Me alcanzará la noche,
cupular, refuerzo de combatientes,
expósita de mí
y de todos los anhelos
que rondan el presagio del mar
ante mis ojos.

JORNADA DEL ENTRAÑABLE

Sin ánimo de contubernio
la traza de lo que soy
marcha por las calzadas
que declaran esta comarca.
División de los caudillos.
Matrona de los amantes.
Garganta de los comensales.
La tierra por la que ando
guarda el rigor frenético
de mis días más probables.
El lúdico manifiesto
de algunas tardes insustituibles,
y el sorprendente itinerario
de lo fantástico de tu nombre.

EL GOZO DEL HEMISFERIO

I

Ella place entre los senos
de la media noche,
a decir del largo empeño
de las azoteas.
Ella vuelve la mirada
de las paredes,
el encono ceñudo de la vorágine
o el inquieto apetito de lo mortal.
Ella sorbe los fríos sin turno,
la naval intuición de la ceguera
y el desbordamiento de lo recóndito.
A decir de los rumbos,

los tremedales y los alumbrados,
Ella tiene en su extraña
labor de territorio,
ciertos pliegues afines a la vida.

II

Ella tiene el día
en que los hombros me quité encima.
Día de apartamiento y pregón.
De quince magnitudes
y trece movimientos.
Ella tiene el día
más diestro de los habituales.
Día de empuje y porcelana.
De cuántos cardinales
y tantos haberes.
Ella tiene el día
en que los músculos me tendí de cielo.
Día de preludio y manos firmes.
De estampa amanecida,
el mito y la fábula.

III

Ella puso un sombrero de puerto arbequín
sobre la boca de mis sueños.
Lo amoldó con tela cordial
y un apacible tono de saxo
en la cubierta.
Puso también un cierto aroma
de viernes por la puerta,
y la inaprehensible tarea
de los bulevares en mi memoria.
Ella puso, además,
la llovizna de trescientos faroles,
espléndida, como su luz adepta.
Los orígenes del Sur,
tañidero y camorrista,
contenedor de esta Summa.
Ella puso, por si algún día lo niego,
la celebración lunar de este hemisferio.

IV

El equilibrio de las formas más soberbias.
La cita con la risa y con la piel de siempre.
La próxima estación y el anterior andén.
La hora del cadalso y de la fuga en vilo.
La clase del resguardo y de la rapiña.
Los lapsos más profundos, el lloro más honroso.
La legendaria escena de lo lúcido.
El marcado acento de las desventuras.
Todo Ella lo dio con orden y desorden.
Como lo manda el canon del corpus emotivo.
Como lo norman todos los quehaceres del amor en este hemisferio.

ORACIÓN

Agradezco a la diestra solitaria del magnánimo
el punto donde convergen
mis pasos habituales y esa mujer errante.
La noche que me da en las narices
cuando los fantasmas recorren la calle.
El pago del diezmo en los aparadores
que siempre simulan
la bonificación de la ventura.
Agradezco también la ira
del que le pesa la mañana.
Y el rito puntual
del recogedor de basura,
que nos hace sentir
que todo se lo lleva.
Incluso la caricia que hoy sólo nos odia,
Y el odio vestido de pulcro lino
despidiéndose al pie de la escalera.

RECADO PARA UN DÍA MAYOR

Pido que me perdonen
los hombres y las mujeres
a los que no asistí
el día de su avasallamiento.
El hosco compañero ecuestre
que fue cabal en las mañanas adoquinadas.
El magistrado que nunca pudo librarse
del espantajo del veredicto.
Pido que me concedan
la gracia samaritana
los responsables de la habitación adjunta.
El ayuntamiento de los asombrosos.
La sustancia de la pulpa y la lengua.
Pido que me eximan
del frenesí de los elogios.
De la felicidad bregando por mi torso.
De todo lo que ha visto y andado cada piedra.
Como un ceremonial que anuncia
lo mucho que nos falta de coraje.

RUIZ PÉREZ, IGNACIO, (1976).

(JOHN SINGER SARGENT: MADAME X)

Para Rodolfo Mendoza Rosendo

En el silencio de tus manos
una rosa es una rosa
y sin embargo
la noche no discurre
porque todo en ti
es noche encendida.

Cortas otra rosa:
el silencio de tus manos vuela
y todo vuelve a quedar
a oscuras.

LA NOCHE NUPCIAL

Cuando menciono las cuentas redondas de tu nombre
las paredes recobran su claro envés
y las sábanas encienden sus ondulaciones marinas;
luego, las vetas nubladas de mi garganta pronuncian
el resplandor frutal de tus pechos.

Mis manos son islas a la deriva que busco atar si el otoño
empuja olas y sólo deja briznas de algas en tu vientre.
Un viento favorable y nuestras voces se añaden al concierto de la marea,
el mundo se hunde en el agua y los sargazos encallan en la mirada
que ahoga la soledad de los muertos.

Pero es cierto: en tus caderas el mar busca sus límites
y yo sólo encuentro el rumbo que las olas señalan en la playa desnuda
y radiante como el pecho de una paloma.

ESTROFAS DE COIMBRA

I.

Una muchacha cruza el puente
y detrás de ella permanece intacta
una parte de la ciudad.
Delante está el caserío disperso
en las hebras de una flama,
pero el fragmento de la tarde
que permanece a espaldas brilla
como un níspero: son la iglesia,
los veleros y los cargadores
sentados a la vera del río.

II.

La muchacha es también un reflejo
del aire: sus ojos son la plaza
donde los niños corren al encuentro
del otoño. Una balanza de sombras
equilibra el peso de la tarde;
velas de barcos, alas de golondrinas
y escamas de peces quedan en el fondo
oscuro de su blusa, en el aroma
a sándalo de su cuello blanco,
giro de nube que no vuelve.

III.

Las casas son un rebaño de ovejas
en las colinas y el crepúsculo
una mano atada en el vacío;
las palomas, la iglesia, el puente
y la muchacha son un reflejo
de barcos que se marchan
con las velas encendidas.
Poco queda de mí. No soy yo
quien se despide, es la ciudad
que avanza entre las aguas.

AURA

el pueblo que pardea
no es un pueblo:
es el aura

y el valle que sombrea
no es un valle:
son sus alas

aura

si baja es porque
ha subido

si regresa es porque
nunca se fue

ala

el aura desciende:
silencio vertical
día en llamas

aura:
la llama oscurece
un rebaño de alas

ángel:	aura:
suelo:	pluma:
pluma:	suelo:
aura:	ángel

ascenso
en el horizonte:

la sombra
que viene
es noche
con alas

detrás de los cerros
no se distingue
la curva del cielo

sólo el aura que vacila
frente al ojo que voltea

y luego nada

ORFEO REVISITED

Yo avanzo y no encuentro más que vacío,
ruinas de una ciudad en llamas

todo pasa en mi memoria:
el claro envés de la tarde, el tibio silencio,
las palabras no proferidas...

yo soy en medio de los restos:
aunque descubro los contornos
de edificios, muros y parques,
a veces, sólo a veces,
consigo adivinar su nombre

una imagen enciende mis ojos,
el silencio se aclara y deja pasar el sol,
de pronto un anuncio de borrasca
deslíe la frase y retorna la tarde

yo soy mudo porque mi lengua
se enreda en las cosas;
también soy ciego porque aun con la luz encendida
mi paso es lento y torpe mi vigilia

sólo cuando desvíó la mirada
se enciende mi pensamiento
y vuelvo a ver los edificios, los muros
y los parques de la ciudad en llamas.

SÁNCHEZ GÓMEZ, ARMANDO, (1965).

SK'AYOJ CHICHMAMIL

Slajunebal k'aal jo'winkil yawilal 2005

I

Jchichmam
jmam
xojoba te u
ta sbakel awe
k'alal ya alo' te mame,
te amaye.

Te sak xojobil ajk'ubal
ya slajinbey yaxinal te ja'male;
ya awuch', nakal x-a'an awot'an
ya ak'opon te ijk'e.

Ta yanil sk'u' ajk'ubal
la atsak
te yuch'bal kaxlane
la awik'taybey sbujts' te aweje
te maile
te ixim
o te walee.

Ta k'injel
Ijk'al Ajaw
ta xa'abetik
ta ja'lel
ta awajkanan.

La awuch'
k'alal jul ta k'inal te alale
ta syomel xch'ulel
ta smajt'antesel yach'ix te ch'iel kerem
yu'un nujp'inel.

Ya xyakubat
ta slok'etel te k'a'ale
k'alal xchiknatel te unin ue
k'alal xyijub
xmajk' xtup sit te k'a'ale, te u'e.

La awuch ta stojol
te ch'in be ja'e
ta sit ja'
ta sk'in kurus
ta sts'etel te te'e.

Ta sk'anbeyel wokol sjekel te ji'e
te ajane
ta sk'ajel te ixime
ta awal
ta yak'inteyel te k'altike
ta sojk'wej te ch'ul lume.

II

Jmam
la awa'aychintey te alajele
ta awich'beel yawil awuch'bajel
yu'un spasel te ak'ine
ta awalbey wokol te kuxinele.

La awich'beel te ajuxtone
te ach'aenabe
te aijk'tsuj pojket.

La awal xa'al
ta stoyolil ajk'ubal ch'ulch'an
ya tikuntel bijil ayej
yu'un stuunel xkuxinel kuntikil,
te jmantake.

Lajat sok sbijil awot'an
sbijil ak'ab
ta stuuntesel awat'jib,
ta smuk'ul xch'uunel te awot'ane.

La awal te alaje:
te jnich'nab
te kuntikil
ya smuk'tayonik te jo'on smamonike
ya yich'onik ta muk' te jo'on xchichmamonike
k'alal stamik
stsobik te jbakele
te kajt'jib
le'ta yanil ch'ulna to
sna'ojikwan te k'axon ta ch'uy k'a'ale
ta k'atinab
ta ts'unubil
ta kaptan
melel jil away
te biluke, te kajt'jibe
le'ta me'bal ch'ulnato.
Jnich'nab: uch'anikme ta tojolkotik
ich'aikme ta muk' te kuxineltike
sbajt'elukme k'inal xa apasik ta muk' te jtaeltike
te bijil jts'umbaltike.

CANTO AL ANCESTRO

10 de agosto de 2005

I

Ancestro
abuelo
la luna centellea
en tus dientes
cuando mascas el *mam*,
el pilico.

La noche plateada
difumina las sombras del follaje;
bebes, sentado murmuras
una oración al viento.

Bajo el manto sagrado
acogiste
el embriagante del caxlan
dejando tu bebida fermentada
de chilacayote
de maíz
o de caña.

En ceremonias
al Ik'al Ajaw
a la cueva
a la lluvia
al santo.

Bebías
por el nacimiento de la criatura
por la reintegración del alma
por la petición de la prometida amada del joven
por la boda.

Te embriagabas
a la aparición del sol
al nacimiento de la luna tierna
a la madurez del astro
al eclipse solar y lunar.

Tomabas para brindar
al río
al ojo de agua
a la santa cruz
al corte del árbol.

Por la solicitud de permiso al jilote
al elote
a la cosecha de mazorca
a la siembra
a la limpia de la milpa
a la rozadura de la madre tierra.

II

Abuelo
soñaste en tu muerte
llevarte la botella de tu trago
para celebrar tu rito
agradeciendo la existencia.

Acarreaste tu piedra afiladora
tu *ch'aenab* de arcilla
tu *pojket* brillante ocre.

Dijiste:
desde la cima nocturna del cielo
enviaré sabio mensaje
para la cotidianeidad de los hijos,
de los nietos.

Moriste con el *bijil ot'an*
con el *bijil k'ab*
en el dominio de tu herramienta,
en el señorío de tus rituales.

Anunciaste tu partida:
mis hijos
mis vástagos
alabarán que soy su abuelo
reconocerán que soy su ancestro
cuando recojan
y reúnan mi esqueleto
mis instrumentos
debajo de esta casa ceremonial
sabrán que fui *ch'uy k'a'al*
k'atinab
ts'unubil
kaptan de carnaval
porque quedaron
mis pertenencias
en esta casa de soledad ceremonial.
Hijos: siempre brinden por nosotros
prometan por nuestra vida
celebren perpetuamente
nuestro legado
para sus descendencias.

SMEL OT'AN K'ABTE'ETIK

Smel ot'an k'abte'etik ta sakubel k'inal
ta jujun ajk'ubal waich
ja'nax le' xwayik te te'eltik mutetik.

iSmelobj jilel yot'an te k'abte'etik!
ya yalik
ta be'el te ts'ibajel nichimal k'opetik

RAMAS TRISTES

Ramas tristes en el albor
cada anocheecer de sueños
sólo pájaros se posan en ti

iLas ramas han quedado tristes!
exclaman
los poetas caminantes.

TE SWILEL

Swilel
ta ch'ejtnax te ti'ti'sip mute
ta xmal k'aal.
Sna'el bit'il sk'inul `pianoe',
ta sti'il muk'ul pampamja'.

LOS VUELOS

Vuelos
de parvadas de gaviotas
en el atardecer.
Recuerdos de música de piano,
en la orla del mar.

TULTUX

Ta sti'il be ja'
xwilwonat ta sts'el sts'okbeyel yip,
ya xk'ot ta abak'etal te lek sikil sbulja',
le'a xchik'naj anok'etal-a.

Tultux
¿ma' xlubat ta wilwone?
xinenetnax ya xba'at,
xinenetnax sut'at-tel,
ta tajimal ta sam k'ixin sbuts yijk' ja'.

Tultux
beluk smakat xlababetnax te axik'ej,
x-wilwonat ta ajk'ot,
cha'oxkojt't'at akuchbel abaik
ta sp'olel awal anich'nabik.

Ta spamlejal yaxal akiltik
ya nojes ta pas k'in,
ya xbolex akuchbel abaik
ta yip snojelal be ja' sibante'eltik.

LIBÉLULA

En el borde del cauce del río
giras al contrario con ímpetu,
llega a tu cuerpo el fresco lúcido vapor,
se forma tu sombra.

Libélula
¿No te cansas de volar?
en un zumbido vas,
en un susurro vienes,
al cauce del frío fresco del agua.

Libélula
Al intervalo mueves las alas,
danzas en el vuelo,
copulando pasean en pareja
para tener crías.

En el verde lomerío
llenas de fiesta la alegría,
vives apareándote al juego
por la fuerza de riachuelo *yaben sibante'*.

CASA DEL SUR

(FRAGMENTOS)

V

Como un mico en celo
Despierta la memoria

De mi boca sale un colibrí
Quemando con su aliento el follaje donde reposa el canto

El canto se chamusca vuela
Con la ceniza que suelta su aleteo
 arde el gajo

donde yace la iguana
 Y la iguana corre y se
refugia en el agua
 El agua florece
 Como plumaje de este canto

VI

Soñé que mi pecho era mi hijo
Platicándome con su boca de arroyo

VII

Hundo mi mano entre las hojas secas
Para que se convierta en cantil
 o en tierna nauyaca

VIII

Soy perdiz:

En mi canción no llevo más que la montaña
El río que me enseñó
 a andar

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*

EL TROMPO

De la rama seca de guayacán, de niño
yo hice mi trompo

Con estas manos yo le di forma
yo lo hice zumbiar
como muchas veces lo hizo adentro de la rama

Y bailaba mi trompo
Y se dormía

Luego llegaron otros y yo también hice sus trompos
y los niños bailaban
bailaban
Mientras miraban bailar mi corazón
sobre la palma de mi mano

Tomado de *Linterna mágica. Antología de poemas para niños.*

TREJO, FERNANDO, (1985).

ENTRE CALLES Y AVENIDAS

Entre calles y avenidas los perros me salpican toda la rabia insoportable que tienen escondida.
Los hombres con sus máscaras, las mujeres con su juerga de luces meneando sus caderas.
Las niñas detrás de las esquinas, bajo el árbol, sentadas en la hierba, acostadas sobre el sol
y sus láminas de
acero.

Los niños con las llantas entre los ojos sosegados y los controles magnéticos adheridos a las
yemas de los
dedos.

Los pájaros adultos cimentados en las veredas de corteza.

Las ancianas jóvenes contra todo aquel muchacho virgen desaparecido de zapatos tristes y
arrugados. Así

como el pescuezo de un gallo que canta a las tres de la mañana para levantar al mundo.

Los puentes cuelgan sus lágrimas al mensaje subliminal del agua. Voces turbulentas les
recuerdan la noche

llena de nubes somnolientas.

Entre calles los muertos leen las revistas policiacas. Entre avenidas las revistas abiertas en
espera de un

muerto.

El corazón padrote emprende entre blusas y sostenes. Busca tecolotes en los ojos de la noche
prostituta. La

ciudad habita en la cama de un motel y la luna pícara es testigo de la falda corta de sus
piernas.

Tomado de la revista *Alforja de poesía*, No. 37, Verano de 2006.

TRUJILLO, IZRAEL, (1969).

TE SUEÑO; PERO NO CON FLORES EN EL PELO,
ni bañada de luz ni de alegría.
Te sueño, como helado ministerio de soberbia;
tundra amarga,
donde anémicos lobos perecen fastidiados
de masticar espectros por amantes,
donde hombres-niños
son cuervos con cáncer en las alas
llorando por la fiebre que les torna
su áspero gritar en canto de canarios.
Toda la noche, en esa mina oscura
de los sueños donde el diamante es
metáfora enlodada,
repiten versos que infectan mi vigilia
y me dejan el alma en llaga viva:

Amé a quien llevaba
navajas en los ojos
segando campos
de trigo y amapolas.

Amé a quien llevaba
una cesta bajo el brazo
rebotando de pan
y de serpientes.

Te sueño, despierto y me sorprende
al dar los: *buenos días*
como entonando un canto de canarios.

EN LAS SENDAS,
sean de tierra,
asfalto o arena,
siembro
a los pájaros muertos
que encuentro
en el camino.
Al paso de los días,
crecen y maduran
árboles vedados a los ojos
regalando frutos
con cáscara de cantos
y jolgorios.

DE VEZ EN CUANDO
te recuerdo
cuando a través
de mi ventana
el otoño se anuncia
en el follaje
y el viento,
tan débil como el humo
lleva las ramas a tocar
tímidamente los cristales.
Que siga así tu recuerdo,
viento tan débil como el humo,
nada diste
para ser tormenta.

A MENUDO ME PLACE
recordarme niño,
con las manos sucias
cazando mariposas.
Hoy que, a fuerza del
progreso, tecleo:
www.com
quiero que huyan de mí
y se defiendan.

LA PREGUNTA FUE:
¿Qué es la verdad?
Y el Hijo de Hombre
se quedó callado,
si tan sólo hubiese dicho:
www.Dios.com
habría salvado la vida.

LA TELEVISIÓN

ha mostrado hoy
un refugiado,
un niño entrenando
para matar o morir
en guerra ajena,
una mujer de Oriente
lapidada...

Yo desayuno en paz,
y salgo, radiante,
a la monótona
violencia citadina.

En las escaleras del metro
descubro, con angustia,
un paraguas negro destrozado,
pisoteado por todos y por nadie,
-murciélago abatido-
seco, completamente seco.

¿De qué borrasca hablamos?

Derramo una lágrima,
gracias a Dios que aún me siento vivo.



CHIHUAHUA ES UN ESTADO PRODUCTIVO EN EL
QUEHACER POÉTICO. - *F.C.V.*

Chihuahua

20 autores

El presente *mapa poético*, es sin duda un material de índole, no sólo literario, sino académico, además de histórico; en primer término por el concepto mismo, en segundo por la ardua labor de investigación y tercero por lo profundo, lo honesto y lo genuino; por ende se convierte en un proyecto sui generis por antonomasia, ya que hasta el momento es único en su género. Con él, el poeta yucateco Adán Echeverría, ha apostado por un modo distinto de llevar a cabo la difícil labor de antologar, pues su recopilación ha sido, es y será, el cuento de nunca acabar, actividad similar al mito de Sísifo; en fin, el trabajo ya está hecho, al menos en esta primera etapa en la que el bardo nos presenta, una selección más que ardua y productiva respecto a firmas y entidades; algunas de las plumas ya con cierta trayectoria, otras con un camino firme y las más con un anhelo de existir en el difícil croquis del mundo literario mexicano.

Presentar a mis colegas y coterráneos, no es tarea fácil, sobre todo cuando uno se reencuentra con los ecos de su propuesta lírica, si bien; por un lado, pervive el aprecio por su persona y por otro el juicio de un lector crítico. Partamos de que son muchos los invitados y pocos los elegidos, pues Chihuahua es un estado productivo en el quehacer poético, —supongo que igual que los demás estados—, sin embargo, en el aparatado correspondiente al estado grande, uno se encuentra con 20 voces, que si bien pueden ser o no representativas, siempre existirá el fantasma de las ausencias, no obstante nos topamos con nombres como: Edgar Rincón Luna, César Silva Márquez, José Luis Domínguez, Juan Armando Rojas, Mario Saavedra, Leonardo Meza Jara, Ramón Gerónimo Olvera, Gabriela Borunda, María Mercedes Nájera Migoni, Lily Blake, René Acosta, Maricela Duarte, entre otros, que tanto Adán como Armando Pacheco les han otorgado un arteria dentro de las cavidades de la coraza de este *mapa poético* que parte del silencio y pretende llegar hasta la luz, cuya imagen es sin duda el resultado del sonido, del eco y del ritmo.

El *mapa poético* como proyecto literario tiene tantas posibilidades como autores, cuya función primaria es la divulgación masiva de un banco literario rico en tonos, fondos, formas y alientos, donde la poética y la retórica se hacen cómplices para entregar al posible lector un estruendo de relámpagos, capaces de alumbrar y sorprender desde el más sensible lector hasta al más temible crítico, basta tener disponibilidad para enfrentarnos al trabajo y darle lectura, dándole el justo valor que merece a tan loable esfuerzo, el cual es ya una realidad que nos permite vislumbrar un pasado mediático, así como un futuro inmediato, pues el presente de la nueva poesía mexicana está por lo menos en un 69% captado en estas más de 1, 500 páginas que son un aproximado según el conteo de la captura inicial.

Además de la divulgación digital en el ciberespacio, que es hoy por hoy, la mejor opción para proyectos de esta magnitud, este *mapa poético* tiene una función social consciente y deliberada que no debe dejarse pasar desapercibida, ya que la reunión de estas voces, tarde o temprano habrán de germinar de manera rítmica o cadenciosa en las formas más primitivas del cerebro, el corazón o el sentimiento de algún lector, ya que las formas en este caso del verso, históricamente tuvo que haber sido extremadamente útil para la memoria, pues recordemos que antes de la aparición del lenguaje escrito existió el canto, el sonido, el eco y la luz.

A más de un año de haber sido lanzada la convocatoria por Echeverría y Pacheco el proyecto llega a concretarse de manera eficaz, con la certeza de que año con año este irá creciendo y desarrollándose como es de esperarse, pues seguramente los poetas hasta hoy ausentes, querrán hacer acto de presencia, y gracias al apoyo tecnológico del mismo, el proyecto tendrá posibilidades infinitas de agigantarse hasta que se complete el rompecabezas literario del cual los poetas recopiladores han puesto, no sólo las primeras piezas, sino las importantes que son el cimiento firme en este caso construido de *tabiquepoemas*.

Dadas las circunstancias de tal estudio de caso, la responsabilidad de llevar a puerto firme este *mapa poético*, es desde ya compartida con los poetas recopilados, pues si cada uno aporta su grano de hidra, tarde o temprano tendremos el mayor documento literario generacional en una clepsidra o en un reloj de arena, quede así

como metáfora dicho compromiso, pues si bien Adán Echeverría y Armando Pacheco llevan la batuta nosotros los beneficiados habremos de seguir propagando la voz, para cumplir la misión de tener a todas las voces poéticas del país —nacidas entre 1960 a 1989— en un nautilium de armonías, recordemos que el poeta es quien inventa un mundo propio impregno de armonía, puesto que él mismo nace de la armonía.

Resta desear no suerte sino solidaridad a los poetas yucatecos que se han armado de valor para llevar a cabo dicha odisea antologica, en un momento en que la fiebre de las antologías se ha vuelto crónica, lo dice alguien que ha sido contagiado por dicho virus literario y espera recobrar el salud y el buen juicio en el traslado del silencio hacia a luz.

Federico Corral Vallejo .
México, D. F.

DISPERSIÓN SIMULTÁNEA

(FRAGMENTOS)

XXXIX

Porque tu sueño está planificado es justo y necesario. Dígase justo por decir exacto, dígase necesario como señal de lo pulsante.

Porque tú conoces de mi costra las heridas y conoces de mis golpes las marcas. ¡Pon tú en la boca del mundo la finalidad! Que yo comprenderé el vuelo de las gaviotas y su relación con el cántaro y la pintura, con la araña y el ángulo, la máquina y los atardeceres.

XL

¡Eres justo y necesario porque en tu nebulosa blanca se reflejan los páramos mundanos de tu estirpe! Tú, la torre que cuida el guarismo dorado. La célula virgen. El dueño dormido de los cielos. Los cronómetros cuneiformes. La tierra santa. La oración tintineante con el exilio canonizado.

Eres justo por los bordes y necesario por los actos. Porque al margen de los pensamientos y los entes, al margen de ti mismo, a tu izquierda y a tu derecha está la nada, inexistente y beligerante!

XLI

Afuera de ti que yace inconcebible. Adentro de ti que es inconmensurable, se emite el sonido de un niño que se escucha ajeno al hombre, inconmensurable, y su vibración agita el viento, que es inconmensurable, y hace caer una gota justa y atómicamente milenaria, que es inconmensurable; cae sobre una hoja y la entrega a tu gravedad, inconmensurable, para que pueda morder el anzuelo un pez, para que una fórmula se haga hecho y una mujer suspire agitada de su vientre inconmensurable; para que una niña mueva los hilos invisibles se hace inconmensurable, y se coordina su risa distante con un músico en la lejanía, se hace verbo. Verbo de la palabra precisa en el preciso momento. Verbo que vuelve al hombre adverbio y a la mujer la vuelve canto. Verbo como número inicial y múltiplo de un mundo inconmensurable.

XLIII

En verdad el tiempo es justo y necesario, ligado a la cruz del espacio, crucificado en la atomización del instante. Un todo ligado a tu plan de acto y circunstancia.

XLIV

Acontece pues ¡Oh, Innombrable! ¡Extiéndete en el quehacer de tu brigada! ¡Arrójame y devuélveme a tu centro! ¡Representate en las cosas! ¡Panteísmo! ¡Embriágame de SER, que soy tu parte! ¡Que el motivo y la razón que incendia Alejandría es más grande que la misma Alejandría!

¡Explícame tú la concepción del sueño y ten presente mi nombre al despertar!

Tomado de http://www.revistaespiral.org/espiral_dose/literatura_rene.htm
Revista Espiral No. 12 Agosto-Septiembre 2007

EL CURADOR DE LIBROS

Pero sobre todo el error
cuando todos saben
que nada acontece
¿No lo cree señor Gorostiza?

Hace más de un vaso
que vimos caer
y retumbar entre los árboles
un viejo curador de libros.
Ese anaquel de carne
medio muerto,
como un gato famoso
medio vivo.

Pero la campana de medianoche
sabe tragar hombres como libros.

Nunca vimos un vaso tan frágil
tan pequeño.
¿No le parece una extraña
coincidencia? Haberlo visto
en su propia agua
como un Heráclito
constante en su propio río.

Lo más curioso es
que nadie sabe quién era
o de dónde venía
y que en este lugar
nunca ha habido un libro.

Tomado de Rojas, J.A. y J. Rathbun (2004). *Canto a una ciudad en el desierto. Encuentro de Poetas de Ciudad Juárez (1998-2002). Antología*. Ediciones La Cuadrilla de la Langosta.

VIÑEDO ES EL HOMBRE

Instantáneo, mítico y raquídeo.
Incestuoso de ladrar se alza
colmado, cegado lo impúdico
hasta la delicia del vino
que lo hizo pan,
listo al polvo y siempre volátil.
icegador de astros! acallador de la licencia
con que viene, recién nacido,
a los tropeles de lo urbano,
del centelleo mineral,
veloz, umbilical y pecador nonato.
Sucio como el camino
con ferviente ansía de atragantarse música,
alimentarse de aire.
Agua
agua
agua
celestial de la que nace,
para perderse en la muchedumbre
sin conmiseración del
homini lupus homo

Original del hombre: Míranos, tiéntanos, huélenos.
Ten piedad del racimo, tú sabes,
de lo posible en lo imposible
de lo proposicional y sustancial ,del yo, que aguarda
el momento de volver al polvo y sentirse vino
con el puño fidedigno que le dan
los trescientos mil espermas sacrificados
para darse luz, un día,
que tú y no él,
buscó desde el inicio.

Viñedo es el hombre.
Acúdenos tú, señor del infinito.

CARDO SECO

Crepúsculo será. Del hueso hasta el badajo
que me tengo huída, asilenciada en el silencio
altibajo, de la pronuncia elíptica, inmerecida
tanto de la muerte como de lo vivo. Así sucede
cuando se anda comiendo el pan en el cuatro
oficiado por la cruz, cruzada en la existencia

Las cosas suceden. Así como de siempre en lo sencillo
sucede. Sucede que las arterias se cansen, se apacienten
en el pasto como se llame en flujo de andar en despedida.
Pregunta a dónde ¿en qué planeta de resurrección será
tu crédito hipotecario, la vasta biblioteca de los diez mil
volúmenes grecolatinos, traducidos al francés;
el amante de ojos claros, sus caireles sus muslos, la lengua viperina?
Todo es la boca del fuego, el falo del fuego. ¿a dónde tu soberbia y tus enemigos?
¿qué te preocupa? Si cardo seco es lo que eres.

ACONTECIMIENTO

A todo acontecer sucedáneo hay respuesta
andrógina o apócrifa, de facto, pero lo que sucede
importa, y nada mas después de eso importa.

El hombre sucede a medias. Adormecido, errado,
sucede al pasar, aun si va o no va, buscando algo,
lo algo primoroso y cualitativo en que esa mística
el amor incesto, lo alimenticio del padre,
se vuelve acontecer del acto panificado.
(Otra cosa es la eucaristía)
El hombre anda buscando y eso importa.
Para el pan es suficiente que lo busquen.
La harina dispone el hallazgo

PREGUNTAR A DIOS

Un viejo alza la mano y grita a Dios
-¿dónde está tú existencia,
si acaso hay existencia?-

No son sus manos sino
el sueño de una génesis altiva
y la conciencia en el personaje que es sagrado.

El personaje es sagrado:
su presencia es toda una metafísica;
como la metafísica del arca en que bailó Noe
y apenas locura venía al mundo.

-¿y dónde el mecanismo?-
Pregunta el llanto más que el dolor,
como un incendio de caballos corriendo por una bahía,
como un sueño en el sueño del chancro y la materia

-¿y dónde el plan y el constructor magnífico?-
pregunta con los dedos temblorosos-¿dónde?

El secreto es más simple como los caracoles
que son siempre caracoles.
La mariposa, por ejemplo, conocedora antiquísima de la transformación
pasa de oruga a mariposa, y siempre las orugas se vuelven mariposas.
La naturaleza está en el saber de lo que hace;

Y en su mito, que todo es mito,
el párpado cerrado,
el montículo de un Dios
que es sideral, y con el mito, que es orgasmo
puro en su altivez, redondo
como la palabra redonda
da un giro y vuelve hacia la boca.
Todo es mito de un Orfeo que es Morfeo
y un Morfeo que es la vida misma.
¿lo ve usted? la vida es bien reiterativa
¿cómo preguntar dónde está Dios?

BLAKE, LILLY, (1961).

DE ARENA O MOVIMIENTO PERPETUO

Alguien captó mal,
no somos polvo sino arena que se escurre,
en cascada de vidrio,
de arriba abajo,
hacia el agujero perpetuo, la nave noche de la nada.

Cae el último grano con su peso de piedra líquida.

Para indicar el momento preciso en que se voltea el reloj,
me basta saber dónde anida el tiempo en su latido.

Cómo olvidar, que los adivinos dicen
que en las manecillas portamos nuestras obras.

SENTARSE

En cinco minutos
tengo cita con el tiempo
en una silla blanca comienzo la espera.

Vendrá puntual enredado en manecillas
empezaremos juntos la cuenta atrás
cinco cuatro tres dos uno

hasta que entienda

el mundo azul
el hoy transparente en el que vivo.

Tomado de *Agualluvia de letras* (2008).

CHÁVEZ, MIGUEL ÁNGEL, (1962).

TOPLESS

Ella danza en un rincón
y la carambola se ejecuta
en tres bandas.

Coors y Budweiser son dos putitas
que ruedan por la frontera indiferentes
topless en la agonía
topless es una estrella en la bandera
topless vive fuera de la fábrica.

El ocho negro
es un testículo de Marx
y todos íntegramente todos
quieren hundirlo
y él en todas las buchacas
se niega
pero cae
y los simios festejan su muerte
topless es conocida en la unión
topless es una tapa de cerebro
topless le pone puntos a la idea.

No todos corren
el peligro de alterar
sus sentidos
o de jugar billar
existe una buena opción para la buena gente:
tomar Coca-Cola
y jugar con los cuartos de dólar
en las maquinitas
topless baila en las franjas rojiblancas
topless carajo topless
no se puede borrar de la memoria.

Tomado de *Primer encuentro de poetas y narradores jóvenes de la frontera norte*. (SEP, 1986)

CORRAL VALLEJO, FEDERICO, (1969).

NADA VE EVADÁN

Dicen que fue de una costilla
yo digo que nació del corazón
carne de mi carne
 y hueso de mis huesos
No mordimos la manzana
nos devoramos
de un sólo mordisco el paraíso

Lucha de titanes:
Hojas de parra
 contra la Serpiente
Sudor contra Saliva
Sangre y Semen derramados
en el cuadrilátero de la pasión
Cuerpo a cuerpo
piel a piel
 vientre a vientre

Dicen que éramos dos:
falso siempre fuimos uno
Adán o Evadán
el orden de los factores
 no altera el poema
De barro dicen nos construyeron
falacia de lodo en lengua viperina
de sensualidad y erotismo
 estamos hechos
 todos los Evadanes
y el que esté libre de pecado
que arroje la primera manzana.

(Los remiendos del corazón, 2007)

FRAGMENTO

Tus pechos en el aire
enigmas de la poesía
 gravitan dislocados
y simulan ser
dos metáforas
 gemelas
 redondas
voluptuosas

Granadas semiabiertas
que recaen en el énfasis
de un beso corazón.

Temblor de vientre
erupción salada

En la medialuna
 de tu espalda
escribo un poema salival
y con el dedo índice
desdibujo tu cuerpo

Dentro de ti
hay otro Federico
que dice ser poeta
nacido bajo el signo
de tauro
 tauromaquia
dueño de un bolígrafo
sin tinta y sin tintero
por eso escribe
lento y cadencioso
sobre tu desnudez
 humedecida

Fantasía sexual
de chocolate onírico
duro
 macizo
 caliente
y derretido

En erecto corazón
el latido evoluciona

La oscuridad
de tu entrepierna
sueña con estrellas
y la media noche
de mi luna menguante
se alarga
 se ensancha
crece y se despierta

Cuerpo a cuerpo
tú y yo somos
 la vía láctea
húmedo lenguaje
de metáfora candente
en un verso de Homero

(Retórica Caricia, 2006)

TRES POEMAS

TU INDIFERENCIA

es hija de la calle
y nieta del coraje.

Avalancha de frustraciones
en busca de un somnífero.

Ausente y quejumbrosa
despierta tu piel libre de escamas.

En el vientre de una botella,
hay espacio disponible
para soñar sin ánimos.

ATROPELLADO POR UN VALIUM

cierra los ojos el padre sol.

El reloj de arena fornicaba
un minuto con los recuerdos.

Trabajan de policías las nubes.

El primodelincuente es detenido y acusado:
de violación,
daños a la salud,
tratante de horas
y soborno de nubes blancas...

HAY QUIENES NACEN

vaca
 árbol
 o
 piedra

Nací blando
sin ramas ni cuernos

Que dicha la de nacer
rana
 espina
 o
 mármol.

(En busca de un somnífero, 2005)

PUEBLOS QUE NO SE OLVIDAN

Hay pueblos que no se olvidan

Pueblos como Macondo
—el de Aureliano Buendía—
donde la sangre es historia
suspendida de un h

i

l

o

desfile de maldiciones
en el corazón de Arcadio
en la vagina de Úrsula
y en el vuelo de Remedios

Lectura de cartas

por un dedo gitano

Hay pueblos de casas blancas
de tejas rojas

de soles verdes

y árboles de chicle
donde la luz es ciega
y el aire sufre
de presión b

a

j

a

Hay pueblos como Comala
donde un tal Pedro Páramo
sembró su semen
en vientres fantasmas

Tartamuda y flaca la lluvia
aprendió el lenguaje del agua
y el campo taciturno
trashumaba sus auroras

Hay pueblos que no se olvidan

Pueblos como San Cristóbal
donde la gente es blanda
las piedras lisas
las almas vagabundas
y el miedo usa pasamontañas

Hay pueblos
donde el pasado se niega a morir
y helos ahí deteniendo la guerra
y toreando el hambre
son estrellas de manos niñas
de cara sucia

y de panza triste
donde niños y mujeres
 pájaros y peces
viven en espera de una bala

Hay pueblos que no se olvidan

Pueblos como Parral Chihuahua
donde la muerte indina
vestida de plata
le sacó la lengua
metafórica y físicamente
a "Doroteo Arango"
alias General Francisco Villa

Hay pueblos que no se olvidan

Pueblos como Aguas Blancas
 como Tijuana (Lomas Taurinas)
 como Hiroshima
 como Kuwait
 como Irak
 como el D F
y como Ciudad Juárez
donde la historia
es un charco de sangre diluida

Hay pueblos
de revoluciones y guerras inconclusas
donde la libertad es un tatuaje
 que cierra los ojos
y se hace de la boca chiquita
Pueblos
donde los héroes
 como Zapata
se han vuelto *slogan* publicitario
donde la muerte es humo
y la vida un cigarro apagado

(Sin fecha de caducidad, 2004)

MÍNIMA SELECCIÓN

FERTILIZANTE

Para cosechar granos de pasión, cultivé de tus labios la saliva y crecieron besos en mi boca.

JUEGAS A SER HOTEL

Como tú no hay nadie, emerges del romance 853 veces por minuto. Juegas a ser hotel y te conviertes en suite presidencial. Me haces el amor entre cortinas de seda ceñidas a tu cuerpo de ventana. Hacemos cortocircuito tendidos sobre la alfombra. Vuelvo a la cordura y me visto con la lluvia que inunda la ciudad. El agua escribe un recado en la espalda del cansancio. La vida germina en tus venas con la certeza de la muerte.

DESPEDIDA

La vida es una continua despedida, hoy comprendo que todo comienza y termina donde mismo, en el pubis de la muerte perfumada.

(Vomitarse mi muerte, 2002).

DOMÍNGUEZ, JOSÉ LUIS, (1963).

ESCRITO OLVIDADO EN EL BURÓ DEL CUARTO DE MADAME CURIE

Soy una bruja
una arpía de ideas cortas y cabellos largos.
Me encanta ser cínica,
es una forma segura de tener siempre la sartén por el mango.
No presumo de ser una *femme fatale*
sino de ser sólo una arpía.
¿Nunca has oído que detrás de cada gran hombre hay una gran arpía?

Hazme tuya,
prometo no sacarte el corazón,
ni siquiera los ojos,
si acaso grabaré tu espalda con mis uñas para que me recuerdes,
para que mi deseo no sólo sea un sueño en tu cuerpo desnudo,
sino carne, piel y huesos.
Me ceñiré a ti como la hiedra al muro,
te adherirás a mí como el musgo a la piedra húmeda del río.
No temas al que dirán, Pierre,
el secreto odio, la secreta envidia que te profeso,
llevarán puesta, siempre,
la máscara pública del amor.

DAME, VIDA MISERABLE,
cuya única flor exquisita y prodigiosa fue la infancia,
esa vieja verdad de la que habla Goethe,
esa que no alcanzo a escribir en verso
con pluma de cuervo y tinta china en papel de holanda,
esa antigua verdad que no yace en los libros escondida,
la que llevamos dentro como de lava un río subterráneo,
y cuyo valle de dulzura y a la vez de asombro jamás imaginado habíase.

Y entonces, sólo entonces,
pena córnea,
desátame,
dame
esa infinita tregua,
esa totalidad angustiosa, incoherente, de todo mi pretérito,
antes que el reino de lo putrefacto me impida ahondar mi cuerpo en la mortaja
y de que mi sepulcro de granito,
como espejo,
se quede ciego al fin con tanta luz del sol.

Tomado de *Los dedos en la llama*, Instituto Chihuahuense de Cultura, 2006.

DUARTE, MARISELA, (1976).

QUE NO ME TOQUE EL MUNDO
el alba con sus manos de ámbar
no quiero que destruyan esta jaula de palabras
 de mariposas negras
digo su nombre
y la luna vuelve su rostro:
ya cantan los pájaros sobre los cercos de púas
ya crece la efímera hierba en el claro paisaje

Apago el reloj
antes que diga la hora de ducharme
 y salir a la calle

Tomado de *Agualluvia de Letras. Poesía femenina chihuahuense 1930-1980*,
(Tintanueva ediciones, 2008).

COMO EL SILENCIO

La tierra pende del hilo más tenue
silbo agudo
telaraña de seda
emana del misterio del verbo

La sabiduría
mece la cuna púrpura
del amanecer
con una canción
flotamos

Frágiles
como el silencio

Soberbia del hombre
yegua desbocada
que necesita freno
milagro de la existencia
acaricia sus oídos

Como cascada
la vida se agolpa
ante sus ojos
Letanía
roca que rueda

precipitadamente
a tierras áridas
en donde la rutina
es costal que se sostiene
a filo de navaja

Selváticos pantanos
sórdidos
crecen en sus tímpanos
arenas movedizas
donde se anega la palabra
—por que pesa—
su retina se derrite y sangra

Los ojos del hombre
dos cantaros vacíos
preñes de luz o de penumbra

El tiempo
flor que se deshoja

Todo se mueve
late y respira
adentro de este reloj de arena
hasta que la mano de Dios

le da la vuelta
para resurgir del polvo

a la semilla
de la semilla al verbo resonante
que flota más allá
altura próxima del silencio
costado del vacío
expansión
donde una nota musical
alegra los planetas

CONTRA ESA SOMBRA

1

El juicio comienza
declaro los hechos
una usurpó su cuerpo
bajo el frío asfalto de las horas

Sobre un péndulo roto
despertó a la voz de su primera infancia
y se descubrió ajeno
en su confusión clamó a Dios

La sombra camina
encima de sus rescoldos
una luz adyacente
protege su espíritu

2

Por un momento
tu rostro amnésico
se derramó como polvo
entre mis manos

Tus ojos bifurcan el espacio
El espectro del viento
acaricia tu sombra
el Arcángel pelea contra ella
y la vence al despuntar el alba

Su espada desnuda
se tiñe de fuego

3

A lo lejos
escucho el canto de un ejército de ranas
con su croar unísono
los valles de inundan
de cadáveres yertos
desde hace siglos

Ahora su concierto
al son de un alto estruendo de bocinas
derrumba los muros

4

Una casa pende del abismo
como estrella simétrica
se posa en la ventana
Los pies del arco iris
se deslizan
por la platea de la tierra

5

Las lágrimas son colirio
que aclara la visión

Con una gota
el sapo que yace reseco
debajo de la roca resucita

6

Nuestro clamor
es como el croar de las ranas

Mi tristeza
es una litografía en el cielo
que apela contra esa sombra

Hoy
somos sapos que se confunden
con piedras de terracería

LA ESTRELLA

Una estrella
refleja un discursivo brillo
que estremeces las aguas

Con sus filosos picos
rasgo praderas oscuras
atravesó ancestrales miradas
y la estática de los siglos

Sobre llantas de fuego
la victoria

En la montaña
la estrella
ofrendó sus lagrimas
semilla que germino en el cielo
después de llorar un tiempo
su virginidad adolescente

GARCÍA MANRÍQUEZ, HUGO, (1978).

(CASCAJO EN RECORDANCIA)

relámpago de nada que deja el que se
va. más ley del aparato bien engrasado
y avesado en el memorar: todos somos
la máquina ésa. tanto así que ni estela
queda del ejercicio, así lo que pasa,
bien cuerpo sin memorabilia, sin
antecedentes penosos, sin ya nada, por
el mecanismo del cerca lejos, que
rejuega penas, impresión de corazón
furiente que sí los hay y bastantes.
exacto, quedamos en que lo furiento y
engrasado en mecanismos bien da a la
memoria palas y escarbar ya nos
queda. prisa le diera uno al barco
del somos.

Tomado de *El manantial latente*. (2002).

MEDRANO, ISABEL, (1965).

EDÍPICA

*Para Rafael Avila
In memoriam*

Y escribo al ritmo de jazz
Al ritmo de esta gran ciudad
Al ritmo loco del eterno femenino
Sangre edípica dibuja tu recuerdo
Violetas mudas en la puerta de tu casa
Sacándote los ojos de la poesía
Cuerpo quebrado
Solo y
En desesperación
Por eso al evocarte
Comiéndome los segundos
De la vida que queda
Te miro amamantado
En las sílabas labiales de otra madre
Que como a la primera amarás
Antes de haberla conocido.

ISLA URBANA

Un tequila menos en el buró del izquierdo lado de la cama
Y el segundero marcha lentamente y la campana llora
Tonta fantasía en la tv y el fobaproa cuelga más vacío
El nublado de aquel otoño no se hizo sentir
Y la cabeza del edificio mudo doliéndome otra vez
Las mentiras viajan en metro en la isla urbana
Pasan los borrachos escandalosamente
Inquietan mi casa
Un policía tarda en vigilar esa calle abandonada
Vitales de algodón cada nuevo espacio
En el bar de la calle Aldama el borrachín
Duerme aceras y aceras
Pierde su entusiasmo entre amanecer y amanecer
Su historia es también una banqueta rota de sueños
Las palabras se esconden bajo alarmas de su cuerpo
Un gotero lento en murales rotos escapa
Todas las mañanas buscamos una calle
Tal vez la dirección sabida
O el oportuno aviso para tocar el corazón
Que se ama
Aunque no se conozca
En la radio vieja escuchamos las voces
Que una madrugada fueron
Mariposas marmóreas
Abanicos de ideas con alas fundidas
En cera cosmopolita
Doce milenios faltan para construir
La ciudad nueva
Donde las palabras ya no sean desiertos
Sino lunas plenas.

LA VOLUNTAD ME LO EXIGE

Camino entre multitudes vistiendo piel, de blanco,
el frío en mis brazos aprisiona al corazón,
recorro con mis pies la arena que descubre mis huellas
y al final de ésta frontera descubro la imagen de mí,
girada en contra de una realidad que deserta de mis venas,
las miradas vuelven, me pesan como arena en los zapatos,
intento rezar una súplica, más el dolor inventa mi destino.
Del otro lado de la avenida una anciana pide a Dios
que regale paz a los hombres con una cubeta de oraciones,
que no haya manos que se alarguen a pedir pan, dice,
lo mismo para sus cuatro gatos que ronronean entre sus piernas.
No lo sabes, pero a mi también me duele morir sin vivir,
sin decir palabras ni silencio,
mi voluntad se alarga al paso de la gente y pide,
pide porque un día vuelva la libertad que me apresa,
porque el amor no se llame Gloria,
porque deje de caminar entre multitudes y,
que la existencia deje de negar la nomina de mis huesos.
La voluntad me lo exige y la existencia me lo niega.

El ser y el otro en el espejo, 2006

PASIÓN – ESFINGE

En tu cuerpo me refugio del exilio,
sobrevivo a través del verso clandestino,
entre palabras húmedas que refutan,
entre pedazos de secretos fulminantes.
Existimos en el manto de la noche,
estrellas de fuego, de alma, de colores.
En días maduramos por la ausencia,
porque no vivimos, porque no somos,
nos inventa la palabra, es cierto,
pero la luz no golpea nuestro cuerpo.
Brazos de mármol y salados muslos,
eres alma-deseo que viste piel trigueña,
pecho que acuna mis tristezas,
labios que deshojan el ámbar de mis labios,
sangre de luna, cicatriz en las ventanas.
Hombre-incienso, lengua de fuego que arde,
que agita mis extremidades descifrándome.

El ser y el otro en el espejo, 2006

AQUÍ ESTOY DE FRENTE

Aquí estoy de frente,
aunque ustedes no comprendan,
la gente se abre al paso,
la distancia no se mide,
se torna agresiva,

con aires de expulsarme.
Quiera la paciencia
que éstas cicatrices muden,
y que puedan volar.
Soy de nuevo el pasajero
de éste cuerpo perseguido,
el de sueños indelebles,
fácil presa de la mentira,
el que busca trozos de vida
y regresa casi muerto.
Aquí estoy de frente
arrastrando la condena,
la piel que mudo
la mirada furtiva
la carne, todavía.
Aquí estoy
cansado de muros,
de antifaces,
buscando voz
para pronunciarme.
Frente a frente,
más rebelde,
ya nada importa,
ni las jaulas
ni las manos,
ya nada me detiene,
porque me cansé
de leyes,
de la doble moral,
del insomnio.
Y aquí sigo
de frente,
equilibrista,
indagando el origen,
casi invisible,
con ganas de verme,
de ser escuchado,
de ser esperanza
y joder a la angustia;
estoy aquí
de frente
con la vida justificada
con ese amor
de ojos grandes,
insaciable,
con el destino tan frágil
a los pies de la noche,
madurando entre ruinas
sin más nada
que la piel con la que visto.

El ser y el otro en el espejo, 2006
Tomados de http://es.geocities.com/revistaremolinos11/index_p90.htm

NÁJERA MIGONI, MARÍA MERCED, (1963).

ROMPEOLAS

Desmembradas las horas
se agotan entre ()
el roce de tus yemas
incitan a la danza de la Luna
los instantes rezan al rompeolas
en el ocaso púrpura se escucha
-se desliza la brumosa lluvia-
donde el abismo abre su lejanía
bengalas en la noche
los gatos ronronean
el Sol y la Luna ROMPEOLAS
donde el magma forja rocas que laten
y beben ls burbujas abismales.

Tomado de Agualluvia de letras. (Tintanueva ediciones, 2008).

ADAGIOS

*Me ato un hilo a la memoria
para guiarme de ida y vuelta
a mí misma.*

Adagios que agradece mi alma
retorno a la ruta perdida en la pubertad asesinada
grito donde converge generosa
la sombra que dibuja una mujer enmudecida
en lluvia de fantasmas que habitaban su vida
dispersa entre pequeñas almas.

Ráfaga de diezmos y su oración creada
bullicio en el corazón sin ocultar latidos
y en cascada el porvenir
adivinanza de huracán en las aristas de la vida.

Tomado de Memorias: Cuarto festival Latinoamericano de poesía 2008.
(Tintanueva ediciones, 2008).

MEZA JARA, LEONARDO, (1975).

GOLONDRINAS

Te amé en defensa propia.
Acorralado por la superstición que se tiene a los vocablos
al ser trozos imaginarios de la vida, alrededores.
Amanecí sin manos para lograr tocarte
en la profundidad del barro milenario.

Y nunca esto logró ser un temblor en el habla,
un roce llevado a la inmensidad del tacto espiritual.
Sólo imaginación anticipada a la verdosa etapa del mediodía.
Otorgar al deseo una pared horizontal para agrietarse.

Tomado de *Canto al primogénito*, (Tintanueva, 2003).

INTRODUCCIÓN

Voy a meterme en tu boca
y guardar la distancia adecuada
para no mojarme.

En este baile
donde usamos todo menos ropa,
voy a ser Alicia
en el país de los rameros.

Mi corazón emplea
gasolina sin plomo.

Camina,
se estrella en el Apocalipsis
de una marioneta.

Tomado de *Desescribir*, (Tintanueva ediciones, 2004).

OLVERA, RAMÓN GERÓNIMO, (1977).

PASTOR DE HORMIGAS

*¿Qué es un niño en la nieve?
¿Qué es un niño llorando, solo, en busca de su aldea?*
Rafael Alberti

I

la parturienta gime
seguramente dios
le ocultó su desgracia:
un hijo.

II

el niño descubrió
que siempre estará solo.

tiene un nombre.
ya lo cercan las cosas que lo habitan.

III

el nombre sabe
que es una barrera
entre madre e hijo.
que nadie diga nada:
"el silencio no será cómplice."

IV

hay vacíos que flotan tres metros bajo tierra
hay ideas que se rompen al tiempo que se juntan.

pero no hay un sitio
donde pueda anidar su voz sin contemplarse.

V

aprieta el mundo con sus manos
toca sin miedo el rostro que lo sigue
a partir de su nuca se acaba el mundo.

VI

hay que arrear a las hormigas
apenas si intuyen el color del azúcar
la ilusiones pueden
perdersen en un terrón
aunque sus tibios ojos traten de cuidarlas.

VII

sube el olor a manzanilla
se anclan sus rodillas
para alcanzar la taza.

pero la sed no sube
es un charco donde
chapotea la nostalgia.

VIII

hoy tuvo nombre su esperanza
pudo verla de frente y sonreírle
y luego se apagó
como el soplido arranca el fuego de las velas.

IX

tengo la infancia en los ojos de mi padre
si los cierra
Parral me dejará sin tacto
y esconderé la risa entre sus minas.

X

ahí vas pastor de hormigas
cruza con cuidado los carrizos
todos los puentes
conducen a tu muerte.

Tomado de *Al margen de los actos*, Tintanueva ediciones, (2003).

RINCÓN LUNA, EDGAR, (1974).

DEFINICIÓN DE ESPERA

Escribo sobre los días
escribo sobre su lomo de leopardo
accidentes que no pasan
nombres de objetos
como ojos de mujeres mirando tardes ciegas
noches que trazan un aro de vacío en nuestras almas
días blandos
ceniza entre los dedos
frágiles
como el vidrio de la voz
huecos
inmensos huecos en las páginas
 en los que se dice:
días dibujados por la ausencia en que dormimos
escribiendo

esperando

ORIGEN DE LAS HORMIGAS

Dónde el filo que horada nuestros labios
de dónde el polvo que nuestros párpados lastima
en qué parte la herrumbre se abandona a la dulzura
 de sus sílabas
por cuál sitio avanza única la voz incierta
 de su nombre
en qué resquicio de nuestra alma esta palabra se oculta enferma
bajo qué piedra nos acecha su garra de leopardo
de dónde el calor la tibieza de nuestras manos
la humedad de nuestras lenguas sumergidas
 en el acuario del beso
por qué
de dónde
me pregunto
nuestras lágrimas

Tomados de *Generación del 2000*, (FETA-CONACULTA, 2000).

ROJAS, JUAN ARMANDO, (1969).

EL PUENTE

*A ti, María Eugenia Martínez Joo,
junto al recuerdo de tu "asesinato accidental"*

Un río
Dos países
Tres culturas
Cuatro rumbos
Cuatro puentes en el río
Cuatro mujeres cruzan el puente cuatro hombre esperan a las cuatro
Cuatro muertas con una 45" al querer asaltar a cuatro gringos
Cinco huérfanos
Cinco ladrones

Cinco amantes cuatro esposas tres hijas y dos hijos abandonados en una ciudad

Cinco mojados esperan el cruce de las cinco
Cinco de la tarde ya pronto viene el tren
Cuatro por cuatro por cuatro por cuatro se multiplican las maquilas
Cuatro pesos cada vez que abren la mano si trabajas en el puente
Cuatro estaciones se escuchan en mi radio cuadra fónico
Cuatro dedos en su mano se lo cortaron se lo llevó el río
Tres kilos de coca confiscados en el puente
Tres hombres detenidos por la migra
Tres pesos ya no son un dólar
Dos catedrales en la plaza de Juárez
Dos cholos riñen por una virgen
Uno muere

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

BAJO LA LLUVIA

esta mañana
los árboles llovieron sobre el pueblo
un cielo gris
atisba el pardo amanecer del río

en el santuario
se colocan las cruces de perfil
sobre la cruz del cielo
el aire de las aves se respira limpio

bajo las nubes
un canto brilla en el invierno
rayos de luna
desplegándose en las sábanas de seda

Tomado de *Luna Zeta.* Mayo - Agosto 2004. No. 16

RUIZ, JUAN MARCELINO, (1963).

AL SUR

Pasión que sueña que la muerte miente.
Vicente Aleixandre

Alguna vez
también pensé estudiar filosofía.
Mas tropecé de pronto
con la justificación total de la existencia
en el incómodo placer de amarte
sobre el asiento trasero de un volkswagen,
alejados de la urbe y sus lamentos
al equilibrio fiel
de esta soledad que nos respira.

Colinas más atrás, al filo de las cercas,
se extiende la ciudad imperdonable,
sólo las aves nos ven a través del parabrisas:
se burlan de la tosquedad en el cortejo
y los insectos
van propagando en los trinos de sus patas
un nuevo Canto de Altazor que sabe a hierba.

Y son mis manos
unas palabras torpes jugando a descifrar
el acertijo de una fábula inconclusa
en la que habita el sueño de la muerte.

No mires al sur,
comienzan a encenderse
la ciudad y sus trastornos grises
el ángel del crepúsculo que llega
te mudaría estatua de sol entre mis dedos
y te prefiero así:
perla de cabellera enmarañada
que de tarde en tarde
robo a la ostra citadina.

Tomado de *Salida de emergencia*, en el libro colectivo
Quinteto para un pretérito, Instituto Chihuahuense de Cultura, 2000.

REVELACIÓN

Sospecho
perpetuar
la pasión del hereje
la ruptura del tiempo

Sospecho
perpetuar
la brisa del océano
el olor opresivo de la caña
el verde blanco que desemboca en tus labios

Sospecho
perpetuar
las raíces de tu tacto
los confines del infinito
la razón del desvelo

Sospecho
perpetuar
la fe del homicida
de un crimen que exterminó su propia carne

Sospecho
perpetuar
la más cruel de las muertes
adscrito al desflecarse de tu historia
que se detiene

trunca
pálida

Sospecho
perpetuar
esa batalla

agónica
perdida

Tomado de *Atardecer en la destrucción*, (Tintanueva ediciones, 2004).

SILVA MÁRQUEZ, CÉSAR, (1974).

EL DETECTIVE HÉCTOR ESTÁ ORGULLOSO

algún día esta calle tendrá mi nombre
se transformará en avenida de 6 carriles
3 para ir, 3 para regresar
de las casas de las esposas de otros
del veterinario con el perro herido
de compras, del súper donde el encargado odia
estrujen las frutas
y niños con tareas empezadas y zapatos sucios

habrá que pararse a comprar cerveza en algún sitio
12 botellas para los que vuelven
para los que huyen de los celos
por estos carriles amplios como amplios siempre los tragos
carteros que se equivocan, amas de casa en moteles
líneas blancas recién hechas por hombres que nunca las podrán seguir

mi avenida sin baches que saquen de quicio
árboles que se alimentan de aire y arena
donde el sol levanta vapor en la distancia

Tomado de *Anuario de poesía mexicana 2005*. (2006)

INSCRIPCIONES

me gusta no pronunciar tu nombre, dejarlo dentro
mantenerlo en este caer hacia mis huesos

el arco tengo de tu nombre
el escozor de cada letra al callar contra el ruido

primero el signo
escribir primero el signo y nunca pronunciarlo

construir la resurrección de los silencios del mundo
en la navegación de tu nombre

Tomado de *Generación del 2000*, (FETA- CONACULTA, 2000).